

BUENAS NOTICIAS

Ricardo Zimbrón Levi M. Sp. S

Presentación

1. Primera buena noticia:	
"¡CON AMOR ETERNO TE HE AMADO!"	2
2. Segunda buena noticia:	
"ESTE ES EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO	7
3. Tercera buena noticia:	
"EL QUE CREA SE SALVARÁ"	16
4. Cuarta buena noticia:	
"¡OTRO PARÁCLITO!"	22
5. Quinta buena noticia:	
"EL OS BAUTIZARÁ CON ESPÍRITU SANTO"	28
6. Sexta buena noticia:	
"RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO"	33
7. Séptima buena noticia:	
"RECIBIRÁN EL PODER QUE VIENE DE DIOS"	40
8. Octava buena noticia:	
"DIOS NOS HA DADO COMO PRIMICIAS AL ESPÍRITU SANTO"	49
9. Novena buena noticia:	
"EL PADRE HA DISPUESTO DARLES EL REINO"	54

Para los que no tienen tiempo de leer mucho
Para los que sienten en su vida un vacío
Para los que no se sienten amados
Para los que no le encuentran sentido a su vida
Para los que no tienen alegría
Para los hombres de poca fe.
Para los que no saben orar
Para los que no le entienden a Dios
Para los que se aburren con su religión
Para los buenos cristianos que se sienten insatisfechos
Para los apóstoles que no cosechan frutos
Para los que predicán sin resultados, y para todos los demás, son las Buenas Noticias

PRIMERA BUENA NOTICIA

"¡CON AMOR ETERNO TE HE AMADO!" Jer 31,3

Dios te dice que te ama por medio de todo lo que El ha creado para ti. Cuando alguien preguntó a Aristóteles quién le habla enseñado la sabiduría, el filósofo respondió: "Las cosas, ellas no saben mentir". Si observas bien el universo que te rodea descubrirás que es una palabra de amor que Dios te está diciendo ¡Qué bien lo comprendió San Francisco de Asís cuando compuso el "Cántico del hermano sol"! Estaba Francisco ya muy enfermo y casi ciego. Habla pasado una noche de insomnio de fuertes dolores. Pero al amanecer se incorporó en la cama, pidió a Fray León que le trajera dos palos que allí estaban y, con la alegría de un niño, puso a frotarlos como quien pulsa un violín y comenzó a cantar su canción:

"Loado seas por toda tu creación, mi Señor, y en especial loado por nuestro hermano el sol, que alumbra y abre el día y es bello en su esplendor, y lleva por los cielos noticias de su Autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor, y las estrellas claras que tu poder creó, tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son brillando allá en los cielos: ¡Loado mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor, que es útil, casta, humilde: ¡Loado mi Señor!

Por el hermano fuego que alumbra al irse el sol, y es fuerte, hermoso, alegre: ¡Loado mi Señor!

Y por la hermana tierra que es toda bendición, la fértil madre tierra, que da en toda ocasión las hierbas y los frutos y flores de color, y nos cuida y sustenta: ¡Loado mi Señor!

Servid le con ternura y humilde corazón, agradeced sus dones, cantad su gran amor. Las creaturas todas: ¡Load a mi Señor!

En cuanto Francisco terminó de cantar, hizo aprender su canción a Fray León y a Fray Pacífico y luego les dijo: "Quiero que mis hermanos sean trovadores de Dios. Que vayan por el mundo cantando al Todopoderoso por el amor que nos tiene y que así llenen de alegría el corazón de los hombres, y de esperanza a los más humildes"

Es cierto que no todo es bello y agradable. y aunque el problema del mal es inescrutable, yo pienso que Dios puso en el mundo suficientes cosas buenas que te hablan de su amor, y suficientes cosas negativas que te recuerdan a menudo que no es aquí tu patria definitiva, que no estás hecho para vivir siempre en la tierra, y esto también es una prueba de su amor

TU EXISTENCIA

Pero, entre todas las creaturas, tú mismo eres la obra más prodigiosa del amor de Dios por que te hizo "a su imagen y semejanza. "Eres capaz de pensar, de amar, de hablar, de aprender, de recordar, de imaginar, de inventar, y eres libre al tomar tus decisiones, y si crees que Dios te hizo pobre, dime: ¿Estarías dispuesto a vender tus ojos a cambio de mucho oro? ¿Aceptarías dinero a cambio de tu aparato auditivo? ¿Cambiarías tus brazos o tus piernas por unos diamantes? ¿O tu cerebro por las riquezas de un rey? ¡Seguro que, si lo piensas bien, no lo harías! Por lo tanto Dios te ha hecho inmensamente rico al darte un cuerpo sano, más deseable que todas las riquezas del mundo. Escucha esta leyenda: Un rajá de la India poseía el diamante más grande del mundo. Su valor era incalculable. Todos lo envidiaban. Un día mostró su tesoro a un amigo

intimo, y mientras este admiraba aquella joya destellante, el rajá le dijo tristemente: "¡Con qué gusto daría ese diamante al médico que curara al menos uno de mis brazos! El rajá era paralítico.

Tú eres algo prodigioso: tu espíritu y tu cuerpo. Pero hace poco no existías; y Dios no te necesitaba para nada, porque todo lo puede y todo lo tiene, y sin embargo, te creó. Sin causa alguna, gratuitamente, que participar contigo la dicha de existir, de conocer, de amar, y tantas cosas. Y no es verdad que te sacó de la nada. Tú comprendes que de la nada no se hace nada. En realidad procedes de Dios. Por eso eres tan suyo. Entre Dios y tú existe una relación especialísima: la de una creatura y su Creador. Eres la obra de su poder y de su amor. El diseñó el laboratorio portentoso de la matriz en la que fuiste fabricado. El creó la materia prima de la que estás compuesto y el espíritu que la anima. Tu madre nunca supo cómo se iba realizando en su seno el milagro de tu cuerpo nuevo y de tu alma inmortal. Más aún, es incorrecto decir que Dios te creó. La verdad es que te está creando, ya que si él dejara de actuar un solo instante para darte el ser, dejarías de existir. Su acción creadora te acompaña siempre. Desde siempre estuviste en el proyecto creador de Dios, y para siempre te estará dando existencia. Solo Dios puede decirte con verdad: "Con amor eterno te he amado, y prolongaré por siempre mi favor hacia ti" Jer 31,3

Con cuánta razón concluye el libro de la Sabiduría: Tú, oh Dios, amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, pues si algo odiaras, no lo habrías hecho. Y ¿cómo podría seguir existiendo si tú no lo quisieras? ¿Cómo se conservarla en el ser si dejaras de llamarlo a la existencia? Por eso tú eres misericordioso con todas las cosas, porque son tuyas, Señor que amas la vida". Sab 11,24

Es verdad que el amor que Dios te tiene se puede comparar al de un buen padre. Pero sería mucho más exacto compararlo al amor de las madres debido a esta relación de pertenencia, y dependencia que hay entre la creatura y su Creador. Pero toda comparación queda corta cuando se trata del amor que nos tiene nuestro Dios: "¿Puede una madre olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque ella lo olvidase, yo jamás me olvidaré de ti, dice el Señor". Is 49,14

LA NUEVA CREACION

Es verdad que la creación entera y nuestro propio existir nos hacen descubrir el amor que Dios nos tiene. Pero la más clara revelación de este amor inmenso está en el nuevo destino que Dios que dar al hombre por medio de una serie de acontecimientos que llamamos la "historia de nuestra salvación". A través de estos hechos Dios ha querido que el hombre entrara en su propia dimensión, en su propia vida y en su propia intimidad. A este acontecimiento salvífico la liturgia lo llama "la nueva creación" y San Juan lo resume diciendo: "Vean ustedes que amor tan singular nos ha tenido el Padre, ya que no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que ahora lo somos de verdad. Y sabemos que cuando se manifieste su gloria lo veremos tal cual es y seremos semejantes a él". 1Jn 3,1

AMOR GRATUITO E INCONDICIONAL

Estamos acostumbrados a que nos amen si cumplimos lo que se espera de nosotros, o cuando merecemos gratitud por nuestras dádivas y por nuestra dedicación a los demás, en fin, cuando "somos buenos"

Pero el amor de Dios es completamente distinto. No te ama porque tú eres bueno, sino porque él es bueno. No te ama porque mereces su amor, sino porque "él es amor". "En esto consiste el amor de Dios: no en que nosotros lo hayamos amado, sino que él nos amó primero, y siendo nosotros unos pecadores, nos envió a su hijo como víctima por nuestros pecados". Jn 4,10 Esto quiere decir que, aunque Dios desapruueba el pecado, ama a los pecadores, porque siguen siendo sus hijos. Si Dios amara solo a los buenos jamás habría enviado a su Hijo "como víctima por nuestros pecados"

El hecho de que tú te hayas apartado de Dios, no significa que Dios se aparte de ti. Tú puedes serle infiel a Dios, pero él jamás podría serle infiel. Así lo afirma Dios mismo: "Podrán correrse los montes o alejarse las colinas, pero mi amor no se apartará de ti". Is 49,14" Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo". 2Tim 2,13 Es decir: puesto que "Dios es amor" dejaría de ser Dios si dejara de amarnos. El no puede ser sino lo que es: amor infinito para todos

Entiende bien esto: Si Dios no quiere que peques es solo porque ama, y sabe que el pecado te daña y te rebaja. Porque te quiere detesta tu pecado pero no a ti. Como una madre detesta la enfermedad que está

destruyendo a su hijo, pero no al hijo enfermo. No creas que cuando pecas haces daño a Dios y entonces se enoja, o como dicen: "se ofende". No hay tal cosa. Cuando pecas solo te dañás a ti mismo y tal vez a otros, es solo por eso que Dios no quiere que peques. Si examinas bien las cosas, lo único que Dios te manda es que seas feliz, ya que todos sus mandamientos no son sino los caminos para que puedas vivir en gozosa armonía contigo mismo y con los demás

El amor de Dios es pues gratuito e incondicional, es decir, anterior a todo mérito e independiente de tu comportamiento. Ama a la oveja que está en su redil, y va en busca de la que anda perdida. La condenación no es para los que han pecado, sino para los que han rechazado hasta el final de su vida el amor inmenso que Dios nos está ofreciendo siempre

AMOR MISERICORDIOSO

Pero no entendemos a Dios. Somos ignorantes, insensatos y débiles. Hacemos con frecuencia lo que nos daña, lo que el Padre bueno nos dijo que no hiciéramos. Por eso el amor de Dios hacia nosotros tiene un matiz muy delicado: es paciente, tolerante, comprensivo, infinitamente misericordioso: "Como un padre se compadece de sus hijos, así se apiada el Señor de nosotros. Porque sabe de qué barro estamos hechos y se acuerda de que no somos más que polvo". Salmo 103,11 "Yo soy misericordioso y clemente, tardío para la cólera, rico en amor verdadero, y mantengo mi fidelidad por siempre". Ex 34,6

Esto significa que Dios te acepta tal como eres: con tus defectos, tus caídas, tus malas tendencias, tus luchas, tus triunfos a medias, tus muchos fracasos. Nada le importa tu historia pasada si hoy has decidido volver a la casa paterna. Dicen que un verdadero amigo es aquél que te conoce muy bien y sin embargo te ama. Pues ese es Dios. Se parece a una madre, que no deja de amar al hijo aunque ande por malos caminos. Jesús, que conocía bien al Padre Dios, que retratarlo en su parábola del hijo pródigo:

"Cuando venía de regreso a casa, su padre lo vio a lo lejos y sintió compasión. Corrió a abrazarlo y lo cubrió de besos. Entonces el hijo le habló: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus servidores: Rápido, tráiganle la mejor ropa póngansela, colóquenle un anillo en el dedo y traigan zapatos para sus pies Busquen el ternero más gordo y mátenlo, para que comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo he encontrado". Lc 15,11

¡Lo ves! No hubo reproches ni condiciones, solo los brazos abiertos, la alegría desbordante, muchos besos, ropa nueva, anillo de oro y fiesta grande. Ese es el Padre Dios, el "Padre de misericordia y Dios de todo consuelo"

El primer paso hacia Dios no es tratar de ser bueno, ni siquiera tratar de amarlo. Antes es necesario confiar en su misericordia y dejarte amar por él aunque seas un pecador". Juro que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva". Ez 33,11 " La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando éramos pecadores. Cuando éramos enemigos de Dios, él nos reconcilió consigo mediante la muerte de su Hijo". Rm 5,8

Lo que te pide Dios es que te dejes amar por Él. No te pide que le des algo, sino que recibas lo que él quiere darte. Él es el rico y tú el pobre. Solo necesitas conocer tu pobreza y tender la mano. No tienes que hacer mucho: simplemente dejar de correr, no huir más del amor de Dios, dejarte alcanzar por su misericordia. Nada importa si eres católico o protestante, budista o comunista. Nada importa si eres homosexual o mujerigo, si eres alcohólico o drogadicto: Dios te ama igualmente. Nada importa si eres una prostituta o un delincuente, un divorciado o un perseguido por la ley: Para el amor de Dios no existen barreras. Y "la misericordia de Dios es siempre más grande que nuestros pecados". Rm 5,20 Él será siempre tu Padre y tú serás siempre su hijo amado. Él es quien nos dice: "Vengan a mi, y aunque sus pecados sean rojos como la púrpura, quedarán blancos como la lana". Is 1,18

"¡Quién como tú, que no se enoja y se goza en perdonar! ¡Tú pisoteas nuestras culpas y tiras al fondo del mar nuestros pecados! Miq 7,18

AMOR PERSONAL

Se nos hace difícil comprender que Dios nos pueda amar a cada uno individualmente: ¡somos tantos millones!..Pero esta dificultad proviene de que le aplicamos a Dios nuestras propias limitaciones: nosotros podemos tener solo dos o tres amigos. Pero Dios no es limitado ni en su conocimiento ni en su amor. La

Biblia insiste en que nos conoce a cada uno personalmente, hasta en el más mínimo detalle, hasta nuestros pensamientos, más aún, es imposible huir de la mirada de Dios:"

¡"Dios mío, tu me conoces y sabes de mí

¡Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto Escrutas mi pensamiento hasta su fondo! Te son familiares todos mis caminos

¿A dónde podría huir de tu mirada?

¿Adónde escaparla de tu presencia? Si subiera a los cielos allí estás tú

Si me agazapo en el abismo, allí te encuentras

Si tomara las alas de la aurora para llegar a lo último del mar, también allí me detendría tu mano y tu diestra volverla a tomarme

Y si digo: ¡Me esconderé en las tinieblas de la noche! ¡Que su oscuridad me cubra como un manto!

¡Para ti la noche es tan clara como el día! iguales que la luz son las tinieblas

Desde que era un embrión tus ojos me observaban

Todavía no existía ninguno de mis días y ya todos estaban escritos en tu libro". Sal 139

Jesús nos asegura que nuestro Padre del Cielo cuida constantemente de nosotros, que "hasta los cabellos de nuestra cabeza los tiene contados" y que "antes de que abramos la boca, ya sabe lo que vamos a decirle", Y es que Dios está infinitamente presente en cada uno de nosotros: porque su sabiduría nos abarca por completo, porque estamos enteramente bajo su dominio, y porque él está sosteniendo en la existencia cada célula de nuestro ser. Por eso nadie puede amarte tan particularmente ni tan personalmente como te ama Dios. Sólo él está siempre en íntima comunión contigo. Si no te das cuenta es porque vives de espaldas a tu Dios. Las creaturas y tú mismo son el único foco de tu atención. Y por esto te imaginas que Dios está distante: es el Rey del Universo con muchísimos asuntos que atender y por lo tanto no tiene tiempo para ti ni para tus pequeñeces. Pero no es así la realidad: El es tu "Abbá" es decir tu papá. Rm 8,15 Y te ama y te atiende como si nada existiera más que tú, su pequeña creatura, su pobre hijo que tiene sed de su infinita ternura. Porque nada podrá saciar tu corazón sino el amor personal de tu Dios: "Nos creaste, Señor, para ti, y por eso nuestro corazón está inquieto hasta que busca en ti su descanso" (San Agustín)

En conclusión, Dios es el Padre de todos y el amigo de cada uno. Su amor reúne todos los matices de los amores humanos, los supera infinitamente y no podremos experimentarlo hasta que "lo veamos tal cual es y seamos semejantes a El", Todas las ideas que tenemos del amor que nos tiene Dios, son falsas en cuanto que son incompletas. Ninguna idea humana puede representar lo infinito. Por lo tanto, si algo entendiste del amor de Dios, ten por seguro que no es eso. San Juan de la Cruz dice que cuando Dios descubre a los místicos algo de la grandeza de su amor, tiene que hacer un milagro para que el hombre no muera, pues el cuerpo no es capaz de soportar tanta felicidad y tanto gozo. Por ahora "ni los ojos han visto, ni los oídos escuchado, ni la mente ha concebido algo que se asemeje a lo que Dios tiene preparado para los que le sean fieles", Experimentar el amor que Dios nos tiene constituye la felicidad del cielo, allí nos inundará ese torrente regocijante del amor divino, el mismo Dios nos capacitará para corresponder perfectamente a su amor inmerecido, y su amor y el nuestro serán la luz y el fuego de la felicidad eterna

LA PREGUNTA INEVITABLE

¿Por qué si Dios nos ama permite que suframos tantos males? Mi respuesta es esta: Dios podría habernos creado ya en el cielo, participando de su gloria y de su dicha. Pero que antes pasáramos por una prueba que implica trabajos, tentaciones, debilidades, enfermedades y muchos otros sufrimientos. ¿Por qué? La razón es simple: porque así lo decidió usando de su soberana libertad. No hay más respuesta. Ahora bien, ¿podemos entender siempre que esta decisión libre de Dios no está desligada de su amor y de su sabiduría? No, no siempre podremos comprenderlo, y esto es lógico: Si no alcanzamos a entender muchas cosas de las que hay en la tierra, por ser corta nuestra inteligencia ¿por qué habríamos de esperar una clara comprensión de las decisiones libérrimas de Dios?

Por otra parte, la vida de Jesús proyecta mucha luz sobre el misterio del mal. El Padre declara que Jesús es "su hijo amado en quien tiene todas sus complacencias". Mt 3,17 y le da un pesebre para nacer, una familia pobre para vivir del sudor de su frente, y permite que su misión termine en el fracaso y en la afrenta de la cruz. Y gracias a todo esto Jesús es grandioso, heroico, y el sublime Redentor de la humanidad. Por

haber aceptado la voluntad del Padre hasta la muerte de cruz, Dios le dio el nombre que está sobre todo nombre. Ahora bien, supongamos que Jesús hubiera nacido en el palacio de Herodes, y hubiera pasado su vida plazeramente, entre las orgías y el lujo de aquella corte. ¿Qué hubiera sido ese Jesús? ¡Nada!

Lo mismo acontece con cada cristiano. Todos tenemos mucho de grande y de heroico cuando a lo largo de toda una vida cumplimos la voluntad de Dios y aceptamos sus designios en medio de la penosa oscuridad de la fe. Todos tenemos una vocación mesiánica cuando nos toca "completar en nuestro cuerpo lo que faltó a la pasión de Cristo", y por nuestra obediencia al Padre, y "por cargar cada día nuestra cruz" merecemos compartir la misma gloria de Cristo Jesús. Si Dios quiere que seas héroe, que seas glorioso, que seas algo grande, no será ciertamente por falta de amor. Por último, piensa cuánta verdad encierra aquél refrán popular que dice: "De diez cruces que cargamos una nos la dio el Señor y nueve nos fabricamos"

Quiero concluir la primera de las "Buenas noticias" con este texto extraordinario de San Juan: "Ahora hemos llegado a saber y a entender que Dios nos ama. Dios es amor. El que vive en el amor vive en Dios y Dios en él. Donde hay amor ya no hay miedo, al contrario, el amor perfecto echa fuera todo temor. Pero si alguien tiene miedo es que no ha entendido bien este amor". Jn 14,19

Te alabamos, Padre Santo, porque eres grande, hiciste todas las *cosas con* sabiduría y *con* amor. A imagen tuya *nos* creaste, y *nos* diste el universo entero, para que; sirviéndote a ti solo, Creador nuestro, disfrutemos de todo lo creado

Por eso es justo darte gracias y glorificarte, a ti, que eres el único Dios vivo y verdadero, a ti que existes desde siempre y para siempre en el resplandor impenetrable de tu luz, a ti que, siendo la bondad misma y la fuente de la vida, hiciste todas las *cosas* para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud *con* la claridad de tu gloria

Por eso, uniéndonos a los ángeles, y a los que ya contemplan la gloria de tu rostro, te alabamos llenos de alegría cantando himnos a tu gloria

REFLEXION (personal o en grupo):

Hasta ahora ¿qué ha sido Dios para ti?

¿Tú le tienes miedo a Dios? ¿Por qué?

¿Está bien tenerle temor a Dios?

¿Cuál crees que sea la mejor definición de Dios?

¿Ama Dios a *los* pecadores?

¿Qué quiere decir que el amor de Dios es incondicional?"

¿En qué consiste la misericordia de Dios?

Hemos dicho que Dios te acepta tal *como* eres: ¿Quiere esto decir Dios acepta que hagas el mal? ¿Qué quiere decir?

¿Por qué decimos que el amor de Dios es individual?

¿Recuerdas algún hecho de tu vida en que Dios te haya demostrado que te ama personalmente?

¿El mundo que te rodea, te ha hablado del amor que Dios te tiene?

¿Por qué tu existencia misma te lleva a la certeza de que Dios te ama?

¿Crees realmente que Dios te ama infinitamente?

¿Podemos experimentar en esta vida la grandeza del amor que *nos* tiene?

Si tú crees que Dios te ama inmensamente ¿cuáles deben ser las consecuencias lógicas de tu fe en el amor de Dios?

ORACION PARA FINALIZAR LA REFLEXION:

Dios mío, me abandono en tus manos plenamente. Por todo lo que hagas de mí, te doy gracias

Puesto que tú me amas sin medida, lo que tú dispongas para mí será siempre mejor de lo que yo pueda desear o pedir

Realiza en mi vida el plan amorosísimo que has trazado para mí

No deseo nada más. Me entrego a ti con todo el amor de mi corazón, con infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

SEGUNDA BUENA NOTICIA:

"ESTE ES EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO" Jn 1,29

1 COMO EN EL FONDO DE UN POZO

"Sé lo que es bueno y lo apruebo, pero hago lo que es malo" decía Séneca. Es un hecho observable a lo largo de la historia. Que el ser humano siempre se ha visto arrastrado por tendencias irracionales y perversas. Por ejemplo, la sociedad greco-romana, en la que vivió San Pablo padecía esta grave corrupción moral: "Sus mujeres se han vuelto lesbianas. Los hombres arden en malos deseos los unos por los otros, cometen acciones vergonzosas entre sí y muchos sufren en su propio cuerpo el castigo de su perversión. Están llenos de injusticia, egoísmo, avaricia y maldad. Son envidiosos, asesinos, pendencieros, estafadores, mentirosos, chismosos. Hablan mal de los demás, son enemigos de toda religión, insolentes, vanidosos y orgullosos. Desobedecen a sus padres, inventan maldades, no quieren entrar en razón, no cumplen su palabra, no sienten cariño por nadie, no saben perdonar, no sienten compasión". Rm 1,26

Actualmente existe la misma corrupción que Pablo observó en la sociedad de su tiempo, y además se crean guerras para poder vender armas, se venden drogas para enriquecerse a costa del envilecimiento de muchos, miles de hermanos mueren de hambre en las naciones pobres, mientras los gobiernos poderosos gastan billones de dólares en armas cada vez más criminales. Cada año mueren asesinados millones de niños por medio del aborto. La mitad de los matrimonios acaban en divorcio por falta de amor y sobra de egoísmo y se desquicia la vida y el corazón de los hijos. En los países comunistas el ateísmo es una institución, y se roba a los hombres el derecho de conocer a Dios. Los gobernantes y los políticos no están al servicio de sus pueblos, sino que aspiran a tener poder y riqueza a costa del bien público. Las leyes se compran, los jueces se venden, los policías se corrompen. Y si queremos completar el cuadro con otra clase de delitos, nos basta con leer la sección policíaca de cualquier periódico...

Pero lo peor de todo no es que el hombre sea tan perverso, lo peor es que no puede dejar de serlo. La humanidad, por sí sola, no puede dejar de hundirse más y más hasta aniquilarse en el mal. La tercera guerra mundial probará la verdad de lo dicho

Y esto sucede porque el mal no proviene de causas externas, como tal o cual sistema social o político. El mal surge del fondo mismo de nuestro ser y "el árbol malo no puede dar frutos buenos". San Pablo nos transmite su experiencia: "Me doy cuenta de que aún queriendo hacer el bien, solamente tengo a mi alcance el mal. En mi interior me gusta la ley de Dios, pero hay en mí algo que se opone a mi capacidad de razonar, es la fuerza del mal que está en mí y que me tiene preso. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me podrá librar de este poder mortal que está en mi cuerpo? Rm 7,21 Y Jesús dice: "Del interior del hombre, de su mismo corazón, salen los malos pensamientos, injusticias, los robos, los asesinatos, los adulterios, la codicia, el a envidia, las maldades y la falta de juicio. Todas estas cosas malas de su interior y corrompen al hombre". Mc 7,20

¿Cuanto se engañan los que pretenden mejorar el mundo simplemente cambiando los sistemas sociales o los gobiernos! ¿De qué sirve el comunismo y el capitalismo o cualquier otro sistema, cuando tiene que concretizarse en manos de hombres que tienen el corazón enfermo de ambición, de egoísmo, de orgullo y de toda clase de injusticia? Mientras no cambie el corazón cada hombre, nada cambiará sustancialmente, ni a nivel social, ni familiar ni individual. Pero en el mundo no hay medicina que cure esa corrupción que parece ser innata, ya que Dios mismo afirma en la Escritura "las inclinaciones del corazón humano son malas desde su niñez". Gen 8,21

"¿Cómo entonces el hombre podrá ser puro ante Dios? Si ni la luna tiene brillo ante sus ojos, ni las estrellas son limpias ante su mirada: ¡Cuanto menos un hombre, esa gusanera! ¡El ser humano, ese gusano! Job 25,4...

JESÚS, SOLUCION DE DIOS

"Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no se pierda, sino tenga vida eterna" Jn 3,16 Viendo la humanidad tan caída y sucia, Dios ya no manda un diluvio para purificar la tierra, sino a su Hijo Único para que salve a todos, porque "donde abundó el pecado, sobreabundó la misericordia" Rm 5,20

En el antiguo testamento encontramos muchas profecías que anuncian la venida de un Salvador que liberará al hombre, esclavo del mal, y sanarla su ceguera espiritual. Refiriéndose al futuro Mesías, dice Dios

por Isaías: "Te pondré como luz de los pueblos, para que mi liberación llegue hasta los confines de la tierra". 49,6 "Yo te formé para hacer una alianza con mi pueblo, para que levantes la tierra, para que digas a los que están prisioneros: ¡Salgan! Y a los que están en tinieblas: ¡Vengan a la luz! 49,8 El mismo Isaías pone en boca del Salvador prometido esas palabras, que un día se aplicó Jesús a sí mismo: "El espíritu del Señor está sobre mi, porque me ha ungido. Me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a dar libertad a los presos y vista a los ciegos; a liberar a todos los oprimidos y a proclamar que ha llegado el tiempo de la gracia del Señor". 61,1 -Lc 4,18 Por fin, nace el último profeta: Juan el Bautista. Y Zacarías, su padre, movido por el Espíritu Santo, anuncia la llegada inminente del gran acontecimiento: ¡"Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ya viene a salvar a su pueblo! Nos envía al poderoso Salvador, un descendiente de David, como lo había prometido en el pasado por medio de sus santos profetas. Y en cuanto a ti, hijito mío, serás llamado profeta del Dios Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos, para hacer saber a su pueblo que Dios les envía la salvación y les perdona sus pecados. Porque Dios, en su gran misericordia, nos trae de lo alto el sol de un nuevo día, para dar luz a los que viven en tanta oscuridad, y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz". Lc 1,68 Llegada la "plenitud de los tiempos" las profecías comienzan a cumplirse: Un ángel del Señor aparece a una joven de Nazareth llamada María, que estaba comprometida para casarse con un joven llamado José, descendiente del Rey David. El ángel la saluda y la tranquiliza: -No tengas miedo, tú eres la favorita de Dios. Ahora vas a quedar en cinta. Tendrás un hijo y le pondrás por nombre Jesús. (Que significa Dios-salva) Será grande, y lo llamarán Hijo del Dios altísimo. El Señor Dios lo hará rey, como a su antepasado David y su reinado no tendrá fin. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, el poder del Altísimo te cubrirá como una nube. Por eso el niño que va a nacer será llamado Santo, e hijo de Dios". Lc 1,26

Unos meses después el ángel aparece también al preocupado José y le dice: "José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque el hijo que va a tener es del Espíritu Santo. Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Mt 1,20 Pasaron casi seis meses y una noche, mientras unos pastores velaban sus rebaños, aparece el ángel de Dios y les dice: "¡Les traigo una gran noticia! Y será motivo de gran alegría para todos: "Hoy les ha nacido en el pueblo de David el Salvador". Lc 1,10 Cuarenta días después, cuando José y María entran en el templo con Jesús niño para ofrecerlo a Dios, un anciano profeta, llamado Simeón, toma a Jesús en sus brazos y exclama lleno de júbilo: "¡Ahora, Señor, tu promesa está cumplida. Ya puedes dejar que tu siervo muera en paz, porque mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado para todas las naciones, la luz que iluminará a los paganos, y que será la gloria de tu pueblo Israel" Lc 2,29

Durante treinta años, Jesús lleva la vida oculta y humilde de un obrero perdido en una aldea insignificante de Palestina, hasta el día en que el Espíritu de Dios lo unge en Jordán y lo lleva al desierto para orar y ayunar durante cuarenta días. Luego, "lleno del poder del Espíritu Santo, Jesús vuelve a Galilea, y al ver que se acercaba, Juan el Bautista, dice a sus discípulos: "¡Miren, este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" Lc 4,14 -Jn 1,29

CON JESÚS NADA DEBEMOS

La Biblia nos habla mucho de la justicia de Dios. Los libros de los profetas están llenos de amenazas contra los rebeldes a la ley del Señor, y toda la historia de Israel es una historia de castigos a un "pueblo de cabeza dura" que tenía que aprender a respetar la justicia de Dios. El es en verdad "el que sondea los corazones y da a cada uno lo que han merecido sus obras". Ap 2,23 Y ¿quién de nosotros no ha hecho obras malas? ¿Quién no necesita el perdón de Dios? ¿Quién no experimenta en el fondo de la conciencia el temor al juicio del único juez incorruptible?

Pero, como ya hemos dicho, el amor que Dios nos tiene es un amor misericordioso. Y la manifestación máxima de esa misericordia es el designio de otorgarnos un perdón sobreabundante mediante la fe en la sangre redentora del Salvador

Cuando Jesús cenó por última vez con sus discípulos, tomó una copa de vino y se las dio diciéndoles: "Esta es mi sangre, sangre que sella una alianza nueva y eterna, y que va a ser derramada por ustedes y por todos los hombres para el perdón de los pecados". Mt 26,28 El profeta Isaías había contemplado claramente este designio de Dios y hablando del Mesías dice: "Fue herido por las rebeldías de su pueblo. Nosotros lo

tuvimos por castigado y azotado por Dios. Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba a costas y eran nuestros sufrimientos los que él soportaba. Fue herido por nuestros pecados y molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y en sus llagas hemos sido curados. Todos anduvimos como ovejas descarriadas, cada uno por su camino y Yahvé cargó sobre él los pecados de todos". Is 53,1

San Pablo nos invita a ser agradecidos con Jesús que aceptó morir en la cruz para alcanzar nuestro perdón: "Cuando éramos incapaces de salvarnos, Cristo murió por nosotros, los pecadores. No es fácil que alguien se deje matar en lugar de otra persona. Aunque quizás alguien estuviera dispuesto a morir por una persona verdaderamente buena. Pero Dios prueba la grandeza de su amor en que siendo nosotros unos pecadores, Cristo murió por salvarnos. Y ahora, libres ya de toda culpa, mediante la muerte de Cristo, estamos también exentos de todo castigo. Alegrémonos pues, ya que mediante la muerte de nuestro Señor Jesucristo, estamos en paz con Dios". Rm 5, 6 Y escribiendo a los nuevos cristianos de la comunidad de colosas, les dice: "Ustedes estaban muertos espiritualmente a causa de sus pecados, pero ahora Dios les ha dado nueva vida por medio de Cristo, por quien nos ha otorgado el perdón. Dios destruyó ya la factura en la que estaban anotadas nuestras deudas, clavándola en la cruz de Cristo". Col 2,14

Entendamos pues, que alcanzamos el perdón de nuestros pecados, no por la perfección de nuestro arrepentimiento, ni por nuestra mucha penitencia, sino por nuestra mucha fe en Jesús y en la eficacia redentora de su muerte. Esto es lo que afirmamos en nuestro Credo, cuando proclamamos uno de los dogmas más consoladores para nuestra debilidad: "Creo en el perdón de los pecados"

Un ejemplo maravilloso del perdón que se alcanza por la fe en Cristo crucificado, es la historia de aquel delincuente que fue la primicia de los lavados en la sangre del Redentor. San Lucas la cuenta así: "Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron allí a Jesús y a dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Uno de los criminales comenzó a burlarse: de él diciéndole: ¿Conque tú eres el Mesías? ¡Entonces sálvate a ti mismo! ¡Sálvanos a nosotros! Pero el otro reprendió a su compañero diciéndole: ¿No tienes temor de Dios tú que estás en el mismo suplicio? Nosotros estamos sufriendo lo que hemos merecido por lo que hicimos, pero él no hizo nada malo. Luego añadió: ¡Jesús cuando estés en tu reino, acuérdate de mí! Y Jesús le contestó: "Yo te aseguro que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso". Lc 23,39

JESÚS SANA NUESTRO CORAZON

Hemos hablado ya de nuestra imposibilidad de ser buenos: Apruebo el bien, pero hago el mal. . Si Jesús no nos liberara de esta situación, de nada nos serviría que nos perdonara nuestros pecados de hoy para que mañana la fuerza del mal nos arrastre a cometer otros. Pero la salvación que Jesús nos ofrece, no nada más el perdón de nuestros delitos, sino también la "posibilidad de vivir libres de todo pecado, como verdaderos hijos de Dios. Por eso Jesús dice: "Les aseguro que todos los que pecan son esclavos del mal. Pero si el Hijo los libera, tendrán la verdadera libertad". Jn 8,34 Y en la primera carta de San Juan, leemos: "Sabemos que todo el que ha nacido de Dios ya no peca, porque el Hijo de Dios le guarda y el Maligno no puede tocarle". 1Jn 5,18 Para San Juan los "nacidos de Dios" son los que han creído en Jesús: "A los que le recibieron les concedió el privilegio de ser hijos de Dios, ya no son nacidos de la carne ni de los deseos de un hombre, porque Dios los ha engendrado". Jn 1,12

Pero si la Palabra de Dios afirma que todo el que ha creído en Jesús ya no peca ¿cómo entonces sucede que muchos recién convertidos vuelven a caer en el pecado? y estamos hablando de una conversión sincera.

Desde luego, conviene distinguir tres clases de pecado: el pecado leve, el pecado grave y el pecado mortal. De esto habla San Juan cuando afirma: "Toda maldad es pecado pero hay pecado que no lleva a la muerte" 1Jn 5,17 El pecado leve es una desobediencia a los mandamientos de Dios en materia de poca importancia, es decir que no causa ningún daño serio a nadie. El pecado grave es desobedecer un mandamiento de Dios cuando sabemos que nuestra acción va a traer consecuencias serias y dañosas para nosotros mismos o para los demás. Por ejemplo: el hijo que causa graves disgustos a sus padres, o los padres que descuidan seriamente la educación de los hijos, o el que vende drogas que arruinan la vida de los consumidores, o el que tiene a sueldo de hambre a sus trabajadores, o el que levanta un falso testimonio que perjudica a un prójimo, o el que comete adulterio y toda injusticia que perjudica seriamente a los demás. El pecado mortal es el rechazo a Dios. Descartarlo definitivamente de tu vida. Negarte a reconocerlo, y si se

trata de un cristiano, es no aceptar a Jesús como el enviado del Padre, el Salvador y Señor de todos. Esto es lo que los teólogos llaman una "opción fundamental". Es la posición espiritual que distingue a un creyente de un ateo

Un borrachín me dijo un día: Padre, yo he cometido toda clase de pecados, menos ofender a Dios. Y quería decir esta gran verdad: A pesar de mis debilidades, siempre he creído en Dios y lo he respetado, y tiene en mi corazón el lugar que le corresponde como lo más grande y lo único absoluto que me pesa no haber sabido cumplir sus mandamientos y no ser mejor. Su opción fundamental estaba a favor de Dios. No había cometido el pecado mortal, el que aparta al hombre de la única fuente de vida. Pero si alguien me dijera: Yo no he hecho nada delictuoso, nada ilegal, nada injusto, pero Dios no me importa en lo más mínimo, no me interesa: Este hombre estaría espiritualmente muerto, estaría cometiendo el pecado mortal, porque su opción fundamental es el rechazo a Dios

Ahora bien, yo nunca he visto que cometa el pecado mortal aquel que ha tenido su encuentro con Jesús, y ha puesto en sus manos su salvación, y se ha entregado a él reconociéndolo como su único Señor, por que entonces "el Hijo de Dios le guarda, y no puede tocarlo el Maligno" 1Jn 5,8. Lo habitual es que el recién convertido tenga que luchar contra los malos hábitos ya contraídos, y a veces no le va tan bien en la lucha. Pierde algunas batallas, pero no la guerra, porque su opción fundamental está por Cristo, y Jesús permanece en él y le da vida. Poco a poco, con esfuerzo y perseverancia, el recién convertido se va abriendo más y más a la acción salvadora de Cristo y Jesús lo va sanando, lo va limpiando a fondo, lo va iluminando, Y va experimentando el nacer de "un hombre nuevo" Y pronto supera las faltas graves y luego los pecados leves plenamente consentidos y deja de ser esclavo del mal porque "el Hijo de Dios le ha dado la verdadera libertad". Jn 8,34

Para los que atraviesan las primeras etapas del camino hacia Dios, son alentadoras estas palabras de San Juan: "Hijitos, no cometan pecados. Pero si alguno peca, recuerde que tenemos un abogado ante el Padre: Jesucristo, el justo, que se ofreció en sacrificio para que nuestros pecados sean perdonados" 1Jn 2,1. Pero puede darse el caso de que alguien, después de su "conversión" siga siendo esclavo del pecado, sin progreso alguno. Si esto sucede es porque nunca hubo tal conversión, es decir faltó la fe total en Jesús y el convencimiento de la propia miseria que hace que el hombre renuncie a la autosuficiencia Y humildemente se refugie en el Salvador. A esas falsas conversiones se refiere San Juan cuando escribe: "Todo el que permanece en Jesús abandona el pecado. Por tanto, el que sigue pecando es porque en realidad no le ha conocido ni le ha recibido" 1Jn 3,6. Desde este enfoque, la libertad interior para poder hacer siempre el bien; es un indicio y un termómetro que señala el poco o mucho avance en el camino de nuestra conversión. Toda recaída en el pecado es un retroceso hacia la esclavitud: "Para ser libres nos liberó Cristo. No se dejen ustedes oprimir de nuevo por ningún yugo que los esclavice". Gal 5,1. Toda conversión auténtica y sincera, desemboca en la "libertad de los hijos de Dios", mediante la entrega cada vez más total a Jesús. De manera que pronto se debe superar la etapa de la purificación y se llegue a la etapa que los teólogos llaman de iluminación, en la que el creyente va recibiendo del Señor la luz y la sabiduría necesarias para entender los caminos de Dios. Esta etapa suele ser larga y lenta, como el crecer de un árbol. Al fin vendrá la unión íntima con el Señor, en la cual el hombre ya no hace más que recibir, porque Dios obra en el alma fiel, maravillas que el ser humano no puede ni entender ni menos realizar. Solo entonces podemos decir que los frutos de la redención de Jesús han llegado a su madurez, en el creyente, y pronto estarán a punto de ser cosechados y llevados a la casa de Dios. Así tiene que ser el desarrollo normal de la acción salvadora de Cristo en todos nosotros, si no oponemos su amor el obstáculo de nuestra libertad mal empleada.

PERO ¿POR QUÉ UN SALVADOR?

Si tanto nos ama Dios ¿por qué ha permitido que sus queridos hijos sean tan perversos que necesiten un Salvador que los saque del pozo? ¿No hubiera sido más bondadoso de su parte evitar que cayeran a ese pozo? No importa el nombre que le demos: pecado original o "situación de pecado" el hecho es nacemos hundidos ahí: "En la culpa nací y pecador me concibió mi madre", dice el salmista. Sal 50

La respuesta que nos da San Pablo nos ilumina y nos desconcierta, por que es Palabra de Dios: "Todos han quedado prisioneros del pecado, para que sólo los que crean en Jesucristo puedan recibir lo que Dios ha prometido". Gal 3,22

La historia de Israel nos ilumina un tanto el misterio: Primero permite el Señor que su pueblo caiga en la esclavitud de Egipto, hasta que toma conciencia de su necesidad de Dios y reconoce que sólo él puede salvarlo. Entonces envía al libertador y salva a su pueblo "con mano fuerte y prodigios" nunca vistos". Pero los beneficios de esa Pascua gloriosa nunca hubieran llegado si la esclavitud no hubiera enseñado al pueblo a "clamar a Yahvé". Yo pienso que, de manera semejante, que Dios eliminar el orgullo del hombre, sometiéndolo a la debilidad del pecado y ofreciéndote su fuerza redentora a cambio de la humilde aceptación de su necesidad de Dios, y de su adhesión a ese misterioso designio de darnos todo inmerecidamente por medio de la fe en Jesús. San Pablo nos dice: "Ya que todos son pecadores, todos están privados de la gloria de Dios. Pero Dios en su bondad, los ha liberado de toda culpa gratuitamente, mediante la liberación que se alcanza por Cristo Jesús. ¿Dónde, pues, queda el orgullo del hombre ante Dios? Queda eliminado, ya que la salvación se obtiene por haber creído, no por haber cumplido la ley". Rm 3,24 ¿Qué tienes, pues, que no hayas recibido de Dios? Y si todo te lo ha dado ya no puedes presumir como si lo hubieras conseguido por ti mismo" 1Cor 4,7

Por mi parte, prefiero mil veces haber nacido en esta situación de debilidad y de pecado, y tener a Cristo como mío, porque el Padre nos lo ha dado; que haber nacido como un ángel, pero no tener a Cristo. Yo no sé si habrá personas en otros planetas del universo, pero si esas personas no necesitaron de la redención de Cristo, tendrán que envidiar a la tierra y al hombre, porque aquí Dios tomó para siempre nuestra naturaleza humana para compartir con nosotros su naturaleza divina. Con cuánta razón exclama San Agustín al contemplar la maravilla de la encarnación del Verbo: "¡Bendito pecado, que nos dio la oportunidad de tener tan estupendo Redentor!".

"¿Qué más podemos decir? Que si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, ¿Cómo no habrá de darnos cualquier otra cosa?". Rm 8,31

Al hacer estas consideraciones, no pretendo explicar este misterio que San Pablo declara inexplicable: "Dios hizo que todos quedaran sujetos a la desobediencia, con el fin de tener compasión de todos por igual. Qué profunda es la sabiduría de Dios y qué grande su generosidad Nadie puede explicar sus decisiones, ni llegar a comprender sus caminos. ¿Quién se atreverá a darle consejos? O ¿quién le ha dado algo antes para exigirle que se lo devuelva? Todo viene de Dios, todo existe por él y todo le pertenece. ¡Gloria a Dios! Amén". Rm 11,32

JESÚS ES NUESTRO

Cada hombre puede decir con toda verdad: JESÚS ES MÍO

Es mío porque "tanto me amó Dios que me dio a su Hijo único". Jn 3,16 Es mío puesto que "por mí y por mi salvación bajó del cielo". (Credo)

El es "el sol del día nuevo; nacido de lo alto para iluminar mi oscuridad y guiar mis pasos por caminos de paz". Lc 1,78 Es mi "Camino". Jn 14,16 Es mi "Maestro". Mt 23,8 Es mi "Luz". Jn 8,12

Es mi "Pastor bueno". Jn 10,11

Es el que "me amó y se entregó a la muerte por mí". Gal 2,20

Es mío porque "vino a salvar pecadores", y yo soy uno de ellos. Mc 2,17 El es la "Víctima sacrificada para el perdón de mis pecados". Heb 9,26 El es mi "redención", mi pase de entrada al cielo. Rm 3,24 El es la "puerta para que yo entre al redil". Jn 10,9

El es mi "Intercesor y mi Abogado ante el Padre" 1 Jn 2,1 Mi "Único sacerdote". Heb 10,14

...y mi "Única ofrenda para Dios" Heb 10,21 El es "mi mejor amigo". Jn 15,13

El "encargado de que yo no me pierda". Jn 6,39 El es mi "Salvador". Hech 4,12

El es el tronco de la "Vid que me sostiene y me da su savia para que yo produzca frutos" Jn 15,5

El es "mi Pan de eternidad" Jn 6,57

El es "mi vida y mi resurrección" Jn 11,25

El es mío, "porque si hago la voluntad del Padre, Jesús es mi hermano, mi hermana y mi madre" Mc 3,34

Es mío porque "si le amo viene a quedarse en mí" Jn 14,23

Es mío porque es "el tesoro que encontré y la perla preciosa por la que ven cuanto tenía" Mt 13,44.

-En fin, es mío porque es el "regalo que me fue dado". Jn 4,10

...y porque "estará conmigo todos los días hasta el fin de los tiempos y de las eternidades" Mt 28,20

Y yo, Señor Jesús, soy tuyo porque no quiero ser de nadie más. Seré siempre oveja de tu rebaño, súbdito de tu reino, alumno de tu enseñanza, siervo de tu propiedad, rama de tu tallo, fruto de tu cruz, miembro de tu Iglesia, convidado en tu banquete, redimido por tu sangre, perdonado por tu amor, salvado por tu misericordia., resucitado por tu poder, glorificado por tu magnificencia, feliz por tu presencia, dichoso por tu gloria y eterno por tu vida.

EL TESORO DE NUESTRAS MISERIAS

Es verdad que Jesús libera y sana profundamente y maravillosamente al que persevera en su amor, Pero esta sanación espiritual no es instantánea, A veces queda en nuestro campo algo de cizaña que el Señor no quiere que se arranque sino hasta que El Venga. Aun en la vida de los santos podemos observar la paradoja de la santidad y la imperfección juntas. San Pablo nos explica el por qué: "Para que no me llene de orgullo, Dios me ha dado un sufrimiento que es para mí como una espina clavada en mi carne, como un enviado de Satanás que me abofetea. Tres veces pedí al Señor que me quitase esta humillación, pero el Señor me ha dicho: "Mi amor es todo lo que necesitas, pues mi poder se muestra mejor en los débiles". Así que me alegro de ser débil, para que en mí se muestre el poder de Cristo. Porque cuando me reconozco más débil, es cuando soy más fuerte". 2 Cor 12,7 El orgullo es en realidad lo único que nos puede apartar de Dios, Por eso el Señor, misericordiosamente, nos deja algunas miserias que nos acompañan hasta la tumba, y yo pienso que son un gran tesoro. Jesús dice que si no nos hacemos como niños ante Dios, no entraremos a su reino, y sólo la experiencia constante de nuestra pequeñez nos hace niños ante el Señor. De esas debilidades y también de algunos pecados podemos decir que "todo contribuye al bien de los que aman a Dios". Rm 8,28

San Pedro era orgulloso, y para sanar del orgullo necesitó la medicina amarga de un pecado. En la última cena, Jesús advirtió a sus apóstoles: "Todos ustedes van a perder su confianza en Mí esta noche". Pedro contestó: "Aunque los demás te abandonen, yo no lo haré". Jesús le dijo: "Yo te aseguro que antes de que el gallo cante dos veces tú me habrás negado tres". Pedro se tenía por muy virtuoso y respondió: "Aunque yo tuviera que morir, no te negaré". Mt 26,31... Y Pedro negó tres veces a Jesús. Tres veces juró: "A ese hombre ni siquiera lo conozco", Al oír cantar el gallo, recordó lo que Jesús le había dicho. Saliendo de allí, lloró amargamente, y ya nunca volvió a creerse impecable ni superior a los demás.

Un fariseo llamado Simón invitó a Jesús a comer. Mientras comían entró a la casa de Simón una mujer de mala vida, se arrodilló a los pies de Jesús, los bañó con un perfume muy fino y con sus lágrimas, y los secó con su cabellera. En seguida Simón pensó: Si este hombre fuera profeta sabría qué clase de mujer es ésta, y no se dejaría tocar por ella. Jesús le dijo entonces a Simón: Dos hombres le debían dinero a un prestamista; uno, quinientos denarios, y el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, le perdonó las deudas. Dime tú: ¿cuál de ellos le amará más? Simón le contestó: Seguramente el hombre a quien más se le perdonó. Jesús le dijo: Tienes razón. Por eso cuando entré a tu casa, tú no me ofreciste agua para mi: pies; en cambio, esta mujer me los ha lavado con sus lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; pero ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. Tú no pusiste perfume en mi cabeza; en cambio, ella con perfume ha bañado mis pies. Porque al que poco se le perdona, poco amor muestra. Luego dijo a la mujer: Vete tranquila, por tu fe, has quedado salvada". Lc 7,36 Al comentar San Agustín este pasaje dice: "En verdad todo se transforma en un bien para los que aman a Cristo, hasta los pecados..."

Cuando te sientas miserable, hazte niño ante Dios y goza de su riqueza. Cuando veas a un hermano hundido en el pecado, no lo juzgues mal, porque Dios conduce a sus hijos a la salvación por caminos extraños. Cuando te parezca que el mal está triunfando por todas partes y amenaza aún a los elegidos, refuerza tu fe y haz tuyas las palabras de San Pablo: "De todo eso salimos más que victoriosos por medio de Aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada puede separarnos de su amor: ni la vida, ni la muerte, ni el dolor, ni las dificultades, ni las fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo bajo, ni creatura alguna. Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús, nuestro Salvador". 2Cor 12,7

JESÚS NOS DA VIDA

Estaríamos muy equivocados si pensáramos que la salvación que Jesús nos da consiste solamente en el perdón de nuestras culpas y en sanarnos de nuestra maldad. Esto es algo estupendo, pero es sólo el principio, es como preparar el camino y remover los obstáculos para la acción principal de Cristo en el creyente: Participarle su misma vida de Hijo de Dios". Yo vine para que tengan vida, y una vida abundantísima". Jn 10,10 ¿Qué es la vida? En su esencia y en su plenitud, es Dios mismo. Toda vida es una participación de Dios en muy distinto grado. En nuestro planeta, conocemos la vida vegetal, tan bella, tan admirable, que Newton decía: me bastaría examinar la hoja de un árbol para saber que Dios existe. Pero la vida animal es algo mucho más asombrosa, sobre todo la de los animales más evolucionados. El siguiente nivel es la vida humana, tan grandiosa y tan miserable. Grandiosa porque podemos conocer y amar. Miserable porque es infinitamente más lo que ignoramos que lo que sabemos, y porque en el amar somos muy mezquinos. Si no crees que la vida humana es miserable, recorre las salas de un hospital, de un manicomio, de un asilo de ancianos o una cárcel, y no sólo saldrás convencido, sino también deprimido

Pero Jesús nos trae la gran noticia: "Yo he venido para que tengan una vida abundantísima". Este fue el objetivo principal de la encarnación del Hijo de Dios: "Tomó nuestra naturaleza humana para hacernos partícipes de su naturaleza divina"(Liturgia de Navidad) Así lo dice San Pedro en su segunda carta: "Dios nos ha dado sus promesas, que son muy grandes y de mucho valor, pues consisten en que ustedes lleguen a tener parte en la naturaleza de Dios". 2Pe 1,4 A esta participación en la naturaleza divina, los teólogos la llaman vida sobrenatural; porque quedamos elevados a un nivel de vida que ya no es la vida humana, la que tenemos por naturaleza, la vida de animales racionales, sino que entramos a la dimensión de lo divino. Y por eso "no sólo nos llamamos, sino que somos hijos de Dios", porque El nos comunica su misma vida en el "nuevo nacimiento" del que Jesús hablaba a Nicodemo, y al que San Juan se refiere cuando dice que: "Dios los ha engendrado". Jn 1,13

La Palabra de Dios afirma muchas veces que sólo por medio de Jesús recibimos esta nueva vida, que es vida eterna". En él estaba la vida, y la vida,", brilló como una luz para los hombres. Brilló en medio de tinieblas, pero las tinieblas no han podido apagarla". Jn 1,4 "Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, pero el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida". 1Jn 5,11 "Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo, para que, por medio de él, tengamos vida". Jn 4,9 Jesús mismo afirma que él es la vida: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" Jn 14,6 "Yo soy vida y resurrección" Jn 11,25 Jesús quiere explicarnos cómo él es vida para nosotros por medio de dos comparaciones: La primera es la de una planta cuyo tronco participa a las ramas su propia vida: "Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto" Jn 15,5 La otra comparación" es la del alimento, que es vida para el que lo come: "No se esfuercen tanto por la comida que mantiene la vida que se acaba, sino por el alimento que les da vida eterna. Yo les aseguro que no fue Moisés el que les dio verdadero pan del cielo, sino que es mi Padre el que les da a ustedes pan del cielo. Porque el alimento que Dios da es aquel que ha bajado del cielo para dar vida al mundo. Yo soy ese alimento que da vida, porque la voluntad de mi Padre es que todos los que encuentran al Hijo de Dios y creen en él, tengan vida eterna, y que yo los resucite el último día". Jn 6,27

Por último, atendamos a este pasaje en que Jesús se refiere ya al sacramento de la Comunión: "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, vive unido a mí y yo vivo unido a él. Así como el Padre que me ha enviado posee la vida y yo vivo de él, así el que se alimenta de mi vivirá de mi vida. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitare el último día". Jn 6,54

Por ahora, la vida divina que Jesús nos da no se manifiesta gloriosamente en nosotros porque, mientras dure la etapa terrestre de nuestra existencia, es la voluntad de Dios que vivamos en fe. Pero valen para todos nosotros las palabras que San Pablo escribió a los colosenses: "Cristo mismo es la vida de ustedes y, por ahora, Cristo está como escondido en Dios. Pero cuando él se manifieste gloriosamente, ustedes también participarán de su gloria de un modo manifiesto". Col 3,4 Si hemos comprendido bien todo esto, nuestra fe nos llevará a esta gozosa convicción del mismo San Pablo: Para mí la vida es Cristo". Fil 1,21

LA VIDA QUE JESÚS NOS DA

¿En que consiste la vida divina que Jesús nos da y que nos hace participantes de la naturaleza de Dios? Consiste en poseer a Dios y pertenecerle para siempre, como lo dice el Cantar de los Cantares: "Mi amado

es mío, y yo soy "de él". Canto 6,3 Santo Tomás de Aquino ha sido uno de los más grandes teólogos. Se cuenta que un día Dios se le apareció y le dijo: "Tomás, has trabajado mucho por mí, ¿qué quieres en recompensa? El santo respondió al instante: Señor, sólo a ti te deseo, sé tú mismo mi recompensa. La Palabra de Dios nos dice que "Dios mismo es nuestra herencia". Salmo 16,5 y no podría ser de otra manera, ya que estamos hechos para Dios; "Nos creaste Señor para ti, por eso nuestro corazón no encuentra su descanso hasta que reposa en ti". San Agustín Pero ¿cómo poseemos a Dios? Lo poseemos por el conocimiento y el amor. Por eso la vida plena consiste en conocer como Dios conoce y en amar como Dios ama". La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste". Jn 17,3 En la etapa terrestre de nuestra existencia, el conocimiento y el amor a Dios apenas si pueden manifestarse en la oscuridad de la fe. Pero todo será muy distinto cuando el Señor nos llame a los esplendores de su Reino. Así nos lo explica San Juan: "Queridos hermanos, ahora ya somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Dios, porque le veremos tal cual es". 1Jn 3,2 Y San Pablo nos dice: "Ahora vemos a Dios confusamente, como en un espejo mal bruñado, pero entonces lo veremos cara a cara. Ahora conozco a Dios de un modo muy imperfecto, pero entonces lo conoceré como él me conoce a mí". 1Cor 1,12 Los teólogos nos aclaran que, en el cielo, contemplaremos a Dios, tal cual es, no con las luces de nuestra escasa inteligencia, sino por la participación de la misma inteligencia divina. Y al contemplar la infinita belleza y perfección de Dios, y al experimentar el amor infinito que nos tiene, lo amaremos tal como él se merece; no con el amor de nuestro pobre corazón, sino con el infinito amor divino que se volcará en nosotros como un mar sin límites. Y al conocer a Dios, conoceremos en Él todo lo que Él conoce, es decir, la creación entera con todas sus maravillas y sus misterios. Y al amar a Dios con toda perfección, amaremos perfectamente todo lo suyo, es decir, a todas las creaturas, en una gozosa hermandad. Esta es la vida del Hijo de Dios en nosotros y la participación en su gloriosa resurrección

Sólo la Palabra de Dios y la experiencia de los místicos pueden darnos una idea, lejana pero verdadera, de lo que será, en su plenitud, la "vida abundantísima" que Jesús vino a traernos, y que las Sagradas Escrituras llaman: "Reino Eterno", "Herencia eterna", "Corona de vida", "Gloria eterna", "Banquete nupcial", "Ciudad Santa", "Nueva Jerusalén". Examinemos estos textos bíblicos que nos hablan de la realidad que esperamos:

1 Es semejante a la felicidad de Dios mismo: "¡Muy bien, siervo bueno y trabajador! Puesto que me fuiste fiel en lo poco, voy a darte lo que es mucho: ¡Entra en gozo de tu Señor!". Mt 25,21

2 Es felicidad perfecta: "Dios mismo estará con ellos, secará todas sus lágrimas y ya no habrá, muerte, ni llanto, ni fatigas, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir. Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí que yo hago nuevas todas las cosas". Ap 21,3

3 También nuestro cuerpo participará de la vida gloriosa de Jesús: "El transformará este miserable cuerpo nuestro, en un cuerpo glorioso como el suyo, con el poder absoluto que tiene sobre todas las cosas". Fil 3,21

4 Es algo tan magnífico, que supera toda comparación y toda comprensión humana: "Ni los ojos han visto, ni los oídos han escuchado, ni el hombre puede imaginar lo que Dios tiene preparado para los que le aman". 1Cor 2,9

5 Es paz definitiva: "Su partida de entre nosotros parecía una completa destrucción, pero ellos viven en la paz". Sab 3,3

6 Es una plenitud esplendorosa: "Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre". Mt 13,43

En cuanto a los místicos cristianos, sobre todo San Juan de la Cruz, nos dicen que han experimentado por breves momentos el amor que Dios nos tiene y que Dios les ha permitido corresponderle con un amor semejante, y que este amor recíproco produce un gozo tan grande que, sólo con un auxilio especial de Dios, pudo su cuerpo conservarse en vida. Todos podemos entender que el intercambio de amor es lo más regocijante, basta ver a un par de novios en su mejor época. Por eso los místicos acuden tanto al libro del Cantar de los Cantares para simbolizar el amor entre Dios y su creatura: "¡Bésame con el beso de tu boca! Tu amor me embriaga más que un vino. Tu nombre es para mí como un perfume que se ha derramado

¡Llévame contigo! ¡Vámonos corriendo! -El Rey me ha introducido en su palacio. ¡Qué felices seremos! ¡Con cuánta razón eres amado! Me he sentado a su sombra, tan deseada, y me da su fruto delicioso. Me ha llevado a la sala del banquete, y su amor ondea sobre mí como una bandera; Mi amado es mío, y yo soy de él. -Ni los ríos apagarían el incendio de nuestro amor, ni los mares podrían sofocarlo. En comparación de su amor, nada son todas las riquezas-. Ah, si tú fueras un hermano mío. Entonces podría besarte aunque nos vieran, y nadie se reiría de mí". (Del Cantar de los Cantares)

Este último verso, según varios autores, expresa el deseo del hombre de que Dios se acerque a su pequeñez, para que no parezca ridículo que una criatura tan mísera busque el amor de su Creador. Y el deseo se ha cumplido cabalmente en la encarnación del Hijo de Dios, que se hizo hermano nuestro y ha venido a nuestra morada a enseñarnos, a hacerse para nosotros camino, verdad y vida

EL BANQUETE DE BODAS

La "plenitud de los tiempos", la era mesiánica, la venida de Jesús, fue anunciada como una fiesta de bodas: "Como un joven se desposa con una doncella, se desposará contigo tu Creador y como el esposo se alegra con la esposa, así se alegrará tu Dios contigo". Is 62,5 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta para las bodas de su hijo". Mt 22,2

Sucedió que un día le preguntaron a Jesús: "¿Por qué tus discípulos no ayunan? y Jesús respondió: ¿Acaso ayunan los invitados a una boda estando el novio con ellos? Llegará el día en que les quiten al novio, y entonces sí ayunarán." Mc 2,18

Cuando llegó ese día, Jesús advierte a sus discípulos que por unos cuantos días quedaría suspendido el banquete nupcial, y ellos tendrían que "ayunar". Pero les promete que luego la fiesta continuaría para siempre: Dentro de poco, ustedes ya no me verán. Pero poco después, me volverán a ver. Ustedes llorarán de tristeza mientras que el mundo se alegrará. Pero su tristeza se convertirá en alegría, porque yo volveré a ustedes, y su corazón se llenará de gozo, de un gozo que ya nadie les podrá quitar". Jn 19,22 Desde entonces, la presencia de Jesús resucitado alegra al verdadero creyente, ya desde esta vida terrena. La constante compañía de Jesús glorioso, es algo muy real para el que tiene fe. ¡Jesús está vivo, y está con nosotros, según su promesa! "Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". Mt 28,20

Para el verdadero discípulo, el festín de las bodas es todos los días. No puede acabarse la alegría porque el "novio" está siempre presente". Y ¿acaso ayunan los invitados a la boda estando el novio con ellos? "No podemos quedarnos en ayunas de consuelo y de esperanza, en ayunas de luz y de gozo, porque el "banquete nupcial" está siempre servido y la fiesta dura mientras tú quieras que Jesús esté contigo:

La muerte corporal, sólo vendrá a darte la noticia tanto tiempo esperada: ¡Las bodas en la fe han terminado! ¡Hoy comienza la fiesta a plena luz! ¡Hoy termina la cena de la esperanza, porque empieza el banquete de la posesión! ¡Hoy se acaban las bodas en el destierro y comienza el amor en la presencia gloriosa del Amado!

"¡Felices los invitados a la fiesta de las bodas del Cordero!". Ap 9,6

"El Espíritu Santo y la esposa del Cordero claman: ¡Ven ya!

Y el que escuche esto clame: ¡Ven! ¡Ven, Señor Jesús!

"Si. Pronto vendré". Ap 22,17 y 20

Padre Santo, Señor de todo lo creado, te bendecimos por habernos enviado a tu Hijo Jesucristo. El vino en tu nombre para hacernos regresar a Ti cuando nosotros te hablamos abandonado. El es la Palabra con que salvas al hombre, la mano que tiendes al pecador, y el camino por el que nos llega tu paz. Dios y Padre nuestro, tú quisiste que Jesús entregara su vida en la cruz, y él aceptó morir por nosotros para reconciliarnos contigo y conducirnos a tu amor. Concede a todos los hombres del mundo llegar al conocimiento de Jesucristo, para que, un día, toda la familia humana esté reunida en torno a tu mesa, en el banquete de la unidad eterna, en el mundo nuevo de tu reino, en donde brilla tu paz en plenitud.

REFLEXION (personal o en grupo)

1 ¿Eres consciente de la fuerza que tiene el mal en el mundo de hoy? Da ejemplos

2 En tu ciudad ¿en qué aspectos está triunfando el mal sobre el bien?

3 En tu familia, ¿hay problemas que requieren la intervención salvadora de Jesús?

4 ¿Has experimentado a fondo, en tu vida personal, la necesidad de ser salvado y sanado espiritualmente por Jesús?

5 Señala los tres aspectos fundamentales que comprende la salvación que Jesús nos ofrece.

6 ¿Por qué si el Salvador ya nos fue dado, sigue triunfando el mal en muchos aspectos, a nivel mundial, nacional, familiar o individual?

7 ¿Hasta qué punto eres tú responsable de que la salvación de Cristo no haya llegado aún a muchos hermanos?

ORACION PARA FINALIZAR LA REFLEXION:

Señor Jesús, ¿a quién iremos?, sólo tú tienes promesas de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que has venido al mundo. Aumenta cada día más nuestra fe, y concédenos ser apóstoles de tu verdad, sembradores de tu amor, y portadores de tu salvación. Amén

TERCERA BUENA NOTICIA:

"¿EL QUE CREA SE SALVARA!" Mc 16,16

EL PREMIO DE LA FE

Ya tratamos de explicar que la salvación que el Padre nos ha enviado en Jesús, no sólo implica el perdón total de los pecados y la regeneración espiritual de nuestro ser. No sólo comprende el fruto excelente de una sociedad humana justa y dichosa durante nuestro peregrinar en la tierra. Abarca algo mucho más grande y definitivo: nuestra participación en la vida misma de Dios y en su gloriosa eternidad. Ahora bien, ninguna obra buena, ningún mérito humano puede merecer lo divino. Pero Dios ha prometido que tendremos acceso a su gloria si aceptamos a Jesús como nuestro único Salvador y Señor

Examinemos cuidadosamente los siguientes textos de San Pablo:

1. Los paganos, que no buscaban la salvación, la encontraron por medio de la fe en Cristo. Mientras que Israel, buscando salvarse por el cumplimiento de la ley, no encontró la salvación. ¿Por qué? porque no la buscó en la fe, sino en los propios méritos". Rm 9.30

2. Habéis sido salvados gratis, mediante la fe. Y tampoco el creer viene de vosotros, sino que es un don de Dios. Yo quiero ser hallado en unión con Cristo Jesús, no con los méritos míos, los que vienen por cumplir una ley, sino los que vienen por creer en Cristo. Esta es la salvación que viene de Dios, la que se apoya en la fe. Ef 1,8-3,9

3. Si uno pudiera salvarse por sus propios méritos Cristo habría muerto inútilmente". Gal 2,21

4. Ustedes, los que buscan quedar libres de culpa cumpliendo la ley, se han apartado de Cristo, se han separado del amor de Dios. Pero nosotros, por medio de la fe que nos ha dado el Espíritu Santo, confiamos ser liberados de culpa. Porque si estamos unidos a Cristo Jesús, nada importa estar circuncidados o no estarlo lo que sí importa es tener fe, y que esta fe nos haga vivir con amor". Gal5.4

Por supuesto que la verdadera fe en Jesús implica obedecerlo, seguirlo, vivir su Evangelio. Lo contrario sería una "fe muerta", una pretensión falsa que no conduce a la salvación. Pero quede bien claro que es por la fe en Jesús por lo que participamos de sus méritos, de su sangre redentora, de su mediación sacerdotal, de su Espíritu Santo, de su vida divina y de su herencia eterna". Los judíos le preguntaron un día a Jesús: ¿Qué debemos hacer para cumplir lo que Dios quiere que hagamos? -Jesús les contestó: Lo que Dios quiere que hagan es que crean en Aquel que El les ha enviado". Jn 6,28

¿ES JESÚS MI SALVADOR?

"Sólo en Jesús hay salvación, porque Dios no nos ha dado a conocer el nombre de ningún otro en el mundo por el cual podamos ser salvados" Hech 4,12

Y sin embargo, aunque hace mucho que Jesús nació en Belén y murió en la cruz, es posible que para ti no haya llegado el Salvador. Porque Jesús no llega a ti sino el día en que, de una manera consciente, adulta, sincera y definitiva, lo aceptas en tu vida como tu Salvador personal. Esto implica un encuentro verdadero, por medio de la fe, con la persona misma de Jesús resucitado, porque la salvación brota de Jesús mismo, como de su fuente única. Dice San Lucas que "Salía de Jesús una fuerza que sanaba a todos". 619 Y los enfermos acudían a tocarlo y quedaban sanos. Ahora bien, Jesús "está con nosotros hasta el fin de los siglos" según su promesa. Mal 1,28.20. Y es indispensable que, por medio de la fe, lo encuentres, y lo toques, y te

quedes a vivir con él. Porque Jesús no dijo: les voy a enseñar un camino, sino "Yo soy el camino". No dijo: les voy a enseñar unas verdades, sino "Yo; soy la verdad". Y dijo también: "Yo soy la vida", "Yo soy la luz del mundo", "Yo soy la puerta del redil", "Yo soy la vid cuyas ramas son ustedes", "Yo soy la resurrección". Y dijo: "Sin mí, nada pueden hacer ustedes" Jn 14,6-15. Esto quiere decir que aunque aceptes una doctrina, y pertenezcas a una iglesia, y cumplas unas prácticas religiosas, y recibas unos sacramentos si Cristo mismo no está contigo y vive en ti, no encontrarás salvación alguna. Claramente lo afirma San Juan: "El que tiene al Hijo, tiene la vida. El que no tiene al Hijo, no tiene la vida". 1Jn, 5,11 Puede suceder que sepas mucho de religión, y hasta des clases de teología, y "no tengas al Hijo". Una cosa es saber mucho de religión, y otra cosa es vivir con Jesús. Una cosa es estar bautizado y catequizado, y otra cosa es hacer de Jesús el centro de tu vida, el motivo de tu esperanza y el imán definitivo de tu corazón

El Nuevo Testamento abunda en testimonios que nos hacen comprender como solamente el encuentro directo con Cristo en persona produce la salvación:

Saulo se dirigió a Tarso para encarcelar cristianos. Por el camino, una fuerza invisible lo derriba, y ve a Jesús lleno de gloria y majestad

-¿Quién eres? -Soy Jesús de Nazareth a quien estás persiguiendo ¿Qué quieres que haga, Señor?

Y este encuentro con Jesús mismo cambia en un momento el corazón de Saulo, y de perseguidor se convierte en discípulo y luego en apóstol. Nada ni nadie hubiera sido capaz de cambiar a ese judío fariseo, celoso y tenaz como pocos. Nadie más que Jesús en persona. Y lo mismo sucede contigo.

Zaqueo tiene ganas de ver a Jesús, que va a llegar a Jericó. Allí vive Zaqueo, dedicado a cobrar el impuesto para los dominadores romanos. Es un traidor a su patria, roba a sus propios hermanos, nada le importa sino enriquecerse. Todos los odian: ¡Es un publicano!

Ya viene Jesús, pero Zaqueo es muy bajito, y no alcanza a verlo por el gentío, así que se adelanta y se sube a un árbol que está en la calle por donde Jesús ha de pasar. El Señor llega ahí. Se detiene, busca a Zaqueo entre las ramas y le dice sonriendo: ¡Eh, Zaqueo, baja de ahí que ahora mismo voy a tu casa! Y Zaqueo siente una simpatía enorme por aquel profeta que sabe su nombre, y le ha mostrado amistad y confianza. Recibe a Jesús con alegría, y a media comida, Zaqueo se pone de pie y le dice a Jesús delante de todos: Te prometo que les daré a los pobres la mitad de lo que tengo, y a los que les he robado, les devolveré cuatro veces más. Jesús le responde: Hoy llegó la salvación a tu casa. Ahora eres un verdadero hijo de Abraham.

Nadie hubiera podido hacer cambiar a Zaqueo, ese judío ambicioso, cínico, y lleno de rencor contra todos. Nadie sino Jesús en persona. Pues lo mismo sucede contigo y con todos los hombres. Sólo un encuentro con Jesús transformó el corazón de la Magdalena, de Mateo, de la mujer adúltera. Cambió sus vidas y fue el origen de su salvación

Lo mismo tiene que sucederte a ti, hombre del siglo veintiuno. Porque Jesús no es una quimera, sino una gloriosa realidad. A partir de su glorificación Jesús resucitado superó los límites del tiempo y del espacio para ser el Salvador de todos, en todas partes y en todos los tiempos. Por eso ahora tú puedes tener un trato personal y un constante diálogo con Cristo mismo. El te asegura que si lo amas "vendrá a ti, hará en ti su habitación permanente". Jn 14,23 Hace mucho que Jesús quiere tener ese encuentro definitivo contigo, sólo falta que tú aceptes". He aquí que estoy a la puerta y llamo, dice el Señor, si alguno escucha mi voz y me abre su puerta, entraré en su casa, y cenaré con él, y él conmigo". Ap 3,20

Hermano; ¿Qué piensas sinceramente? ¿Es Jesús tu Salvador?

Es clarificante esta explicación que suele darse acerca de la conversión: Cuando quieres echar fuera de tu cuarto la oscuridad, no lo haces a escobazos, sino que prendes la luz, y las tinieblas quedan eliminadas. Pues así también, si estás determinado a echar fuera de tu vida la negrura de tus vicios y de tus errores no lo vas a lograr con tus esfuerzos, pero basta que acojas en tu pobre ser a Cristo, la "Luz verdadera", tu Maestro, tu Pastor, tu Salvador y tú esperanza. Entonces Jesús actuará en ti, y hará en ti lo que tú nunca hablas logrado. Sólo te pedirá que seas sincero en tu entrega y perseverante en tu buena voluntad. El hará lo demás. No olvides que en Caná de Galilea sólo pidió agua para convertirla en el mejor vino. En la llanura solitaria, sólo pidió cinco panes para convertirlos en cinco mil. Al ciego de nacimiento, sólo le pidió ir a lavarse a

Siló para darle ojos nuevos. Y para resucitar a Lázaro sólo pidió que quitaran la piedra del sepulcro. Así también, para hacer el prodigio de tu conversión, sólo te pedirá que pongas en él tu fe.

Pero la fe en Jesús no brota espontáneamente del corazón del hombre; es siempre un regalo de Dios. Jesús mismo lo dice: "Nadie viene a mí si mi Padre no lo atrae" Jn 6,65. "Pedro le dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. Jesús le respondió: Dichoso tú, Simón; porque eso no te lo ha enseñado tu carne ni tu sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Mt 16,17 Eso nos hace comprender que la conversión es una gracia de Dios, como lo dice él mismo en la Escritura: "Si te vuelves a mí, es porque yo te hago volver". Jer 15,19 Por eso Jeremías pedía a Dios por su pueblo diciendo: "Conviértenos tú, Señor, y entonces nos convertiremos". Lam 5,21

En resumen, el primer paso hacia la conversión es el primer paso hacia Jesús, el primer paso hacia Jesús es ponerte en oración ante tu Padre que está en el cielo y pedirle el regalo de la fe.

JESÚS ES EL SEÑOR.

La fe en Jesús no sólo implica recibirlo gozosamente como tu Salvador, sino también reconocerlo como tu Señor absoluto. Como Tomás que, postrado ante Jesús le dice: "Tú eres mi Señor y mi Dios". Jn 20,28 "Este es el mensaje que proclamamos: Si confieras con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó, te salvarás". Rm 10,8

El señorío absoluto de Jesús se funda en primer lugar en que Jesús es Dios, es el Hijo eterno del Padre, la segunda persona de la Trinidad divina, es "el Verbo que existe desde siempre y por quien todo fue hecho". Jn 1,1 Pero además Jesús, en cuanto hombre, como hijo de María, fue también constituido Señor absoluto del universo por voluntad del Padre. El Nuevo Testamento abunda en proclamar a Jesús como "el Señor". Leamos, como ejemplos, los siguientes textos:

1. El Padre ama al Hijo y le ha dado poder sobre todas las cosas". Jn 3,35 "Me ha sido dado todo poder, en el cielo y en la tierra". Mt 28,18

3. "Dios lo exaltó y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que ante Jesús todos doblen la rodilla; en el cielo, en la tierra y en el infierno, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para honra de Dios Padre". Fil 2,9

4. "Dios lo ha puesto como juez de vivos y muertos. El es el Señor de todos. Hech 10,36 y 42

5. "Al mismo Jesús a quienes ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías" Hech 2,36

6. El designio amoroso del Padre ha sido poner todo bajo una sola cabeza: Cristo. Ef 1,10

La fe en Jesús como único Señor, no puede quedar en un plano puramente teórico, sino que es una adhesión libre y responsable de nuestro ser entero a lo que se pide de nosotros en nuestra vida diaria: "No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de Dios, sino solamente el que hace la voluntad de mi padre celestial. Por tanto, el que me oye y hace lo que yo digo, es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero no se cayó por que estaba cimentada en la roca. Pero el que me oye y no hace lo que yo digo es como un tonto que construyó su casa sobre la arena. Vino la lluvia crecieron los ríos y soplaron los vientos y la casa se vino abajo causando un gran desastre". Mt 7,21

¿ES JESÚS TÚ SEÑOR?

Jesús no impone a nadie su Señorío por la fuerza. Respeta plenamente la libertad de cada uno. Tú puedes reconocerlo como tu Señor o no. Y este acto libre de tu voluntad, es lo que llamamos en lenguaje cristiano: la conversión. Para que entiendas mejor el proceso de la conversión, observa estas cuatro figuras:

FIGURA 1

El círculo simboliza mi vida. En esta figura yo soy el rey y señor de mi existencia y ocupo el centro de mi propio corazón. Busco solo lo que a mí me place, y todo lo hago girar en torno a mi ego. He colocado a Jesús fuera del círculo de mi vida, porque no quiero tener otro señor. He decidido ignorarlo. Me declaro autosuficiente. Jesús no es mi Señor. Mi puerta está cerrada para él. No ha llegado el día de mi conversión.

FIGURA 2

En esta figura, pienso que estoy convertido, pero me engaño a mi mismo. Soy el típico "católico a mi modo", lo cual quiere decir que hago lo que me da la gana, sin preocuparme por saber si eso coincide con la voluntad de Cristo. Mi YO sigue ocupando el centro de mi vida. Me declaro cristiano "pero sigo siendo el

Rey". Jesús forma parte de mis cosas. Lo tengo allí por si lo necesito: cuando estoy en apuros, cuando me enfermo, cuando tengo miedo de algo, etc. Entonces me pongo a pedirle, no que se haga su voluntad, sino la mía. Y si no me hace caso, me enojo, lo saco del círculo de mi vida, y declaro que ya no tengo fe. Pero, lo que pasa, es que nunca tuve verdadera fe, y por lo tanto, el día de mi conversión aún no ha llegado.

FIGURA 3

En el círculo que representa mi vida, Jesús ocupa el centro. Lo he reconocido como mi Señor. He creído que él me amó y dio su vida por mí; y yo ahora le doy también mi vida toda. Gozosamente lo nombre Señor de cuanto soy y tengo: de mi casa, de mis bienes, de mi familia, de mis amigos, de mi trabajo; de mi cuerpo: mis emociones, mi afectividad, mi sexualidad, mi salud, de mi enfermedad; de mi alma: mi voluntad, mi memoria, mi imaginación, mis temores, mis esperanzas, mis proyectos, mis decisiones, mi pasado, mi presente, mi futuro, todo se lo he entregado. Le pido muchas cosas, porque soy pequeño y pobre, pero acepto que se haga lo que él quiera y no lo que yo deseo. Desde que Jesús es mi Señor y mi Dueño, he descubierto que servirlo es reinar. Por fin, llegó el día de mi conversión, porque el Padre misericordioso me condujo a Jesús y me abrió los ojos para reconocerlo como mi único Salvador y mi único Señor

FIGURA 4

Este dibujo representa el ideal consumado, la santidad cristiana. Esta meta se va realizando cuando un verdadero creyente ha programado su vida según aquella frase del Bautista: "Conviene que él crezca y que yo disminuya". Jn 3,30 El que sea fiel a este anhelo llegará a decir con verdad como San Pablo: "Vivo yo, pero ya no soy yo, ya es Cristo el que vive en mí". Gal 2,20 Esta es la conversión total: Has cambiado tu vida pobre, pequeña y pecadora, por la vida de Cristo en ti, vida santa y divina; sufriente ahora y gloriosa después. Esta cristificación total del creyente es el fruto normal de la perseverancia en la fe y de la correspondencia total al amor de nuestro Dios

¿CUAL ES TU REALIDAD?

Toda conversión supone la sinceridad consigo mismo. Si quisieras representar tu realidad actual con una de las cuatro figuras, ¿cuál dibujarías? ¿Está ocupando Jesús el centro de tu corazón y tus frutos son ya los frutos de Cristo? ¿O tal vez Jesús ni siquiera ha entrado al círculo de tu vida? ¿O eres el cristiano mediocre que no tomas en serio al que dio la vida por ti? ¿O el cristiano "a tu modo" que no quieres compromiso con Cristo? Fíjate bien si Cristo podría enviarte a ti uno de estos mensajes que envió a ciertos dirigentes de comunidades cristianas:

1 "Tengo una cosa contra ti: que ya no me amas como al principio. Date cuenta de dónde has caído, conviértete, y haz otra vez lo que hacías antes" Ap 2,4

2 "Yo sé todo lo que haces, y sé que estás muerto aunque parezcas vivo. Despiértate, y salva lo que aún queda con vida en ti y que ya está a punto de morir. Si no te despiertas llegaré a ti cuando menos lo esperes". Ap 3,1

3 "Ojalá fueras frío o caliente. Pero como eres tibio, te vomitaré de mi boca. Dices que eres rico, que te ha ido muy bien, y que no te falta nada. Y no te das cuenta de que eres un desdichado, miserable, ciego y desnudo. Te aconsejo que adquieras de mí el oro fino para que realmente seas rico, y ropa blanca para cubrir tu vergonzosa desnudez, y una medicina para que te la pongas en los ojos y veas. Yo reprendo y corrijo a los que amo. Por eso te digo que seas fervoroso y te conviertas a Dios. A los que salgan vencedores les daré un lugar en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". Ap 3,15

Medita también este párrafo escrito por el padre Navarro: "Tal vez conociste la "doctrina cristiana" antes de tener un encuentro personal con Cristo y comenzaste a cumplir un código moral y una práctica religiosa antes de una experiencia personal de salvación y liberación por la fe en Jesús. Por eso llevas ahora una religión de prácticas exteriores, por cumplir, por temor, por tranquilizar tu conciencia. Y esa no es una vida de fe. La fe es un "SI" a la presencia y a la acción salvadora de Dios a través de Jesús...Un "SI" lúcido y consciente, que se da una vez y se renueva permanentemente. Es una adhesión libre y responsable de nuestro ser entero a Jesús mismo, y a la totalidad de su mensaje y de su obra. La fe no es un adoctrinamiento, sino entrar en una relación personal con Jesús vivo, reconociéndolo Dios y Señor. Comienza con un encuentro real con Jesús, que es una gracia de Dios, y se mantiene y desarrolla en una

íntima comunicación y comunión con él. Igual que a sus discípulos, Jesús te hace esta pregunta: ¿Para ti, quién soy yo? ¿Cuál es tu respuesta personal? La que brota de tu experiencia y no de una lección aprendida"

Y ahora, hermano, si algo tienes que rectificar, "no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy", porque no sabes si habrá para ti un mañana.

LA PUERTA ANGOSTA

Es verdad que Dios hace la mayor parte en la obra de nuestra salvación. Es verdad que nuestra aportación será siempre pequeña e insuficiente en comparación de lo que Dios nos promete. Pero esta pequeña aportación, que Dios nos pide, es la totalidad de nuestro ser y de nuestro amor. No importa que no podamos dar mucho, con tal que sea todo lo que tenemos. El Señor no admite menos. Sus demandas son radicales: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas". Mc 12,28 "Nadie puede servir a dos Señores". Mt 6,24 "El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío". Lc 13,33 "El reino de los cielos, (la salvación en Jesús) se parece a un tesoro escondido en un campo. Un hombre lo encuentra y, lleno de alegría, vende todo lo que tiene para comprar ese terreno". Mt 13,44

Ese "vender cuanto uno tiene" para poder adquirir el "tesoro escondido", no quiere decir que efectivamente venda uno todas sus propiedades, sino que de veras hagamos a Jesús dueño y Señor de cuanto somos y tenemos, de manera que pasemos a ser simples administradores de lo que ya no es nuestro, y tratemos de ser fieles en la administración, manejando esas propiedades del Señor tal como él lo desea. San Pablo nos cuenta su experiencia: "Todo lo que antes valía mucho para mí, ahora, a causa de Cristo lo considero algo sin valor. Porque a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús mi Señor. Por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a él, y estar unido a él". Fil 3,7

Ahora bien, cuando estamos demasiado acostumbrados a ser nosotros los dueños y señores de nosotros mismos, de nuestras cosas y hasta de lo que no es nuestro, es natural que nos cueste trabajo la renuncia a todo para que Jesús sea Señor de todo. Nos costará trabajo además prescindir de lo que Jesús no aprueba: nuestros vicios, aunque sean muy placenteros, nuestras ganancias injustas aunque sean muy significativas, nuestro dominio egoísta sobre cosas y personas, nuestras mentiras y falsedades, las máscaras de nuestra hipocresía, la ambición y el orgullo que nos movían a buscar nuestra propia gloria y no la gloria de Dios, y en fin, todas nuestras malas mañas que rodeaban el trono donde se sentaba nuestro yo. Nos costará mucho esfuerzo cumplir las órdenes de nuestro Amo y Señor: Perdonar siempre, amar al enemigo, pedir la bendición de Dios para el que nos calumnia, no pensar mal de nadie, no humillar a nadie, no insultar a nadie, ser mansos, humildes, castos hasta en el pensamiento, ser siempre buenos hijos, y compartir los bienes materiales con los más necesitados. No digamos que todo esto es fácil para nosotros que tenemos tan arraigado el egoísmo, el desorden interior y la pereza espiritual

El programa que nos propone San Pablo requiere esfuerzos serios: "Ustedes saben que tienen que dejar su manera anterior de vivir, ese viejo "yo" cuyos deseos equivocados llevan a la propia destrucción. Tienen que renovarse hasta lo más profundo de su mente, dejando actuar al Espíritu Santo, y tienen que llegar a "ser un hombre nuevo, a imagen y semejanza de Dios, lleno de justicia y santidad". Ef 4,22 A los esfuerzos serios se refería Jesús cuando nos dijo: "Entren por la puerta angosta. Porque ancha es la puerta y amplio el camino que llevan a la perdición, y son muchos los que entran por ellos. Pero es angosta la puerta y es difícil el camino que lleva a la vida y pocos los encuentran". Mt 7,13

LA PERFECTA ALEGRÍA

La gente que sigue a Cristo por la puerta angosta y por el camino difícil es la gente más feliz. Los egocéntricos son tristes. La gente que ama y que sirve, es alegre, porque "hay más gozo en dar que en recibir"

Hay un secreto que el mundo no conoce, y es la alegría de los que, al sufrir por Cristo encuentran tan grande unión con el Señor que se llenan de gozo en él, por la comunión especialísima con Jesús que sólo se halla al cargar su cruz

Iba una vez San Francisco, de Perusa a Santa María de los Angeles. Lo acompañaba Fray León. Mientras caminaban, Francisco le dijo a su compañero: Aunque yo supiera que todos los hermanos de

nuestra orden dan ejemplo de santidad, y hacen milagros, y convierten a muchos al buen camino; no encontraría en eso mi perfecta alegría. Asombrado el buen Fray León exclamó: Padre, te ruego en nombre de Dios que me digas en que hallarías entonces tu perfecta alegría Francisco respondió: Imagina que al llegar nosotros al convento de Santa María, helados de frío y desfalleciendo de hambre, el portero nos confunde con unos ladrones, y nos insulta y nos cierra la puerta. Imagínate que llega la noche y, al ver el portero que aún estamos allí, alarma a los hermanos diciéndoles que somos unos impostores y que hemos venido a robar a los pobres. Supongamos que se ofuscan los hermanos y salen a darnos una paliza, y nos dejan tirados en la nieve. Si en ese momento sufrimos con paciencia, sin alterarnos ni murmurar, pensando en las penas de Cristo y uniéndonos de corazón a su Pasión santa; entonces, hermano León, en ese momento, el Señor nos haría experimentar la perfecta alegría.

San Pablo habla mucho del gozo y de la alegría en el Señor y, sin embargo, fue un hombre que comenzó a sufrir desde el día en que lo eligió el Señor: "Yo le voy a mostrar cuánto tiene que sufrir por mí." Hech 9,16 y los judíos lo odiaron porque se convirtió en cristiano, y los cristianos desconfiaron de él porque habla sido su perseguidor. Sus enseñanzas no fueron aceptadas por muchos y, por amor a la verdad, se vio solo e incomprendido. En su carta a los corintios, nos cuenta sus problemas: "Me han encarcelado muchas veces, y muchas veces he estado en peligro de muerte. Cinco veces los judíos me castigaron con los treinta y nueve azotes. Tres veces me apalearon y una me apedrearon. En tres ocasiones se hundió el barco en que viajaba y estuve a punto de ahogarme; pasé un día y una noche flotando en altamar. He viajado mucho por predicar el Evangelio, y me he visto en peligros de ríos, de ladrones, perseguido por mis paisanos, por extranjeros y por falsos hermanos. Muchas veces me he quedado sin dormir y sin comer, y he sufrido frío por falta de ropa". Cor 11,23 "A veces me honran y a veces me ofenden. Unos hablan bien de mí y otros mal. Me tratan como a un mentiroso a pesar de que digo la verdad. Me tratan como a un desconocido aunque me conocen bien. Me han castigado pero aún no me matan. Parezco medio muerto, pero estoy bien vivo. Parezco triste, pero siempre estoy contento. Parezco pobre, pero estoy enriqueciendo a muchos. Parece que no tengo nada, pero lo tengo todo. Y en medio de todo lo que sufro me siento muy animado y lleno de gozo". Cor 6,8 -7.4 "¡Estén siempre alegres en el Señor! Se los repito: ¡Estén alegres! No se aflijan por nada. Presenten a Dios en su oración todos sus problemas, y denle gracias por todo. Así Dios les dará su paz, que es más grande que lo que puede entender el hombre. Y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos, porque ustedes están unidos a Cristo Jesús". Fil 4,4

En la parábola del sembrador, la semilla que cae en pedregal "representa a los que oyen el mensaje y lo reciben con gusto, pero no tienen raíz. Creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba fallan" Lc 8,13 Siempre fallarán los que no estén dispuestos a abrazar la cruz de Cristo, que nos advierte: "Si alguno quiere ser mi discípulo, que tome su cruz cada día, y que me siga" Mt 10,38; Lc 14,27 Tal vez estas palabras asustan a nuestra natural debilidad, hasta que descubrimos que detrás de la cruz de Jesús se esconde la perfecta alegría y se encuentra el secreto de la perseverancia

Jesús, Mesías, Hijo de Dios, en este momento quiero reconocerte como mi único Salvador. Por lo tanto renuncio a creer o confiar en otros poderes, como el espiritismo, la brujería, los amuletos y toda superstición. Renuncio a buscar apoyo, salud o salvación en esas fuerzas oscuras del mal, porque eso sería desconfiar de ti, traicionar la fe en ti que el Padre me ha dado como el mejor regalo. Jesús, en este momento te proclamo mi Señor absoluto y único me entrego a ti por completo. Quiero ser todo tuyo y cumplir tu voluntad. Todo lo que yo consideraba mío, desde ahora es tuyo, yo solo te pido ser un administrador fiel de tus cosas

Mi Señor Jesús, dame fortaleza y sabiduría para seguir tu ejemplo. Concédeme vivir y morir como tú. Descúbreme los secretos de tu cruz para que, a través de la "puerta angosta" y del "camino difícil", pueda llegar a la amplitud infinita de tu gloria, y a la dicha sin límites de tu presencia y de tu amor

REFLEXION: (personal o en grupos)

1. La Salvación (perdón de los pecados, sanción interior y vida divina) ¿es un premio a nuestros méritos personales o a nuestra fe en Jesús? Explica por qué.
2. ¿Cómo está relacionada la fe con las obras buenas?
3. ¿Es ya en realidad Jesús el Salvador de todos y cada uno de los hombres?

4. ¿Tú has tenido ya tu encuentro con Jesús en persona mediante esa experiencia espiritual que es una gracia de Dios que produce la fe total, la confianza absoluta y la entrega definitiva?
 5. ¿Cuál es el primer paso para poder tener el encuentro salvífico con Jesús?
 6. ¿De quién viene la fe en Jesús? ¿A través de quiénes llega a nosotros?
 7. ¿Tú puedes ser portador de la palabra de Dios y de la fe?
 8. ¿Porqué Jesús es Señor absoluto del universo?
 9. ¿En qué consiste el reconocer a Jesús como tu Señor?
 10. En tu situación actual, ¿es Jesús tu Señor?
 11. ¿Podrías explicar la figura 4? (el círculo con sólo una cruz en el centro)
 12. ¿Qué quiere decir Jesús al decirnos que entremos por "la puerta angosta" y por qué nos pide eso?
 13. ¿Cuál es la condición de la perseverancia?
 14. Según San Francisco, ¿en dónde se encuentra la perfecta alegría? ¿Tú serías capaz de encontrarla?
- ORACION PARA FINALIZAR LA REFLEXION:**

Padre que estás en el cielo, danos a tu Hijo Jesús por medio de una fe absoluta en él. Concédenos conocerlo, amarlo, seguirlo, abrirle todas nuestras puertas, acogerlo gozosos como nuestro único, Salvador, nuestro único Señor y nuestra única esperanza

Padre, sólo tú puedes revelarnos la grandeza y la hermosura de tu Cristo. Que esa gracia tuya nos haga buscarlo en todo momento, como nuestro Pastor, nuestro Maestro, nuestro Amigo, nuestro Hermano, nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida.

CUARTA BUENA NOTICIA

"¡OTRO PARACLITO!" Jn 14,15

EL OTRO JESÚS

¡Cuánta angustia hubo en el corazón de los discípulos de Cristo cuando él les anuncia que tiene que separarse de ellos! El diálogo es dramático; -"Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Me buscarán, pero no podrán ir a donde yo estaré". Simón Pedro le pregunta: -Señor, ¿a dónde vas? Jesús le dice:

-A donde yo voy, no puedes seguirme ahora; me seguirás después. Pedro insiste:

-Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? ¡Estoy dispuesto a dar mi vida por ti!

Tomás, siempre realista, necesita precisar las cosas, y dice: -Señor, no sabemos a dónde vas. Jesús les explica con claridad:

-No les he hablado de esto porque yo estaba con ustedes. Pero ahora me voy para estar con el que me ha enviado. Y ninguno de ustedes me pregunta por qué me voy. Sólo se han puesto muy tristes porque les he dicho esto

Luego, Jesús les revela algo nuevo y maravilloso: -"Yo le pediré al Padre que les mande otro Paráclito, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes". Jn 14,15

¿De quién les estaba hablando Jesús? ¿Quién es ese "otro Paráclito"? La palabra griega PARAKLETOS significa: asistente o ayudante. Viene del verbo PARAKLEO, que se traduce como: pedir ayuda o llamar a alguien para que venga junto a uno. En el ámbito jurídico PARAKLETOS significa: abogado defensor. En el evangelio de San Juan PARAKLETOS tiene todos estos significados y también el de consejero o maestro ya que Jesús asegura a sus discípulos que este otro enviado del Padre "les enseñará todas las cosas, les recordará lo que él les enseñó, y los guiará a toda verdad",

Los primeros escritores cristianos tradujeron la palabra PARAKLETOS como: CONSOLADOR, siguiendo el significado del verbo PARAKLEIN, que en la Biblia es usado para designar el auxilio que Dios enviaba a sus necesidades. Así que en nuestras Biblias actuales encontramos que la persona que Jesús promete enviar de parte del Padre, es llamada: Consolador, Defensor, Consejero, y también "otro que los ayude y guíe"

B.H, Carrol llama al Paráclito: "el otro Jesús", haciendo notar que su acción salvadora continúa la misma obra de Jesús, Y por eso Jesús dice que "pedirá al Padre que les envíe OTRO Paráclito, ya que él mismo era el primer Paráclito enviado por el Padre.

San Ireneo, por su parte, dice: "Para salvar al hombre, el Padre emplea siempre sus dos brazos: Jesús y el Espíritu Santo, que es el otro Salvador prometido" Los teólogos nos hacen ver que, en los textos del evangelio de San Juan, el Paráclito se nos muestra como aquél que ha de hacernos comprender las verdades divinas y que, por lo tanto podemos concebir a este segundo enviado del Padre como otro MAESTRO que interiormente nos ilumina y nos aclara todo lo que Dios ha querido revelarnos, y además nos educa y nos capacita para que cumplamos lo que Dios espera de nosotros.

No se encuentra en nuestra lengua española un término adecuado para traducir la palabra PARAKLETOS, pero, lo importante, es que comprendamos lo que Jesús quiere decirnos: Que tenemos con nosotros, para siempre otro AMIGO FIEL enviado por el Padre con una misión paralela a la de Jesús mismo: iluminarnos, librarnos del mal, aconsejarnos, defendemos, consolamos, guiarnos, y ser en todo nuestro apoyo, ya que la presencia visible de Jesús al lado de los creyentes no continuará por mucho tiempo.

Terminemos ahora aquél diálogo entre Jesús y sus discípulos, y meditemos su significado:

Jesús les dice:

"Les digo la verdad, es mejor para ustedes que yo me vaya. Porque si no me voy, el Paráclito no vendrá para estar con ustedes. Pero, si me voy, yo se los enviaré". Jn 16,7

"El Espíritu Santo, el Paráclito que el Padre va a enviarles en mi nombre les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho". Jn 14,26

"Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la verdad que yo voy a enviar de parte de mi Padre, él les dará testimonio de mí". Jn 15,26

"Tengo todavía muchas cosas que decirles, mas ahora no podrán comprenderlas. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él les guiará a toda verdad". Jn 16,12

2 EL SOPLO DE DIOS

El nombre que con más frecuencia damos al Paráclito es: ESPÍRITU SANTO. Vamos a estudiar ahora el significado de este nombre para conocer mejor a la persona a quien así llamamos.

SPIRITUS en latín quiere decir soplo o viento. Y SANCTUS es un adjetivo que designa todo lo que se relaciona con Dios, es decir, lo divino, SPIRITUS SANCTUS fue traducido, de la Biblia latina a la española, como ESPÍRITU SANTO, pero su significado preciso sería: SOPLO DIVINO.

SPIRITUS es la palabra que usó San Jerónimo para traducir al latín la palabra hebrea RUAH, que significa también soplo o viento. El idioma original de gran parte del Antiguo Testamento, es el hebreo, y allí se menciona el RUAH y AHVE, el soplo de Dios, como una emanación misteriosa que, partiendo de Yahvé, daba la vida. Como ejemplo, examinemos estos textos:

"Entonces Yahvé formó al hombre del polvo del suelo, y sopló sobre sus narices el SOPLO DE VIDA, que convirtió al hombre en un ser vivo". Gen 2,7

"Voy a hacer que caiga un diluvio sobre la tierra para exterminar a todos los seres que tienen mi SOPLO VITAL". Gen 6,17

"Les retiras tu SOPLO y mueren, retornan a su polvo. Envías tu SOPLO y les das vida, y renuevas la faz de la tierra". Salmo 104. "En el principio, la tierra era caos y confusión, habla oscuridad sobre el abismo, y el VIENTO DE DIOS aleteaba por encima de las aguas". Gen 1,1

El significado de esta primera revelación, aún velada, del Espíritu Santo, sigue siendo válida en el Nuevo Testamento y en la Iglesia; nuestro Credo la recoge con veneración: "Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida".

No es de extrañar que en los Evangelios se atribuya a este SOPLO creador y vivificante, la obra estupenda de dar vida al Mesías en el seno de una virgen: "José, no temas tomar por esposa a María, porque el Hijo que va a tener es obra del Soplo Divino". Mt 1,20 "El Soplo de Dios vendrá sobre ti dijo el ángel a María y el poder del Altísimo te cubrirá como una nube". Lc 1,35

Jesús hablará a Nicodemo de este Soplo de Yahvé que da nueva vida al hombre en un nacimiento nuevo: "Te aseguro que el que no nace del Espíritu (Spíritus Soplo) no puede entrar al reino de Dios. Porque lo que nace de la carne no es más que carne. Pero lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes pues si te digo que todos tienen que nacer de lo alto". Jn 3,5

En el profeta Ezequiel encontramos un pasaje en el que se le atribuye al Soplo de Dios, no solo el dar la vida natural, sino también esa vida espiritual que consiste en ser fiel a la Alianza con Dios para gozar de su amistad y recibir el fruto de sus promesas. Dios hace ver a Ezequiel un valle lleno de huesos secos y le pregunta: ¿Crees tú que esos huesos secos podrán volver a la vida? El profeta responde: Sólo tú lo sabes, Señor Yahvé. Entonces Dios le ordena: Habla de mi parte a esos huesos. Diles: Así dice el Señor Yahvé: "He aquí que yo voy a hacer entrar mi Soplo en vosotros y viviréis. "Y los huesos se unieron unos con otros, formando esqueletos que se revistieron de nervios, de venas y de carne, y se levantaron vivos y fuertes como un inmenso ejército dispuesto a la batalla. Entonces Dios volvió a hablar: "Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo de Israel". Ez 37

Aunque para las cosas del Señor estemos ya muertos y, peor aún, seamos ya "huesos secos", el SOPLO DE DIOS puede darnos de nuevo la vida de hijos de Dios, la vida de la fe y la confianza en nuestro Padre y del amor a nuestro Creador: la vida verdadera.

En otras palabras la conversión del hombre es obra del Espíritu Santo: "Infundiré mi Soplo en ustedes, para que puedan conducirse según mis preceptos. Entonces ustedes serán realmente mi pueblo, y yo seré de veras vuestro Dios". Ez. 36.25.

3 EL QUEHABLO POR LOS PROFETAS

Pero el SOPLO DE YAHVE no solo era portador de vida y de regeneración espiritual, sino que además inspiraba a los hombres elegidos para ser profetas y guías del pueblo de Dios.

Moisés se quejó ante Yahvé de que era una carga insostenible el dirigir él solo, a un pueblo tan numeroso. Dios le responde que elija a setenta ancianos para que sean sus colaboradores, y los reúna ante el tabernáculo. Y esto fue lo que sucedió:

"El Espíritu (Soplo) vino sobre ellos y comenzaron a profetizar. Habían quedado en campamento dos hombres que no habían sido elegidos: Eldad y Medad. Pues también sobre ellos vino el Espíritu y se pusieron a profetizar. Josué le dijo a Moisés: ¡Señor mío, prohíbeles a esos dos que profeticen! Le respondió Moisés: ¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Quién me concediera que Yahvé diera su Soplo a todo el pueblo para que todos profetizaran!". Num 11,25

En el libro de los Jueces leemos:

"Yahvé suscitó un libertador para los israelitas y él los salvó. Fue Otoniel, el hermano menor de Caleb. El Soplo de Yahvé vino sobre él para que fuera caudillo de Israel y dirigiera la guerra". Jc 3,9

Samuel le da a Saúl tres señales para que no dude que Yahvé lo ha elegido como rey de Israel. La tercera señal fue esta:

"A la entrada de la ciudad encontrarás a un grupo de profetas. Entonces te invadirá el Soplo de Yahvé, entrarás en trance profético con ellos, y quedarás cambiado en otro hombre". Sam 10,6

A lo largo del Antiguo Testamento, encontramos muchos textos semejantes a los anteriores, en los que el Soplo Divino (Spiritus Sanctus) aparece como un don de Dios que enriquece con carismas especiales a los que El elige para ser sus profetas o para llevar al cabo una misión especial en favor de su pueblo. Naturalmente el Mesías, el "gran profeta", es anunciado como alguien que tendrá esta "Unción" en su máxima plenitud:

"Saldrá un vástago del tronco de David, un retoño brotará de sus raíces. Sobre él reposará el Espíritu de Yahvé: Espíritu de sabiduría e inteligencia, de consejo y fortaleza, de ciencia y de temor de Yahvé". Is 11,1

A las orillas del Jordán se cumple maravillosamente este oráculo, cuando *Jesús* es ungido por el Espíritu Santo para dar comienzo a su misión profética. *Juan* el Bautista nos dejó este testimonio:

"Yo vi al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma y posarse sobre Jesús. Yo todavía no sabía quién era; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y reposa, es el que bautizará con Espíritu Santo. Yo lo vi, y soy testigo de que es el Hijo de Dios". Jn 1,32

Poco después de ser ungido por el soplo de Yahvé a orillas del Jordán, Jesús vuelve a Nazareth, entra en la sinagoga para leer y explicar al pueblo las Escrituras. Le dan el libro de Isaías y lee el pasaje que el profeta pone en boca del Mesías:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad de los presos ya dar vista a los ciegos; a liberar a los oprimidos, y anunciar que ha llegado el tiempo favorable que ofrece el Señor".

Luego Jesús cerró el libro y dijo a los presentes:

"Hoy mismo se está cumpliendo esta profecía delante de ustedes". Lc 4,18

Si en la antigua alianza el Soplo de Yahvé ungía a los profetas, con mayor razón en la abundancia de la era mesiánica. Y así, vemos que Jesús resucitado aparece a sus apóstoles "y soplando sobre ellos les dice: Reciban el Soplo de Dios. A quienes ustedes les perdonen los pecados, les quedan perdonados". Jn 20,22 Los nuevos profetas del nuevo reino reciben el Espíritu Santo con una plenitud extraordinaria, que les da el poder nunca antes concedido de perdonar los pecados en el nombre de Dios.

Poco después, el día del Pentecostés, pareció que Dios estaba soplando nuevamente sobre el barro de los hombres para darles una vida nueva y unirlos como sus profetas:

"De repente un gran ruido que venía del cielo, COMO DE UN VIENTO PODEROSO, resonó en toda la casa en donde estaban los discípulos. Y se aparecieron unas lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos, y todos quedaron llenos del Soplo Divino, y comenzaron a hablar en lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran". Hech 2,2

El Soplo de Yahvé se cernía sobre la "nueva creación" y daba a los nuevos profetas lenguas de fuego, es decir: palabras ardientes y poderosas, lenguas expertas y convincentes para que hablaran, movidos por el Espíritu, como testigos firmísimos de la verdad.

El siguiente texto resume muy bien esta doctrina:

"Los profetas nunca hablaron por su propia voluntad. Eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo". 2Pe 1,21

Ahora que sabemos la historia y el significado del nombre: ESPÍRITU SANTO, podemos comprender mucho mejor por qué lo proclamamos en nuestra confesión de fe como DADOR DE VIDA Y como "EL QUE HABLO POR LOS PROFETAS". A estas dos nociones que tienen sus raíces en el Antiguo Testamento, nuestro Credo añade la clara revelación hecha por Jesús, que manifiesta al Espíritu Santo como una PERSONA "que procede del Padre y del Hijo, y que con el Padre y el Hijo merece la misma adoración y gloria".

4 EL AGUA VIVA.

Un símbolo paralelo al del Soplo Divino que da vida y que puede resucitar hasta los "huesos secos", es el del AGUA VIVIFICANTE, que transforma en huerto fecundo la tierra más estéril.

Por boca de Isaías, Dios había prometido: "Derramaré agua sobre el suelo sediento, raudales sobre la tierra seca: derramaré mi Espíritu sobre tu linaje". Is 44,3

"Al fin, sobre nosotros será derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convertirá en vergel, un vergel que hace pensar en un bosque". Is 32,15

Y, cuando llegó la "plenitud de los tiempos", el que venía a "bautizar en el Espíritu Santo", en un día de fiesta muy solemne, se puso de pie en medio del templo de Jerusalén, y gritó:

"¡Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba! y en el corazón del que crea en mí brotarán ríos de agua viva, como lo promete la Escritura".

El mismo evangelista hace este comentario:

"Con esto, quería decir que, los que creyeron en él, recibirían el Espíritu, y es que el Espíritu todavía no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado". Jn 7,37

Para San Juan, Jesús fue glorificado en el momento de su muerte. Ahora bien, al morir Jesús, "un soldado le atravesó el costado con la lanza, y al momento salió sangre y agua". Jn 19,34 Así Cristo nos daba su sangre que obtuvo el perdón de nuestros pecados y con su muerte nos merecía el "AGUA DE VIDA" que ofreció dar a todos los creyentes.

En otro texto paralelo, Jesús dice a la mujer samaritana, junto al brocal de un pozo:

"Si supieras lo que Dios da, y quién soy yo, me pedirías agua viva, agua que yo daré, brotará en el que la beba como manantial de vida eterna". Jn 4,10-14

Jesús hablaba del agua vivificante y abundantísima que Ezequiel vio salir del santuario de Dios formando un río "donde los peces son muy abundantes porque ahí donde penetra esta agua lo sana todo y la vida prospera en todas partes a donde llega este torrente. En sus márgenes crecen toda clase de árboles cuyos frutos nunca se agotan. Sus frutos sirven de alimento y sus hojas de medicina, porque esta agua viene del santuario". Ez 37,9

En la vida espiritual solo prosperamos cuando llegamos a entender que sin el Soplo de Dios, sin el Agua de Vida, sin el Fuego del cielo solo somos huesos secos, tierra estéril, lenguas mudas, desiertos muertos. Necesitamos pedir a Jesús el don del Espíritu con el ansia de la sed y aguardar cada día su venida "como la tierra reseca espera la lluvia".

Confiemos en estas promesas de Jesús:

"Pidan y Dios les dará, llamen a su puerta y les abrirá. Todo el que le pide, recibe; el que lo busca, lo encuentra; y al que llama a su puerta le abrirá. ¿Acaso alguno de ustedes le da a su hijo una piedra cuando le pide pan, o una serpiente cuando le pide pescado? Pues si ustedes que son malos, saben dar a sus hijos cosas buenas, ¡cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden!". Lc 11,11

Por último cuidémonos de no despersonalizar al Espíritu Santo. Los símbolos con los que la Palabra de Dios nos presenta al "otro Paráclito" son magníficos: el Soplo creador, el Agua vital, las lenguas de fuego, el ave que viene de lo alto para posarse y permanecer... Pero estos símbolos no son personas, sino cosas, de manera que corremos el peligro de concebir al Espíritu Santo como ALGO y no como ALGUIEN. Fácilmente lo despersonalizamos, lo convertimos en cosa o en paloma, cuando en realidad es un Amigo, un Salvador, un Maestro, un Defensor, tan persona como Jesús y como el Padre, como tú y como yo. Tú no puedes amar al agua, al viento, o al fuego, ni hacer de una paloma tu mejor amigo. ¡Por favor, no olvides quién es en la realidad el Espíritu Santo!

5 LA PROMESA DEL PADRE.

Jesús llama también al Paráclito: "La promesa del Padre", como si todas las demás promesas de Dios desaparecieran junto a la magnitud de esta promesa extraordinaria:

"Yo voy a enviar sobre ustedes LA PROMESA DE MI PADRE. Por eso, quédense en la ciudad hasta que hayan sido revestidos del poder que viene de lo alto". Lc 24,49

"Esperen el cumplimiento de LA PROMESA DE MI PADRE, de la cual yo les hablé. Porque dentro de pocos días, ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo". Hech 1,4

Pocos cristianos son conscientes de que, paralelamente a la promesa de enviar al Mesías Salvador, Dios estuvo prometiendo enviarnos su Espíritu, para que pudiéramos ser fieles a la Nueva Alianza anunciada para la era mesiánica.

El día mismo del Pentecostés, Pedro acude a una antigua profecía para explicar al pueblo lo que estaba pasando, pues la gente vela a los apóstoles reír y alabar a Dios en lenguas extrañas:

"Estos no están borrados como ustedes creen. Lo que aquí está sucediendo es lo que Dios prometió por el profeta Joel cuando dijo: "Esto sucederá en los últimos días: Derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad". Hech 2,15

Lo más esencial de la Promesa del Padre era que Dios capacitaría al hombre para cumplir sus mandatos y su alianza dándoles su Espíritu. Este consejero, este Amigo fiel y Maestro de la verdad, instruirlo interiormente al hombre y transformaría su corazón, para que se deleitara en cumplir la voluntad de Dios. Así había hablado el Señor:

"Os daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un nuevo Soplo de vida, les quitaré del pecho ese corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes PARA QUE CUMPLAN MIS MANDAMIENTOS. Entonces ustedes serán realmente mi pueblo, y yo seré su Dios". (Ez 36,25; 11,19)

La siguiente comparación explica muy bien el sentido de la "gran Promesa": Supongamos que a una jovencita perezosa le dice un día su madre: Te encargo que hoy barras la casa, laves los pies, sacudas todo, bañes a tu hermanito, traigas lo del mercado y prepares la comida. Es seguro que la muchacha va a estallar en protestas y todo lo hará mal y de mala gana. Pero sucede que llega el día en que el novio de la muchacha va a venir a la casa para pedir su mano y cenar con la familia. Ese día, la chica se levanta sin que nadie

tenga que despertarla y, sin que nadie se lo mande, se pone a barrer, a lavar pies y a sacudir todo, cambia la cortina rota, pone flores en la sala, compra lo mejor del mercado, baña al hermanito, prepara una cena estupenda, y le pregunta a la mamá qué más tiene que hacer...

El primer caso representa la primera alianza, la ley del Sinaí, de la cual San Pedro dice que fue "un yugo que, ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar". Hech 15,10. Era la ley grabada en tablas de piedra ante la debilidad del hombre pecador. El segundo caso representa a la alianza "nueva y eterna" de la cual Dios habla dicho:

"Ya no escribiré mi ley en tablas de piedra, sino que la pondrá en sus corazones". Jer 31,33 Esta sería la obra del Espíritu Santo, enseñando, iluminando, guiando al creyente desde el interior de su propio ser. San Pablo lo explica maravillosamente:

"Si se dejan guiar por el Espíritu, ya no están sometidos a ninguna ley. Porque lo que el Espíritu produce es amor, paz, alegría, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio de si mismo. El que tiene todo esto, no necesita leyes. Así pues, ya que ahora tenemos la vida que nos da el Espíritu, dejemos que el Espíritu nos guíe". Gal 5,18

Hermano: ¿Ya se realizó en ti la gran promesa? ¿Experimentas que desde tu propio interior el Espíritu de santidad te impulsa a ser honrado, sincero, justo, generoso, compasivo, pacífico, casto y lleno de amor hacia todos?

Dios es fiel y cumple siempre sus promesas en aquellos que creen en su Palabra, que esperan en su fidelidad, que desean sus dones, que valoran sus promesas y quitan los obstáculos que impiden su realización.

Padre, hoy quiero abrir las puertas de mi libertad al "otro Paráclito" que tú nos has enviado para que se quede siempre con nosotros. Quitá de mi todo lo que impida la entrada a ese Amigo fiel, a ese Maestro interior, a ese otro "Pastor bueno". Padre, infunde en mi tu Soplo de vida para que vivifique tantos "huesos secos" que hay en mi ser. Derrama sobre mí el Agua de vida, para que remedie la esterilidad de tantos años sin fruto. Que tu Soplo divino me convierta en profeta: servidor de tu Palabra en medio de mis hermanos, instrumento de tu salvación, testigo de tu verdad y de tu amor. Padre, hazme digno de recibir tu promesa. Hazme humilde para confiar sólo en ti. Hazme sencillo para saber aguardar con paciencia y con fe lo que tú me has prometido.

REFLEXION (personal o en grupo)

1. ¿Cómo te gustaría traducir la palabra PARACLETOS, para dar una idea exacta acerca de la persona que Jesús reveló a sus discípulos?
2. ¿Según las palabras de Jesús, qué características tendría el Paráclito, y qué haría en favor nuestro?
3. ¿Qué significa ESPÍRITU SANTO, y de dónde viene ese nombre?
4. ¿Qué relación tiene el nombre ESPÍRITU SANTO con lo que sucedió el día de Pentecostés?
5. ¿Cómo recogió nuestro Credo los dos aspectos de la acción del Soplo de Yahvé en el mundo y en los hombres?
6. ¿Quién es el "gran profeta" de la Nueva Alianza, y cuál fue su característica? (cita pasajes bíblicos).
7. ¿Por qué el agua es símbolo del "otro Paráclito"?
8. ¿Cuál es el sentido preciso de la gran Promesa del Padre?
9. ¿A qué se debe que en la vida de muchos cristianos no se manifieste el cumplimiento de la gran promesa?

OREMOS:

Soplo de Yahvé, renueva en nuestro barro la "imagen y semejanza" de aquél que nos creó.

Fuego del cielo, quema nuestra escoria. Que tu llama produzca en nosotros luz de fe, que derrita todo egoísmo, y que encienda aquel amor que no es humano.

Igual que a los primeros discípulos, danos lenguas de fuego para transmitir tu Palabra con fuerza divina.

Agua vivificante, riega el suelo seco de nuestra estéril existencia. Sólo tú puedes cambiar nuestra vida, hasta hoy infecunda.

Paráclito que ayudas, Defensor siempre dispuesto, Maestro que iluminas lo que a nuestros ojos está oculto, Amigo que no abandonas, segundo Enviado del Padre, "escribe tu ley en nuestros corazones", y haz de nosotros el verdadero "pueblo de la alianza" y la verdadera familia de Dios. Amén.

QUINTA BUENA NOTICIA:

"¡EL LOS BAUTIZARA CON ESPÍRITU SANTO!" Mt 3,11

1 SOLO JESÚS DA EL ESPÍRITU.

Ciertamente, el Espíritu Santo es "la promesa del Padre" y, por tanto, es el Padre quien lo envía a nosotros. Podríamos decir que "tanto amó al mundo que le dio su Santo Espíritu, para que todo aquel que lo reciba no se pierda, sino que tenga vida eterna". Jesús mismo nos dice que es el Padre quien nos da este don inestimable: "el Padre dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan". Lc 11,13

Pero es cosa clara en la revelación, que el Padre nos da su Espíritu sólo por medio de Jesús. El designio de Dios era que, cuando Jesús fuera glorificado, recibiera en su máxima plenitud el Espíritu Santo, y lo "repartiera" entre los creyentes. Leamos con cuidado los siguientes textos:

1. Jesús es presentado por Juan el Bautista como aquel que viene a traernos el don del Espíritu: "Yo los bautizo solamente con agua, como signo de purificación, pero EL QUE VIENE DESPUES DE MI, los bautizará con Espíritu Santo" Mt 3,11

2. Jesús ofrece dar a los que crean en El y se lo pidan, el don del Espíritu Santo: "Si alguno tiene sed, que venga a MI y beba. Con esto, Jesús quería decir que los que creyeran en El recibirán el Espíritu" Jn 7,37

3. Por la intercesión de Jesús recibimos el don del Espíritu: "YO PEDIRE al Padre que les mande otro Paráclito que se quede para siempre con ustedes" Jn 14,15

4. El Padre nos envía al Espíritu Santo en el nombre de Jesús, es decir, en atención a su mérito y a su intercesión: "El Espíritu Santo, que el Padre va a enviarles EN MI NOMBRE, les enseñará todas las cosas" Jn 14,26

5. El Padre enviará al Paráclito por medio de Jesús: "Cuando venga el Paráclito QUE YO VOY A ENVIAR de parte de mi Padre, él dará testimonio de MI" Jn 15,26

6. Es Jesús resucitado y glorificado quien nos da el don del Espíritu: "Todavía no habla venido el Espíritu, PORQUE JESÚS NO HABÍA SIDO AUN GLORIFICADO". Jn 7,38

"Jesús fue levantado para ir a sentarse a la derecha de Dios, y recibió del Padre el Espíritu Santo que habla sido prometido, el cual a su vez, EL ESTÁ REPARTIENDO". Hech 2,33

7. Jesús comparte su privilegio actuando a través de sus apóstoles: "Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos y así recibieron el Espíritu Santo. Simón, al ver que el Espíritu Santo venía cuando los apóstoles imponían las manos a la gente, les ofreció dinero y les dijo:

-Denme también a mí ese poder, para que aquel a quien yo le imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

Pedro le contestó: -¡Que tu dinero se condene contigo, porque has pensado comprar lo que es un don de Dios!" Hech 8,17...

Podríamos resumir así esta enseñanza: El Espíritu Santo es un don del Padre, dado al hombre siempre por medio de Jesús resucitado y glorificado, concedido por los méritos y por la intercesión de Jesús a todos los que creen en él. En este sentido el Espíritu Santo es llamado: "el Espíritu de Jesús". Hech 16,7 "El Espíritu del Hijo". Gal 4,6 Y "El Espíritu del Señor". Hech 5,9 y 8,39

El prefacio de la Misa del Espíritu Santo expresa admirablemente esta doctrina:

"Verdaderamente es justo darte gracias, siempre y en todo lugar, Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno, por Jesucristo nuestro Señor. El cual después de haber resucitado, y estando sentado a tu derecha, derramó sobre tus hijos el Espíritu Santo que habías prometido. Por eso, llenos de profunda devoción, nos unimos a los ángeles para cantar tu alabanza".

Así pues, la oración para pedir el don del Espíritu Santo podemos dirigirla al Padre, en el nombre de Jesucristo nuestro Señor. O a Jesús, pidiéndole que, así como derramó sobre sus primeros discípulos aquel "bautismo" del Espíritu, Así también lo realice en nosotros. O podemos dirigir nuestra oración al mismo Espíritu Santo diciéndole ¡VEN! como lo hace la Iglesia en su Liturgia.

2LA GRAN PROMESA ES PARA TI.

Desde el día que Jesús subió al cielo, los creyentes tomaron la costumbre de reunirse para orar en el piso superior de la casa donde estaban alojados. "Eran como ciento veinte, y entre ellos estaban los apóstoles, los parientes de Jesús, María su madre, y las otras mujeres". Hech 1,12 y diez días después de la ascensión de Jesús, el día en que los israelitas celebraban la alianza con Dios en el Sinaí, Jesús glorificado envió a "todos los creyentes, que estaban reunidos en aquel mismo lugar", la Promesa del Padre para consumir la nueva alianza. San Lucas narra así el hecho:

"De repente (como a las nueve de la mañana. Hech 2,15) un gran ruido que venía del cielo, como de un viento poderoso, resonó en toda la casa. Y se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos, y todos comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacia que hablaran". Hech 2,1

Desde ese día, los discípulos comenzaron a predicar las buenas noticias de Jesús, y eran muchos los que se iban sumando al número de los creyentes. Pero las autoridades de los judíos amenazaron a los apóstoles con encarcelarlos si seguían predicando el nombre de Jesús. Entonces toda la comunidad cristiana se reunió para orar y dijeron:

"Concede a tus siervos que, a pesar de estas amenazas, anuncien tu mensaje sin miedo, y que por tu poder sanen a los enfermos y hagan milagros en el nombre de tu santo siervo Jesús. Y cuando acabaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló; Y TODOS FUERON LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO, y anunciaban abiertamente el mensaje de Dios". Hech 4

Pasado algún tiempo, "cuando los apóstoles estaban en Jerusalén supieron que en Samaria habían aceptado el mensaje de Dios, mandaron allá a Pedro y a Juan. Al llegar, oraron por los creyentes de Samaria, para que recibieran al Espíritu Santo. Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos y así RECIBIE. RON EL ESPÍRITU SANTO". Hech 8,14

Después de estos sucesos, Pedro fue a Cesarea, a casa de un centurión romano llamado Cornelio para hablarle a toda su familia acerca de Jesús. Habló de su vida, de sus milagros, de sus promesas, de su muerte en la cruz y de su resurrección.

"Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo vino sobre todos los que escuchaban su mensaje. Y todos se quedaban admirados porque los oran hablar en lenguas extrañas alabando a Dios. Entonces Pedro dijo: -¿Acaso puede impedirse que sean bautizadas estas personas, que HAN RECIBIDO EL ESPÍRITU SANTO IGUAL QUE NOSOTROS?

Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo". Hech 10,44

Entre tanto, en Damasco, un creyente llamado Ananías, fue a la casa donde estaba Saulo, el temido perseguidor de los cristianos.

Al entrar, puso sus manos sobre él y le dijo:

"-Hermano Saulo, el Señor Jesús, el que se apareció en el camino por donde venías, me ha mandado para que recobres la vista y QUEDES LLENO DEL ESPÍRITU SANTO" Hech 9,17 Este Saulo, quien se llamó después Pablo, ya convertido de perseguidor en apóstol, llegó a Efeso donde encontró varios creyentes. Les preguntó:

-¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando se hicieron creyentes?

Ellos le contestaron:

-Ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo. Pablo les preguntó:

-Pues ¿qué bautismo recibieron ustedes? y ellos respondieron:

-El bautismo de Juan. Pablo les dijo:

-Sí, Juan bautizaba a los que se convertían a Dios, pero les decía que creyeran en el que vendría después de él, es decir, en Jesús.

Al oír sus explicaciones, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús; y cuando Pablo les impuso las manos, VINO SOBRE ELLOS EL ESPÍRITU SANTO, y hablaban en lenguas extrañas, y comunicaban mensajes recibidos de Dios. Hech 19,1

Estos casos en que el Espíritu Santo "viene sobre los creyentes" o "llena a los creyentes", son solo unos cuantos ejemplos de lo que sucedía normalmente y constantemente como fruto de la evangelización y de la conversión:

"Habiendo escuchado la palabra de la verdad, la buena nueva de la salvación y habiendo creído, fueron marcados con el sello del Espíritu Santo prometido". Ef 1,13

"Habiendo sido iluminados, GUSTARON EL DON CELESTIAL, RECIBIERON EL ESPÍRITU SANTO, saborearon las buenas nuevas de Dios, y los prodigios del mundo futuro". Heb 6,1

"Conviértanse a Dios, bautícense en el nombre de Jesús y así EL LES DARA EL ESPÍRITU SANTO. Porque esta promesa es para ustedes, y para sus hijos, y para todos los que el Señor nuestro Dios quiera llamar" Hech 2,38

Es pues, un error lamentable pensar que Jesús cumplió la gran Promesa del Padre una sola vez y para un solo grupo el día del Pentecostés. Jesús resucitado y glorificado sigue cumpliendo fielmente su misión que es bautizar con el Espíritu Santo a todos los creyentes de todos los tiempos.

Por lo tanto, basta que te conviertas a Dios por medio de Jesucristo y asumas el compromiso de tu bautismo que es el de vivir como hijo de Dios, y acudas a Jesús con sed del agua viva; y el cumplirá en ti la gran promesa.

3 LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

Para que tengas sed del Espíritu Santo es necesario que comprendas todo lo que él hace en quien lo recibe.

Unas de las cosas que constantemente hará en ti el Espíritu de Jesús es suplir tus limitaciones y deficiencias. La Teología nos explica que el Espíritu Santo nos asiste por medio de DONES, que son intervenciones del Paráclito en nosotros, que superan toda virtud adquirida y todo hábito conseguido por el propio esfuerzo.

Vamos ahora a estudiar estos regalos del Espíritu Santo para que puedas estimarlos, desearlos, y pedirlos a nuestro Maestro y Consejero.

Según Isaías son siete los dones del Espíritu de Yahvé: "Sabiduría e inteligencia, consejo y fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios." Is 11,1

DON DE SABIDURIA. La palabra SABIDURIA viene del verbo latino SA. PERE que quiere decir: saborear. El que tiene este don le haya sabor y gusto a las cosas de Dios: la oración, la participación en la Eucaristía, la lectura espiritual, el estudio de la Biblia, el apostolado, la ayuda a los pobres, la visita a los enfermos.

Al que no tiene el don de Sabiduría, todo esto le parece aburrido, no le haya sabor alguno: "no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son tonterías". 1Cor 2,14

Es muy fácil saber si tenemos o no el don de la Sabiduría y que importante es que los recibamos para poder gustar las cosas de Dios

DON DE ENTENDIMIENTO. Es la luz intelectual que nos da el Espíritu Santo para comprender las verdades que Dios ha querido revelarnos. A todos nos ha pasado que de pronto nos llega una claridad nueva sobre una verdad revelada que ya conocíamos pero que ahora nos impacta, nos entusiasma y nos llena de gozo. Es el don del Entendimiento. A él se refería Jesús cuando dijo: "Tengo muchas cosas que enseñarles, pero no podrían comprenderlas.

Hasta que venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda verdad". Jn 16,12.13.

DON DE CONSEJO. Es una asistencia habitual del Espíritu Santo para saber con certeza lo que debemos hacer, sobre todo en circunstancias difíciles, en las que no bastan las luces de nuestra prudencia humana. Es entonces cuando necesitamos el CONSEJO del Espíritu Santo para saber obrar atinadamente o aconsejar rectamente a los demás. Cuando hemos obrado imprudentemente cuando tenemos que arrepentirnos de lo que hicimos o dijimos, cuando damos un consejo desatinado, cuando fallamos en la

educación de los hijos o en la buena dirección de lo que nos han confiado, es que aún no tenemos el don de CONSEJO, y necesitamos pedirlo al Espíritu Santo.

¿Cuánto necesita la humanidad, en las presentes circunstancias la guía del Maestro infalible, para que seamos "sencillos como las palomas pero cautelosos como las serpientes?". Mt 10,16

DON DE FORTALEZA. Generalmente no somos malos pero sí muy débiles. Queremos ser pacientes, y nos domina la ira. Queremos ser constantes pero abandonamos lo emprendido. Queremos ser cumplidos y a todos les fallamos. Queremos ser castos y no siempre lo logramos. Queremos ser serviciales y somos egoístas. En fin... ¿Quién no experimenta su propia debilidad?

Mas lo que no podemos nosotros lo puede Dios en nosotros: "Todo lo puedo en aquél que me fortalece". Fil 4,13: Los mártires han experimentado este don que los hizo superar el miedo, soportar los tormentos, y ser fieles a Dios hasta la muerte. Pero no solo necesitamos este don para circunstancias heroicas, sino sobre todo para la vida diaria, con su carga de problemas, deberes, luchas, sufrimientos y tentaciones. Con el don de Fortaleza todo eso se convierte en mérito, en victoria, y en progreso en nuestro camino hacia Dios. Cada vez que experimentamos nuestra debilidad, en lugar de desanimarnos, pidamos al Espíritu Santo el don de FORTALEZA.

DON DE CIENCIA. Nos ilumina acerca de las creaturas. Nos descubre su pequeñez, sus limitaciones, su inconsistencia. Nos libera de la fascinación que ejerce sobre nosotros el mundo, la carne, y el orgullo, con su sed de poder, de fama y de riqueza. El don de Ciencia nos revela que todo es "vanidad de vanidades y nada vale la pena". Ecles 1,1

San Agustín buscó saciar su sed de felicidad en las creaturas. Pero al fin iluminado por el don de Ciencia comenzó a buscarla en Dios, y en el libro de sus "Confesiones" escribe estas palabras: "¡Oh Dios mío, fuente única que ha saciado mi sed! ¡Qué tormento vivió mi alma en todo el tiempo que estuve sin ti! ¡Nos creaste, Señor para ti; por eso mi corazón anduvo tan inquieto hasta que encontró en ti su descanso!"

Pero este mismo don de Ciencia, una vez que nos libra de ser esclavos de las cosas y de los hombres, nos reconcilia con todas las creaturas por un camino nuevo. Y así, vemos como San Francisco de Asís iluminado por el don de Ciencia, primero renuncia a todo, para dejar su corazón vacío y disponible para Dios. Pero luego, el mismo don de Ciencia, le descubre que las creaturas son buenas en sí mismas, huellas del paso de Dios, y escalones para ir subiendo hacia él. Entonces Francisco comienza a llamar hermanas a todas las cosas y le canta al hermano Sol, y a la hermana agua y al hermano lobo, y a la hermana muerte que viene a llevarnos a la casa del Padre. Esto es lo que hace el don de Ciencia en nosotros: nos impide que las creaturas nos arrastren lejos del Creador descubriéndonos su insuficiencia, pero también las convierte en amigas y aliadas revelándonos lo divino que hay en ellas.

¿No es verdad que muchas veces hemos dejado a Dios por las creaturas? Cuando falta el don de Ciencia sucede que "la semilla cae entre espinos, que la ahogan y le impiden desarrollarse y dar su fruto". Lc 8,14.

DON DE PIEDAD. Por medio de este don el Espíritu Santo nos hace percibir a Dios como un Padre amorosísimo. Nos hace experimentar su bondad y hace que en nuestro corazón brote el amor filial, la admiración y la ternura hacia ese Padre lleno de misericordia para con todas sus creaturas. "El Espíritu Santo se une a nuestro espíritu para darle testimonio de que somos hijos de Dios, y nos hace decirle: ¡Padre mío!" Rm 8,14 y 15

Pero este don nos lleva también a fraternizar con todos los hombres porque nos descubre con claridad el infinito amor que el Padre tiene a los demás, a todos y a cada uno.

Este don de Piedad es el que más aparece en la persona de Jesús. Estaríamos muy lejos de imitar a nuestro modelo y Maestro si no pedimos al Espíritu Santo este don del que brota la oración Intima y el amor fraterno.

EL DON DE TEMOR. Es el temor de perder a Dios. Todo el que ama de verdad, teme, sobre todas las cosas, perder al ser amado. El Espíritu Santo nos hace concientes de que es tanta nuestra ceguera que podemos ser infieles a Dios y perderlo para siempre. "He visto caer a los cedros de Líbano", decía San Agustín, refiriéndose a personas que llegaron a un alto crecimiento en su vida espiritual y que, sin embargo, cayeron en grandes pecados y abandonaron al Señor.

Todos somos un posible Judas. El don de Temor nos hace prudentes para apartarnos prontamente de situaciones que comprometen nuestra fidelidad a Dios. El Espíritu Santo nos mueve a seguir el consejo de Jesús: "Estén vigilantes y no dejen de orar para que no caigan en tentación, porque el Espíritu está pronto pero la carne es débil". Mt 26,41

Pidamos al divino Espíritu que nos regale este don, único guardián seguro del amor y la fidelidad.

LOS DONES Y TÚ. No pienses que los dones del Espíritu Santo son como artículos de lujo o sólo para gente santa. Al contrario, los necesitamos para lo que es esencial: entender las cosas de Dios, y que nos gusten, relacionarnos debidamente con los hermanos y con todas las creaturas, confiar en Dios como en el mejor Padre, ser humildes y prudentes, huir del pecado, en una palabra: los necesitamos para salvarnos.

Desde nuestro bautismo recibimos como una semilla todos estos dones. Pero a partir de entonces pueden suceder dos cosas: los apreciamos y somos cada día más fieles a la acción del Espíritu Santo en nosotros; o bien los desconocemos, los despreciamos, somos autosuficientes y rebeldes a la discreción del Espíritu. Entonces va muriendo en nosotros todo lo que nos dio el Dador de vida. Por eso San Pablo nos da estos consejos: "No apaguen al Espíritu Santo". 1Tes 5,19. "Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos que el Espíritu nos guíe". Gal 5,25

OREMOS:

Ven, Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo un rayo de tu luz. Ven, Padre de los pobres, ven a darnos tus dones y a vivir en nosotros. Tú eres nuestro consuelo, dulce huésped de las almas. Tú eres el Agua Viva que apaga nuestra sed. Sin ti no hay en nosotros nada bueno, no hay más que maldad. Lava pues, nuestras manchas, riega nuestra aridez, cura nuestras heridas, doblega nuestro orgullo, calienta nuestra frialdad, endereza nuestros caminos torcidos. En ti hemos puesto nuestra esperanza. Danos tus siete dones, frutos santos de tu presencia. Concédenos ser te fieles y gozar contigo eternamente. Amén

REFLEXION (Personal o en grupos)

1. La efusión del Espíritu Santo en Pentecostés ¿es un hecho único o es sólo el inicio de la misión continua de Jesús?

2. ¿La promesa del Padre era sólo para el pequeño grupo de los primeros discípulos de o también para ti?

3. En tu vida práctica ¿has esperado como algo real el cumplimiento de tu propio Pentecostés?
(explica)

4. ¿En qué consiste el don de Sabiduría?

5. ¿En qué consiste el don de Entendimiento?

6. ¿En qué consiste el don de Consejo?

7. ¿En qué consiste el don de Fortaleza?

8. ¿En qué consiste el don de Ciencia?

9. ¿En qué consiste el don de Piedad?

10. ¿En qué consiste el don de Temor?

11. ¿Hasta que punto son necesarios los dones?

12. ¿Cómo puedes obtener los dones del Espíritu Santo?

13. ¿Con qué frecuencia crees que debemos pedirlos?

ORACION PARA FINALIZAR LA REFLEXION:

Ven, Promesa del Padre. Ven, Bautismo de Cristo, Ven, agua de su costado.

Condúcenos por tus caminos y enséñanos a saborear las cosas de Dios. Muéstranos el rostro del Padre. Dinos tú quien es el Hijo, y revélanos tu infinito esplendor.

Enseñanos que sólo Dios puede saciarnos y convéncenos de que poco vale lo que pronto pasa.

Muévenos a alabar a Dios por las cosas creadas y a llamarlo confiadamente: Padre.

Ven a nuestras almas para darnos tu paz. Y a nuestros cuerpos, para darnos ojos castos y palabras limpias.

Llénanos de sentimientos nobles y limpia nuestro corazón de sentimientos ruines.

Danos amor generoso para los hijos de Dios. Danos para el hogar la unión que falta.

Ven, Fuerza de lo alto a suplir nuestra flaqueza. Ven e infunde en nosotros el temor de perder a Dios.
Amén

SEXTA BUENA NOTICIA:

"¡RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO!" Jn 20,22

1¿YA RECIBISTE AL ESPÍRITU SANTO?

Supongamos que un amigo llega a tu casa, toca a la puerta y lo pasan a la sala. Tú estás en tu cuarto, muy ocupado. Entonces pueden suceder tres cosas: una, nadie te avisa que ahí está el amigo, y tú no te enteras. El amigo se va. Dos, te avisan y tú respondes: "Estoy muy ocupado, dile que no estoy"; y el amigo se va. Tres: sales a recibirlo, le das un abrazo, platicas con él, le ofreces tu mesa, y lo hospedas en tu casa con gozo y con amor.

Lo mismo pasa con el Espíritu Santo: una cosa es que llegue a ti en el Bautismo o en la Confirmación, y otra es que TU LO RECIBAS. Por eso yo pregunto a muchos: Hermano ¿tú ya recibiste al Espíritu Santo? y las respuestas han sido estas:

Unos me dicen lo que le dijeron a Pablo los efesios: "yo ni siquiera he oído hablar del Espíritu Santo"... Hech 19,2

Otros me dicen: "me han dicho que lo recibí desde mi Bautismo pero yo no lo noto en nada"...

Unos pocos me cuentan esta experiencia: "me he convertido a Cristo, lo he reconocido como mi Señor y Salvador, he comprendido lo que Dios nos reveló acerca del Espíritu Santo, lo estoy pidiendo con frecuencia, y los hermanos de mi comunidad lo han pedido para mí imponiéndome las manos en el nombre de Jesús; y estoy recibiendo cada día más la PROMESA DEL PADRE.

Hay que aclarar bien esto: En el Bautismo y en la Confirmación se nos otorgan inmensos dones de Dios, como semillas preciosas que hay que regar, y abonar, y cuidar para que germinen, y crezcan, y den su fruto. Sin el cultivo de la evangelización, de un ambiente de fe y devoción en la propia familia, no es posible que este germen se desarrolle.

Pero con casi todos los bautizados y confirmados pasa lo que en esta leyenda: Unos piratas se robaron al hijo del rey, recién nacido, para pedir rescate.

Entre tanto, lo confiaron a una campesina para que lo alimentara. A la mujer le gustó tanto el niño que huyó con él a donde los piratas no pudieran encontrarla. Y el niño creció en la miseria hasta que murió la mujer. Entonces comenzó a mendigar hasta que unos vendedores de esclavos lo vendieron a un granjero. Allí fue esclavo toda su vida, sin saber que él era el príncipe heredero y el dueño de aquel reino...

Así pasa con la mayoría de los bautizados: son hijos de Dios que viven en la miseria espiritual. Son príncipes, son reyes, son profetas, son los herederos de las riquezas del Padre; pero viven espiritualmente andrajosos y enfermos, sin enterarse de quiénes son y a qué tienen derecho...

Sucedió una vez que un niño muy pobre recibió una enorme herencia de un rey muy rico. Era un cheque de muchos millones de dólares. Nadie podía cobrarlo más que él, cuando llegara al uso de razón. Los padres del niño que eran muy ignorantes, no le dieron mayor importancia a ese papelito. Lo guardaron en el fondo de una caja y allí quedó olvidado. El niño fue creciendo en hambres y pobrezas mientras la polilla se iba comiendo el cheque olvidado. Y el niño se hizo hombre, el hombre se hizo viejo, y el viejo se hizo polvo... Fue un millonario, pero jamás cobró su herencia...

En los sacramentos de la iniciación cristiana, se te dan como en un cheque, inmensas riquezas espirituales y eternas. Pero eres un niño sin uso de razón. Se supone que tus padres te instruirán y te harán apreciar tu herencia para que "cobres tu cheque". Se supone que debes vivir en la opulencia espiritual. Se supone que el bautizado será educado por su familia en una fe luminosa, sólida, de la que brota el gozo y la acción de gracias, y la esperanza cierta en las promesas, y la vida plena en el Señor. Pero no sucede nada de lo que "se supone". Así que la mayoría de los cristianos son bautizados, confirmados, a veces catequizados, nunca evangelizados y, por lo tanto, jamás convertidos.

El "cobro del cheque" solo llega a realizarse cuando un bautizado es conducido por su familia a una fe adulta por medio de la palabra y del ejemplo.

Hermano: ¿Ya recibiste al Espíritu Santo? ¿Ya sabes que eres el heredero de la Gran Promesa? ¿Ya cobraste tu cheque? ¿Ya estás viviendo tu propio Pentecostés? Si no es así ¿Por qué no te diriges a Cristo y le pides de beber Agua de vida?

Sólo ten en cuenta que hay tres condiciones para recibir al Espíritu Santo:

Ante todo es necesaria una fe que no duda. Creer en la Palabra de Dios, creer en la Promesa del Padre, creer en la fidelidad de Cristo. Creer que "antes se acabará el cielo y la tierra que dejen de cumplirse hasta los puntos y comas de lo que él ha dicho:

"El Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan" Lc 11,13

"En el corazón del que crea en mí brotarán ríos de Agua viva". Jn 7,37 "Sabemos que si pedimos algo conforme a la voluntad de Dios, el nos oye. Y si sabemos que Dios nos *oye*, también sabemos que ya tenemos lo que le hemos pedido". 1Jn 5,14

En segundo lugar hay que tener SED, es decir, un deseo ardiente de recibir más y más la acción poderosa y santa del Espíritu divino. Esta sed brota de la sincera humildad, de la profunda convicción de nuestra impotencia para ser buenos, y para ayudar a otros. Solo los humildes tienen sed de Dios.

Pero además, esta sed espiritual sólo existe cuando el creyente anhela cumplir la voluntad de Dios, la cual es "que seamos perfectos como nuestro Padre celestial". Mt 5,48 Y que reproduzcamos en nosotros la imagen del Hijo en quien el Padre se complace. Pero si un cristiano está contento con su mediocridad, satisfecho con su mínimo, acomodado en su derrota, bien instalado en lo carnal; nunca tendrá el ardiente deseo del Espíritu que transforma y santifica, que purifica y enseña a glorificar a Dios, con una vida de oración y de servicio a los hermanos.

En tercer lugar, es necesaria la entrega total a Dios. Es decir, estar dispuesto a cumplir su voluntad por encima de todas las cosas y a centrar en esto toda nuestra vida, a ejemplo de Jesús. El regalo de Pentecostés es un regalo para los que son obedientes a Dios:

"Dios ha dado al Espíritu Santo a los que lo obedecen". Hech 5,32. Todo pecado, nos aparta de Dios y de sus bendiciones:

"Las iniquidades de ustedes han creado la división entre ustedes y Dios. Son sus pecados lo que ha provocado que Dios les oculte su rostro para no escucharlos". Is 59,2

Pero cuando se dan las tres condiciones antes dichas, son del todo válidas las palabras de Jesús:

"Pidan y Dios les dará. Búsquenlo y lo hallarán. Llamen a su puerta y les abrirá". Lc 11,9

"Yo rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito". Jn 14,16

2 COMO ORAR POR UN PENTECOSTES PERSONAL.

Jesús dice que el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo A QUIENES SE LO PIDAN. Lc 11,13 Y dice también que tenemos que IR A EL para beber el Agua de vida. Jn 7,37.

Esto quiere decir que en nuestra vida de fe tiene que haber momentos dedicados expresamente a pedirle al Padre el fruto de su promesa, y oración especial para acudir a Jesús pidiéndole que nos "bautice en el Espíritu Santo".

Esta oración, puede ser personal o comunitaria. No conviene utilizar fórmulas ya hechas, sino orar espontáneamente, con palabras sinceras que broten de un corazón lleno de fe y de deseo.

En las corrientes de Espiritualidad pentecostal, tanto en la Iglesia Católica como en las demás iglesias cristianas, se ha preferido la oración comunitaria, con la simbólica "imposición de manos". Este gesto conmemora lo que hacían los apóstoles para pedir la efusión del Espíritu Santo en favor de los ya bautizados. Y además, realiza una condición que ha de darse para que Cristo mismo ore con nosotros y en favor nuestro: "Donde dos o más se unen en la tierra para pedir algo a mi Padre, ahí estaré yo, en medio de ellos". Mt 18,20

Cuando la "imposición de manos" es un signo auténtico de amor fraterno y de verdadero interés por el bien del hermano, no dudo que tenga una especial eficacia, porque donde hay amor, ahí está Dios.

Pero no se piense que esta oración, comunitaria y solemne, es única como lo es el sacramento del Bautismo o de la Confirmación. Así como a la Primera Comunión, se le da una especial importancia, pero

seguimos comulgando, diariamente si es posible, Así también la oración primera y solemne por la venida del Espíritu Santo no debe ser única. Por el contrario, en nuestra oración personal, no debemos olvidar pedir constantemente "el don del Dios Altísimo". Y de vez en cuando, en retiros Espirituales, en grupos de oración, en reuniones donde se lee y se comenta la Palabra de Dios, es muy conveniente renovar la oración en común con el signo de la imposición de las manos.

Es verdad que, cuando el Señor lo quiere, la oración en la que pedimos la efusión del Espíritu Santo es seguida de signos semejantes a los del primer Pentecostés: el alabar a Dios en "lenguas extrañas", el gozo que provoca risas o llanto, el elevar las manos al cielo con oración balbuciente y otras cosas que nos obligan a explicar como San Pedro: "Estos no están borrachos"... Pero nada de eso es indispensable. La experiencia nos hace constatar que el Pentecostés de los cristianos de hoy es más bien callado, interior, progresivo, tan secreto y sublime que no se percibe, ni con los sentidos ni con las emociones, sólo se manifiesta en un continuo cambio, en una constante evolución, en una admirable transformación, de la vida, de las costumbres, de los gustos, de la escala de valores, de todo... Aparece el atractivo por la oración, una nueva fe en Jesús, un nuevo diálogo con él, el interés por la Palabra de Dios, por la participación en la Eucaristía, por las obras de misericordia... Y se desea que en la propia familia haya más unión, más paz, más amor, más Dios.

Así será tu Pentecostés. Recibirás al Espíritu Santo cada día con mayor plenitud; cada vez que lo buscas, cada vez que lo pides, cada vez que te abras más a su presencia y a su acción. Pero todo será en fe. No se trata de sentir algo sino de creer en Alguien: creerle a Dios, creer en su fidelidad, en su Palabra, en su Promesa, en su generosidad y en su amor: "Por la fe recibimos el Espíritu de la Promesa". Gal 3,14 A estas realidades de fe se refería Jesús, más que nada, cuando decía:

"Cuando pidáis algo, creed que ya lo habéis recibido, y lo obtendréis" Mc 11,24

Es importante que comprendas que vivir en plena comunión con el Espíritu Santo no es nada extraordinario sino LO NORMAL en el plan de Dios. Del estudio de lo que Dios nos ha revelado, resulta evidente que el Espíritu Santo debe ser nuestro huésped permanente y nuestro constante Paráclito.

Lee con atención estos textos dirigidos a los bautizados de antes tanto como a los de ahora:

"¿Acaso no saben ustedes que son templos de Dios y que el Espíritu Santo vive en ustedes?" 1Cor 3,16

"El cuerpo de ustedes es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, porque el Espíritu Santo vive en ustedes". 1Cor 6,19

"Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida de la buena doctrina que Dios te ha confiado". 2Tim 1,14

"El Padre les enviará otro Paráclito PARA QUE ESTE SIEMPRE CON USTEDES" Jn 14,16

Sin embargo, no pienses que el Espíritu de Santidad te hará santo en un día, o que te hará vivir en el cielo. No te evitará la lucha pero, si tú quieres pondrá en tus manos la victoria. No te evitará el sufrimiento pero, si tú quieres, él será tu consuelo. No te evitará la pena de vivir en la tierra pero, si tú quieres, será para ti una primicia del cielo. No te evitará la muerte pero, si tú quieres, te resucitará para la gloria eterna.

3 LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Hemos dicho antes que tu propio Pentecostés, normalmente, será silencioso e inadvertido, sólo en fe. Pero esto no quiere decir que no sea algo constatable. Es como la raíz de los árboles, no se ve, pero da vida al árbol y hace que produzca frutos visibles. Si no aparecen en tu vida los FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO, todo será pura ilusión.

En cierta reunión de oración, le preguntaron a una dama si deseaba que le impusieran las manos y orara por ella, para que recibiera al Espíritu Santo. Pero ella se opuso terminantemente diciendo:

-Yo no necesito nada de eso, porque ya desde el bautismo vino a mí el Espíritu Santo.

Una amiga suya le respondió: -Entonces oraremos para que se te note... Si no se notan en tu vida los FRUTOS DEL ESPÍRITU, quiere decir que, aunque él haya venido a ti, tú aún no has querido recibirlo: "La luz brilló en las tinieblas, pero las tinieblas no la aceptaron".

¿Qué son los FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO? Son los rasgos característicos de la personalidad de Jesús. El Espíritu de Cristo los reproduce en cada uno de los cristianos que lo dejan actuar libremente. No son frutos de nuestro esfuerzo sino del someternos dócilmente a la acción amorosa del Espíritu divino.

San Pablo enumera nueve frutos: AMOR, ALEGRÍA, PAZ, PACIENCIA, AMABILIDAD, BONDAD, FIDELIDAD, HUMILDAD Y DOMINIO DE SI MISMO. Gal 5,22

Vamos a tratar brevemente acerca de cada uno de estos frutos, para que tú puedas constatar si ya están madurando en el árbol de tu existencia.

EL AMOR. "El que no ama no es de Dios, porque Dios es amor". 1Jn 4,7 Si el Espíritu Santo que es Dios, está en ti, necesariamente producirás amor. Pero ¿qué es el amor?

Los griegos usaron tres palabras para designar tres realidades distintas que nosotros llamamos amor, causando muchas confusiones por usar una sola palabra. Al bello sentimiento de la amistad, le llamaron "ágape". Al atractivo apasionado del instinto sexual, lo llamaron "eros", y al amor que pide el Evangelio de Jesús le llamaron "járitas". A este último se refiere San Pablo cuando dice que "Dios ha llenado nuestro corazón de su amor por medio del Espíritu Santo que nos ha dado". Rm 5,5 Este es el amor que "el Espíritu Santo nos inspira". Col 1,8 Este amor consiste en cumplir la voluntad de Dios y en preocuparnos de los demás. No discrimina a nadie y abarca aún a los enemigos. "Es tolerante, generoso, no tiene envidia, no es presumido, ni orgulloso, ni grosero. Nunca se enoja, ni guarda rencor. No se alegra de las injusticias, sino de lo que está conforme la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, y jamás se acaba". 1Cor 13,4...

La imagen más perfecta de la "járitas" o caridad, es una buena madre, que se entrega sin esperar nada a cambio, que es siempre fiel, que te acepta como eres, que respeta tu libertad, y que se preocupa más de ti que de ella misma.

Hermano: si se hiciera un concurso sobre el amor verdadero ¿qué lugar ocuparías?

LA ALEGRÍA. "El Reino de Dios consiste en vivir con rectitud, en paz y alegría, por medio del Espíritu Santo". Rm 14,17 "Ustedes siguieron mi ejemplo y el ejemplo del Señor, y recibieron su mensaje con la alegría que les dio el Espíritu Santo". 1Tes 1,6

El gozo es inseparable de los que abrazan la fe porque "han encontrado un tesoro escondido en un campo y, LLENOS DE ALEGRÍA, han adquirido ese terreno". Mt 13,44. La fe mira al tesoro que ya se posee, aunque escondido, no a las renunciaciones ni a las esperas: "Nos alegramos por la esperanza cierta de tener parte en el reino de Dios". Rm. 5,2

El "tesoro" es todo lo que Dios nos promete y nos da por medio de Cristo. De modo que el gozo espiritual no brota de circunstancias externas, sino del manantial íntimo de la fe y de la esperanza. El Espíritu Santo nos comunica su gozo cuando tenemos nuestro encuentro definitivo con Cristo Jesús:

"Ustedes aman a Jesucristo, aunque todavía no lo han visto, pero, por creer en él, se alegran con una alegría tan grande y gloriosa que no pueden expresarla con palabras". 1Pe 1,8

El fruto del gozo brota en nosotros cuando el Espíritu Santo nos hace comprender, admirar, y agradecer los bienes infinitos que Dios nos ha dado:

"Mi alma glorifica al Señor, Y mi Espíritu salta de gozo en Dios mi Salvador, porque hizo en mí maravillas el que todo lo puede y cuyo nombre es santo". Lc 1,46

Hermano ¿no te parecería tonto un millonario que se pusiera a llorar porque se le perdió un lápiz? Pues ese tonto eres tú; millonario de las cosas eternas y de los bienes divinos, que te dejas abatir por cualquier cosa terrenal en lugar de poner en Dios tu confianza.

El que diga que tiene fe, no tiene derecho a estar triste. Y el que esté triste, no tiene derecho a decir que tiene fe.

LA PAZ. Es la tranquilidad que produce el orden. La paz que da el Espíritu Santo proviene del orden que su luz pone en nuestra escala de valores, y que podría expresarse en esta síntesis: Quien tiene a Dios, todo lo tiene. Todo colabora para el bien de los que lo aman. No te preocupes de muchas cosas porque una sola es necesaria. "Busca primero el Reino de Dios y su santidad, y todo lo demás se te dará por añadidura". Mt 6,33

Pero el fruto de la paz, está más allá de todo razonamiento, es sencillamente un regalo del Espíritu Santo: "Dios les dará su paz, que es algo más grande de lo que el hombre puede entender, y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos". Fil. 4,7

La paz interior, tiene su repercusión en el trato diario con los demás. El que produce este fruto con la savia del Espíritu, siembra la paz, difunde paz, ama la paz y "Dios lo llama hijo suyo". Mt 5,9

Jesús fue un hombre tan lleno de paz que pudo decir a sus discípulos: "La paz les dejo, MI PAZ les doy". Jn 14,27

Hermano: ¿piensas que el mundo actual está produciendo el fruto de la paz? ¿Es tu casa un hogar en donde se respira la paz? ¿No crees que sea necesario que alguien empiece a sembrar esta semilla? ¿No crees que Dios te pide que esa ALGUIEN seas tú?

LA PACIENCIA. Este fruto del Espíritu Santo es la fortaleza interior que necesitamos para soportar la maldad y la injusticia sin ofuscarnos, sin que nos invada la ira, la violencia, o la desesperación. Es también la capacidad de conservar la calma ante la necedad, la importunidad, el abuso de confianza, la excesiva insistencia y todas esas actitudes irritantes que suelen ponernos en tensión y hacer estallar nuestro débil sistema nervioso. Sin el fruto de la paciencia no pueden conservarse los frutos del amor, de la paz, y del gozo.

Jesús es el más admirable modelo de paciencia. A él se le aplica la profecía de Isaías: "No apagará la mecha que aún humea, ni acabará de romper la caña que ya está tronchada". Mt 12,20. ¿Qué paciencia la de Jesús para enseñar a sus discípulos que no lo comprendían, para soportar a los fariseos que lo acosaban, para callar durante toda su pasión, para pedir perdón a Dios por los que lo estaban clavando...! ¡Cuánta fuerza interior! ¡Con qué abundancia se había derramado el Espíritu Santo en el alma de Cristo!

Hermano: Si tienes paciencia con tu esposa, con tus hijos, con tus compañeros de trabajo, con tus jefes; o con tus compañeros de escuela, tus maestros y tus padres; puedes estar seguro que se está realizando tu Pentecostés personal. Si no tienes el fruto de la paciencia, ya puedes comenzar a dudar...

LA AMABILIDAD. Es la disposición habitual para servir a todos con alegría. Llamamos AMABLES a las personas que reciben bien a cualquiera y que a nadie discriminan. Ayudan a conocidos y desconocidos. Su carácter es estable, siempre podemos contar con ellas. Su sola presencia consuela la tristeza y hace renacer el optimismo. Cuando el Espíritu Santo produce el fruto de la amabilidad el cristiano siente especial simpatía por los más débiles y necesitados: los ancianos, los pobres, los desamparados, los solitarios, los discriminados... Su corazón se va llenando de la misma misericordia y compasión del corazón de Cristo. Hermano: ¿Te han dicho algunas veces: "gracias, es usted muy amable"? Tal vez te lo hayan dicho porque siempre tratas bien a todos en tu oficina, tu trabajo, tu escuela, tu casa... O porque en la calle ayudaste a empujar el coche averiado de algún desconocido...

Recuerda bien; si nunca te ha dicho nadie: "es usted muy amable" tal vez sea porque eres egoísta y no has querido dejar que el Espíritu Santo produzca en ti el fruto excelente de la amabilidad.

LA BONDAD. Es un interés constante por hacer felices a los demás. Es la postura antagónica del egocentrismo. Mira a Jesús: va por el camino y ve a una viuda que se dirige al cementerio para enterrar a su hijo único. Sin que nadie le pida nada, se acerca a la viuda y le dice: "No llores". Y le resucita al hijo. Y una tarde dice a sus discípulos: "Den les de comer a esa gente, porque si se van a sus casas se van a desmayar de hambre". Y eran más de cinco mil... Otro día Jesús quería retirarse a descansar a un lugar solitario y tranquilo, "pero al desembarcar, vio a una muchedumbre que le estaba esperando, y sintió gran compasión por ellos, porque estaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles muchas cosas"... En una fiesta de bodas, hizo seiscientos litros de vino con el agua de seis grandes tinajas y lo regaló a los novios para que pudieran servir bien a sus amigos. Ya resucitado, aparece a sus discípulos a la orilla del lago. Han trabajado toda la noche y no han conseguido nada. Se sienten cansados y frustrados. Jesús les manda echar la red, se las llena de peces y cuando desembarcan encuentran que el Señor les ha preparado el desayuno: "Encontraron un fuego encendido con un pescado encima y pan. Jesús les dijo: Vengan a desayunarse". Jn 21,9

Hermano: ¿Te has fijado en la bondad de Jesús? Está bien que trates de ser feliz, eso es natural y no indica egoísmo, lo malo está en que no te preocupes por hacer felices también a los demás. En ese caso no estás dejando que el Espíritu de amor obre en ti. Además nunca conocerás la verdadera felicidad hasta el día en que, con la ayuda de Dios comiences a hacer felices a otros, porque "como dijo el Señor Jesús, hay más gozo en dar que en recibir". Hech 20,35

LA FIDELIDAD. No fallarles a tus amigos. No fallarle a tu familia. Cumplir tus responsabilidades. No fallarle a Dios. Eso es ser fiel. Jesús es llamado "El TESTIGO FIEL". Ap 1,5 Porque fue absolutamente fiel al amor de su Padre, fiel a la misión que le encomendó, fiel a todos nosotros, fiel hasta la muerte y muerte de cruz. Uno de los frutos que más hay que desear y pedir al Espíritu Santo es que logremos ser fieles como lo fue nuestro Maestro; en cualquier circunstancia., por difícil que sea, y hasta el fin de nuestra vida.

Hermano: ¿Eres siempre responsable? ¿Se puede confiar en ti? ¿Puede Dios contar contigo como con un hijo absolutamente fiel? ¿Estas dejando que el Espíritu Santo obre en tus decisiones para que se produzca en ti el fruto de la fidelidad?

LA HUMILDAD. La humildad es la verdad. Nada más y nada menos. Ser humilde ante Dios es reconocer que todo lo bueno que hay en nosotros, de él lo hemos recibido, inmerecidamente, por su amor gratuito; y en consecuencia, hacer de nuestra vida una continua acción de gracias. Ser humilde con los demás es reconocer la verdad de que todos somos iguales, todos hijos de Dios, todos hermanos. Reconocer la verdad de que los más pobres y los menos dotados, muchas veces son los más amados de Dios: los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros". Lo único que nos impide portarnos como hermanos de los demás, es nuestro orgullo. El orgullo es vivir en la mentira, porque es alimentar la falsa ilusión de valer más que otros. Y es imposible para el hombre desprenderse de esa mentira y verse a si mismo de su verdadero tamaño. Sólo "el Espíritu de la verdad" lo puede iluminar.

Jesús lavó los pies a sus discípulos y les mandó seguir su ejemplo. "Aprendan de mí que soy manso y humilde". Mt 11,29 "Sean como el Hijo del hombre, que no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida por los demás". Mt 20,28

Hermano: ¡Qué problema! ¡Ser humildes como Cristo, nosotros los orgullosos! ¿Crees que podremos serlo si el Espíritu de la verdad no nos convence de la verdad?

EL DOMINIO DE SI MISMO. Muchos conquistaron reinos y dominaron naciones pero no lograron dominarse a si mismos. No puedes confiar lograrlo tú, puesto que otros, mejores que tú no lo lograron:

El santo rey David era un hombre religiosísimo. Pero un día se enamoró de la mujer de Urías, cometió adulterio y asesinó a Urías. Salomón, el rey sabio, construyó el templo de Yahvé y acabó siendo ídola por dar gusto a sus mujeres. Judas siguió al Señor, y fue escogido como apóstol. Luego, traicionó al Maestro por dinero. Pedro amaba sinceramente al Señor, y lo negó ante todos.

Hermano: ¿Crees tú que estos hombres eran peores que tú? Sin duda eran mejores que nosotros pero... en un momento sorpresivo, no pudieron dominar en sí mismos la embestida de la ambición, o de la lujuria, o del miedo.

Cuando vez que un buen sacerdote abandona su ministerio, que un hombre honrado comete un fraude, que un buen padre de familia abandona a su esposa y a sus hijos por otra mujer, o que alguien muy equilibrado cae en el alcoholismo o en la drogadicción; ruega a Dios por ellos y por ti. En cualquier momento puedes caer tú también. Dominar siempre tus impulsos irracionales sólo puede ser fruto del Espíritu Santo: "Si el Señor no custodia la ciudad, en vano vigilan los centinelas". Sal 127

CONCLUSION. Hemos estudiado los frutos del Espíritu Santo que enumera San Pablo en su carta a los gálatas. Pero el apóstol no pretendió hacerles un catálogo completo de todos los efectos espléndidos que produce la acción fecundísima del Espíritu Santo en quien lo recibe y se entrega a su poder ya su amor. Los frutos estudiados, son sólo los principales y, como dijimos, aparecen como rasgos característicos en la persona de Jesús.

En la práctica, lo que importa es esforzarnos por lograr la **COMUNION DEL ESPÍRITU SANTO**, y de esta comunión brotarán todos los frutos que el Divino Espíritu quiera producir en ti.

San Pablo termina su segunda carta a los corintios con este saludo: "Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la **COMUNION DEL ESPÍRITU SANTO**, estén con todos ustedes". 2Cor 13,14. En este texto la palabra **COMUNION** debe traducirse por **PRESENCIA CONSTANTE**, y mejor todavía **TRATO CONSTANTE**.

Esta presencia del Espíritu Santo en ti es indispensable para tu vida espiritual y te acompañará a lo largo de toda tu peregrinación terrenal si tu puedes vivir a fondo las verdades que en este libro hemos expuesto.

Hermano: Ten presente que, aunque él venga a ti, no elimina tu libertad. Puedes dejar, dócilmente, que él produzca en ti la vida de Cristo, o puedes vivir tu pobre vida. Cada día tienes que hacer tu elección: y que nadie se engañe, lo que cada uno siembre, eso cosechará. El que siembre en la carne, cosechará la muerte. El que siembre en el Espíritu, cosechará vida eterna". Gal 6,7... Pero, los frutos de los árboles maduran poco a poco, y así son en el cristiano los frutos del Espíritu. Tente paciencia, y no quieras llegar a santo en un día.

4 EL ESPÍRITU SANTO y LA ORACION

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que todos los problemas humanos provienen de la falta de diálogo con Dios, es decir: de la ausencia de oración. Cuando el hombre corta la comunicación con su Creador, ha cortado el conducto por el que le llega la verdadera sabiduría y... comienzan los errores... Queda a merced de fuerzas negativas como son: la egolatría, la ambición desmedida, el orgullo desenfrenado, y una escala de valores puramente materiales sujetos a la muerte y a la frustración.

Por eso la Palabra de Dios nos insta a reforzar cada día más nuestra comunicación con Dios: "Sean constantes en la oración". Col 4,2. "Oren en todo momento". 1Tes 5,17 "Que los hombres oren en todas partes, eleven a Dios sus manos, con pureza de corazón". 1Tit 2,8 Seríamos interminables si quisiéramos acumular las citas en las que la Palabra de Dios nos enseña el valor de la oración. Y sin embargo, no oramos; o hacemos muy poca oración. Damos preferencia a cualquier otra actividad, por vana que sea. Y es que el ser humano está bien equipado para lo material, lo corporal, y hasta lo intelectual; pero en verdad nos cuesta mucho trabajo orar, porque a Dios no lo vemos, no lo escuchamos, no podemos tocarlo. Nos sentimos muy ineptos, muy inadecuados para dialogar con alguien que supera toda posibilidad de contacto directo con nuestras vías naturales de comunicación.

Aún estando convencidos de que necesitamos orar no logramos hacerlo, no sabemos cómo. Y esto es trágico, porque en la oración está nuestra vida, en la oración está nuestra salvación, en la oración está nuestra esperanza, en la oración está Dios. ¿Qué hacer entonces?

La Palabra de Dios nos da una respuesta: "El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras". Rm 8,26

"Guiados por el Espíritu Santo, rueguen y pidan a Dios constantemente". Ef 6,18

"Ustedes, queridos hermanos, manténganse firmes en su santísima fe, y oren guiados por el Espíritu Santo". Judas 20

Si recibimos al Espíritu Santo, él ora con nosotros, y en nosotros, manifestando su amor y su alabanza al Padre y al Hijo a través de nosotros. Y puede producir en nosotros una oración mucho más elevada de lo que puede expresarse con palabras. Pero el Espíritu no nos moverá en la oración sino cuando ya somos completamente suyos.

Si tú te entregas más y más al Espíritu Santo, él no permitirá que te sientas contento el día en que no has hecho oración. El, infundirá en tu alma la fe y el amor, que son manantiales de oración. Una alabanza gozosa brotará con frecuencia de tu interior, pero no de tu propia iniciativa; notarás que proviene del Espíritu Santo que se mueve en ti con plena libertad, porque tú has querido ser propiedad suya.

No intentes orar sin antes entregarte, una vez más al Espíritu Santo, pidiéndole que él inspire tu oración, que él ore en ti y contigo, alabando, intercediendo, pidiendo lo que conviene, y dando gracias por todo. El Espíritu te dará los dones que se relacionan con la oración: el don de entendimiento, el don de sabiduría, el don de piedad; los frutos del amor, la paz y el gozo que están presentes en la oración de los santos. También, para la oración comunitaria, el Espíritu Santo te inspirará para la edificación de su comunidad. Refiriéndose a la oración, el mismo Espíritu Santo te dice por boca del profeta: "Llámame y te responderé, y te mostraré cosas grandes, cosas inaccesibles que tú no conocías". Jer 33,3

Ciertamente no debemos olvidar que vivimos en la etapa de la fe y de la prueba; y por consiguiente, no podemos esperar de la oración en esta tierra las delicias del éxtasis del cielo. Mientras vivamos en éste mundo y en esta situación de peregrinos, nuestra oración participará del esfuerzo de ir avanzando por el

desierto hasta llegar a la "tierra prometida". Pero, a pesar de la oscuridad de "las noches" y del cansancio de la marcha, el Padre quiere darnos a gustar en la oración fiel, las deliciosas primicias del Reino, por la presencia consoladora de su Espíritu.

OREMOS.

Espíritu Santo, Dios bendito, ven por mí a mi pobre ser. Hoy quiero entregarte la llave de mi ciudad interior. Porque has estado en mis afueras y en mis calles, pero no en mi templo. Has venido a mí, pero yo no había sabido recibirte. Has permanecido fiel pero has quedado atado por mi voluntad contraria a tus deseos, por libertad rebelde a tu acción. Pero, desde hoy, me pongo en tus manos como arcilla dócil y disponible, para que hagas de mi barro una imagen más de Jesús, como lo has hecho en los que fueron santos. Toma mi cuerpo, toma mi espíritu, toma también mi libertad, te la entrego para siempre, no la quiero más; condúceme tú por donde quieras que vaya, como a un ciego tomado de tu mano. Aquí estoy, Espíritu Santo Dios, para someterme a tu acción poderosa, a tu fuerza divina, a tu amor infinito. Amén.

REFLEXION. (PERSONAL O COMUNITARIA)

1. ¿Qué diferencia hay entre estar bautizado y recibir el Espíritu Santo?
2. ¿Crees que el Espíritu Santo controla la vida de muchos confirmados? ¿De qué porcentaje?
3. ¿Servirán de algo los sacramentos recibidos cuando no tienen ningún efecto en nuestra vida?
4. ¿Tú ya RECIBISTE al Espíritu Santo?
5. ¿Cuáles son las tres condiciones necesarias para recibirlo?
6. ¿Cómo podemos hacer la oración para recibir un "Bautismo en el Espíritu Santo"?
7. ¿Cuántas veces conviene hacer esta oración?
8. ¿Cómo sabemos si de verdad hemos recibido al Espíritu Santo?
9. ¿Qué son los frutos del Espíritu Santo?
10. ¿Podrías enumerar algunos de los frutos del Espíritu?
11. ¿Cuáles crees que son los frutos del Espíritu Santo que más falta te hacen?
12. ¿Recuerdas en que parte de la Misa pedimos la COMUNION DEL ESPÍRITU SANTO? ¿Qué significa esa expresión?
13. ¿Qué podemos hacer para orar más y mejor?

ORACION PARA FINALIZAR LA REFLEXION:

Señor Jesús, tú dijiste un día: "Yo vine a traer un fuego a la tierra y ¡Cómo quisiera que ya estuviera ardiendo!" Lc 12,40

Señor Jesús, el Padre ha querido que seas tú el que nos "bautice en Espíritu Santo y en fuego". Mt 3,11

Tú eres la única fuente de "Agua Viva"; sólo tú "recibiste el Espíritu sin medida para repartirlo entre nosotros".

Jesús, salvador mío, Amigo mío, tú dijiste: "El que tenga sed venga a mí". Y a ti voy, Señor Jesucristo, ante ti me postro para implorar lo que sólo tú puedes darme.

En tu presencia me quedaré en silencio esperando el mejor regalo de tu amor. Amén.

SEPTIMA BUENA NOTICIA:

"¡RECIBIRAN EL PODER QUE VIENE DE DIOS!" Lc 24,49

1 EL PODER DE DIOS EN LOS HOMBRES

En toda la historia de nuestra salvación, vemos *como* Dios ha realizado obras prodigiosas a través de los hombres, para que su mensaje sea creíble. Ante los milagros de Jesús la gente decía: "¡Verdaderamente Dios ha visitado a su Pueblo!" Lc 7,16

"Sabemos que vienes de parte de Dios, porque nadie puede realizar las obras que tú haces si Dios no está *con* él". Jn 3,2 Y Jesús mismo decía: "Las obras que el Padre me concede realizar, dan testimonio de mí". Jn 10,38

San Pedro resume así la vida de Jesús: Ustedes saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazareth, y que pasó haciendo el bien y sanando a los que sufrían y a los que estaban bajo el poder del diablo". Hech 10,38

Cuando Jesús decide enviar a sus doce apóstoles a promulgar las buenas nuevas los manda bien equipados de poderes extraordinarios que garantizaran la verdad de su predicación: "Jesús llamó a sus doce apóstoles y les dio poder para expulsar a los Espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades. Y les dijo: Vayan a anunciar que el reino de Dios ha llegado. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos, y expulsen a los demonios. Gratuitamente han recibido estos poderes y gratis deben ejercerlos". Mt 10,1.7.

Después escoge setenta y dos entre la multitud de sus discípulos y los envía también *con* los mismos poderes: "Los setenta y dos regresaron muy contentos, diciendo: ¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre! Jesús les contestó: No se alegren porque los Espíritus les obedecen, sino porque sus nombres ya están escritos en el cielo". Lc 10,17

Jesús promete a los que *creen* en él que harán mayores prodigios que él mismo cuando se vaya aliado del Padre para interceder por nosotros: "Les aseguro que el que *crea* en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre. Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre yo lo haré, para que por el Hijo se muestre la gloria del Padre. Yo haré cualquier *cosa* que en mi nombre ustedes me pidan". Jn 14,12

El día de su ascensión a los cielos, Jesús dice a los que se habían reunido: "Estas serán las señales que acompañarán a los que creen: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, pondrán las manos sobre los enfermos y estos sanarán. Y ellos salieron a anunciar el mensaje por todas partes y el Señor los ayudaba y confirmaba el mensaje acompañándolo *con* señales milagrosas". Mc 16,17

Y, efectivamente, cuando Jesús vuelve al Padre vemos que su Espíritu sigue actuando en los discípulos: Pedro dice al limosnero paralítico: "Oro y plata no tengo, pero lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazareth, levántate y anda. Y el cojo se puso de pie de un salto y entró con ellos en el templo y brincaba alabando a Dios". Hech 3,1...

San Lucas nos relata lo siguiente: "Sacaban los enfermos a las calles, poniéndolos en camas o en camillas para que, al pasar Pedro, por lo menos su sombra cayera sobre ellos; y todos quedaban curados". Hech 5,15...

Y cuando se desató la persecución contra los creyentes, se reunieron para hacer esta oración: "Señor, tu ves sus amenazas, pero concede a tus siervos anunciar tu mensaje sin miedo, y que por tu poder sanen a los enfermos y hagan señales y milagros en el nombre de su santo siervo Jesús". Hech 4,29

Pero estos "signos o señales" de la presencia de Dios en medio de su pueblo y de la autenticidad de su mensaje no se reducen sólo a los milagros. Por ejemplo, cuando Jesús anunció futuras persecuciones a los suyos, les dijo: "No se preocupen ustedes de lo que tengan que decir cuando los entreguen a las autoridades. Porque en esos momentos dirán lo que Dios les inspire, pues no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo". Mc 13,11

Más tarde, vemos a Esteban, ayudante de los Apóstoles, bendecido con varios carismas: "Esteban, lleno de poder y de la bendición de Dios, hacía milagros y prodigios entre el pueblo. Algunos de los de la sinagoga llamada de los Libertos, comenzaron a discutir con Esteban pero no podían hacerle frente porque hablaba con la sabiduría que le daba el Espíritu Santo". Hech 6,8...

Después de la muerte de Esteban, otro de los ayudantes de los apóstoles, llamado Felipe, se fue a Samaria a predicar a Cristo: "Y la gente se reunía y escuchaba con atención lo que decía Felipe, pues veían los milagros que él hacía. Muchas personas que tenían Espíritus impuros eran sanadas, y los Espíritus salían gritando y también muchos paralíticos y cojos quedaban sanos. Por esto, hubo gran alegría en aquél pueblo". Hech 8,5...

También por medio de San Pablo, el Señor mostró su poder. El mismo San Pablo recuerda a los corintios cual había sido el origen de su fe: "Cuando les prediqué el mensaje, no usé palabras sabias para convencerlos. Los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, para que la fe de ustedes se apoyara en el poder de Dios y no en la sabiduría de los hombres". 1Cor 2,4. Y a los romanos les escribe: "Por el poder de señales y milagros y por el poder del Espíritu de Dios, he llevado a buen término la predicación del mensaje de la salvación por Cristo desde Jerusalén hasta la región de Iliria". Rm 15,19

El mismo San Pablo nos dice que el Espíritu de Dios actúa en muchas formas para ser eficaz el mensaje evangélico y el desarrollo Espiritual de la comunidad creyente:

"Por medio del Espíritu, Dios concede a unos que hablen con sabiduría, a otros, por el mismo Espíritu, les concede hablar con conocimiento. Unos reciben fe extraordinaria por medio del mismo Espíritu, y otros el carisma de curar enfermos. Unos reciben poder para hacer milagros, y otros para comunicar mensajes recibidos de Dios. A unos Dios les da la capacidad de hablar en lenguas; a otros los capacita para interpretar lo que se ha dicho en lenguas. Pero todas estas cosas las hace el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a él mejor le parezca". 1Cor 12,8

A todas estas manifestaciones del Espíritu de Dios, San Pablo las llama CARISMAS, y de ellos vamos a tratar ahora.

2 LOS CARISMAS

La palabra CARISMA viene de la palabra griega JARISMA, que significa: regalo, favor, don, misión, y poder. San Pablo usa esta palabra en sus cartas refiriéndose a los dones Espirituales que el Espíritu Santo distribuye gratuitamente a los miembros de una comunidad cristiana para su edificación, y su crecimiento Espiritual; y para dar eficacia a la predicación del mensaje de la salvación en Cristo Jesús.

La teología tradicional, ha reservado el nombre de DONES a esos siete regalos del Espíritu Santo que ya estudiamos, y que son para beneficio del que los recibe. Y la palabra CARISMAS se ha preferido para designar estos otros regalos que el Espíritu divino da, no para beneficio del que los recibe, sino en favor de la comunidad. Nos atenderemos a este vocabulario para evitar confusiones, aunque las palabras carisma y don sean sinónimas.

Los carismas enumerados por San Pablo son los siguientes: Hablar palabras de sabiduría y de ciencia inspiradas por el Espíritu Santo, tener una fe extraordinaria, realizar curaciones y otros milagros, profetizar, es decir dar mensajes de parte de Dios, ya sea en la propia lengua o en una lengua desconocida, discernir si los mensajes y los otros carismas vienen de Dios o son pura fantasía o engaños del diablo; alabar a Dios en "lenguas", ser capacitados por Dios como apóstoles, como maestros, como servidores, predicadores, dirigentes, encargados de dar limosna, y hacer toda clase de obras de misericordia. San Pablo no pretende hacer una lista completa. Solo enumeró los carismas principales, pero hay muchos más.

Los carismas no indican un mayor grado de santidad en quien los recibe puesto que son dones gratuitos, inmerecidos y dados para el bien de la comunidad y no del que los ha recibido. Por lo tanto, los carismas nunca deben ser motivo de vanidad o de orgullo. Por el contrario, implican la seria responsabilidad de utilizarlos bien y constantemente en beneficio de los demás, porque Dios nos pedirá cuentas estrictas del modo como utilizamos sus carismas. Acordémonos de la parábola de los talentos. Mt 25,14

San Pablo nos explica con una oportuna comparación la relación que existe entre los carismas y cada comunidad cristiana:

"Fuimos bautizados para formar UN SOLO CUERPO por medio de un solo Espíritu; ya que a todos se nos ha dado a beber ese mismo Espíritu. Pero un cuerpo no se compone de una sola parte, sino de muchas. Porque si todo el cuerpo fuera ojo ¿con qué oiríamos? Y si todo el cuerpo fuera oído ¿con qué oleríamos? Así que Dios ha querido que en la Iglesia haya apóstoles, profetas, maestros, personas que hacen milagros, y otras que curan enfermos, o que ayudan, o que dirigen, o que hablan lenguas". 1Cor 12,13... "Cada persona puede recibir un carisma diferente, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. Hay diferentes poderes para actuar, pero es un mismo Dios el que lo hace todo en todos. Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos". 1Cor 12,4

En estos textos vemos que el Espíritu Santo da unidad a la Iglesia y también la diversidad saludable de los carismas, que no causan desunión, así como la gran variedad de los órganos del cuerpo humano no lo dividen, sino que integran un conjunto armonioso. 1Cor 12,20

Ya habremos notado que la Palabra de Dios atribuye los carismas a la acción del Espíritu Santo. San Pedro escribe también en su primera carta:

"Dios les ha anunciado esto por medio de los que les predicaron el mensaje de salvación CON EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO que ha sido enviado desde el cielo". 1Pe 1,12 Estas palabras de Pedro nos hacen recordar aquellas otras de Jesús, cuando anunció el primer Pentecostés:

"Yo enviaré sobre ustedes la PROMESA DE MI PADRE. Así que permanezcan en Jerusalén hasta que reciban EL PODER QUE VIENE DE DIOS". Lc 14,49

3 LOS CARISMAS HOY.

Parece ser que, en la Iglesia Católica Occidental, los carismas quedaron sepultados en el olvido, en la falta de fe, y en la excesiva confianza en las estructuras establecidas.

Pero a principios de este siglo, el Espíritu Santo hizo a un lado todos esos impedimentos y los carismas volvieron a manifestarse; primero en comunidades cristianas no católicas, y luego, a partir de 1964, reaparecieron también en la Iglesia Católica, en la cual surgió el MOVIMIENTO CARISMÁTICO que abarca, por ahora, a ciento trece países que enviaron cinco mil seiscientos sacerdotes representantes y ciento treinta obispos a su Congreso Internacional celebrado en Roma del cinco al nueve de Octubre de 1984. El Papa estuvo con ellos, para dirigirles su alentadora palabra y concelebrar la Eucaristía.

Con estos hechos terminaron las dudas sobre la existencia de los carismas en las cristiandades de hoy.

El Concilio Vaticano II, interpretando los "signos de los tiempos" redactó estos textos y otros semejantes:

"El Espíritu Santo santifica y dirige al pueblo de Dios, no solo mediante los sacramentos y ministerios, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, con los que los hace aptos para ejercer las obras que son necesarias para la edificación de la comunidad. ESTOS CARISMAS, tanto los extraordinarios como los más comunes, DEBEN SER RECIBIDOS CON GRATITUD Y CONSUELO, porque son los adecuados a las necesidades de la iglesia. El juicio de la autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, A LOS CUALES COMPETE ANTE TODO NO "SOFOCAR EL ESPÍRITU", sino "Probarlo todo y retener lo que es bueno". (Lumen Gentium. 12,2) "Para realizar el apostolado, el Espíritu Santo da también a los fieles carismas peculiares, "distribuyéndolos a cada uno según su voluntad", de modo que todos y cada uno, poniendo la gracia recibida al servicio de los demás, sean "buenos administradores de la multiforme gracia de Dios", para edificación de todo el cuerpo en la caridad. La recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, CONFIERE A CADA CREYENTE EL DERECHO Y EL PODER DE EJERCITARLOS, con la libertad del Espíritu Santo que "sopla donde quiere"; en unión con los hermanos en Cristo y, sobre todo, con sus pastores". (Apostólicam Actuositatem 3,4)

"Examinando si los Espíritus son de Dios, DESCUBRAN CON SENTIDO DE FE, RECONOZCAN CON GOZO Y FOMENTEN CON DILIGENCIA LOS MUCHOS CARISMAS DE LOS LAICOS, tanto los más humildes como los más elevados. Encomienden con confianza a los laicos organismos en servicio de la Iglesia, dejándoles libertad y campo de acción, y hasta invitándolos oportunamente a que emprendan también obras por su cuenta". (Decreto Conciliar sobre el Ministerio de los Presbíteros. 2,9)

¡Qué bien concuerda todo esto con los consejos del mismo Espíritu Santo!: "Procuren tener amor y al mismo tiempo ambicionen que Dios les da carismas". 1Cor 14,1 ¿Te han nombrado presidente? No te engrías. Sé entre los demás como uno de ellos". Eclo. 321

O como dice un proverbio italiano: "Si diriges la orquesta, no estorbes la música".

4 CUANDO SON CONCEDIDOS LOS CARISMAS

Dios los concede cuando quiere y cuando menos lo esperamos. Pero, aunque por parte de Dios, todo depende de su absoluta libertad por parte nuestra hay, generalmente, los siguientes requerimientos:

1. LA FE. No me refiero a la fe en general, sino a la fe en lo que Dios nos ha revelado acerca de los carismas. No podemos desear ni pedir algo en lo que no creemos. No podemos estar disponibles para recibir algo que no aceptamos.

2. LA COMUNIDAD. Es cosa clara en la revelación que los carismas son dados para la construcción y el desarrollo Espiritual de una comunidad. Por lo tanto es lógico que Dios conceda sus carismas a los que están integrados a una comunidad, a los que son "miembros de un cuerpo" que necesita de su función.

3. LA HUMILDAD. Cuando en una comunidad todos tienen "corazón de pobre" ante Dios; cuando ya nadie confía en sus propias habilidades sino sólo en la fuerza de Dios, cuando hay la convicción sincera de que nada podemos sin él; entonces esa comunidad pedirá y obtendrá la intervención poderosa del Espíritu Santo que derramará con abundancia sus dones y carismas.

4. EL AMOR FRATERNAL. Donde existe un fervoroso deseo de que todos se conviertan y se salven, y encuentren la verdadera felicidad, que está en los amorosos designios de Dios; donde existe la profunda compasión por el sufrimiento de los enfermos; donde existe el ardiente anhelo de que la comunidad progrese en los caminos del Señor; allí el Espíritu Santo derrama los dones de su poder para curar y para dar sus mensajes proféticos y los carismas de dirigir y de servir en muchas formas.

5. LA MADUREZ. La Iglesia no tiene miedo a los carismas, pero sí a los falsos carismas. Porque siempre habrá gente inmadura o desequilibrada que provoca toda clase de confusiones inventando voluntariamente falsos carismas, o cayendo en el engaño de su exaltada fantasía. Pero una comunidad, que ha llegado a la madurez espiritual, siempre sabrá discernir lo auténtico de lo falso.

Seamos siempre muy realistas. Una cosa es desear santamente los carismas, y otra cosa es caer en la obsesión o manía de los carismas, sin esa elemental humildad que respeta ante todo lo que Dios quiera hacer o no hacer con nosotros o con nuestra comunidad.

Son reprobables los llamados "talleres de carismas" que se realizan con el pretexto de "eliminar los bloqueos psicológicos que impiden la acción de Dios". Que ¿acaso Dios no es omnipotente para eliminar cualquier bloqueo y, hacer su voluntad en nosotros? Esos "talleres" suelen forzar a los individuos y resultan fábricas de ilusiones y de falsos carismas.

No tratemos de forzar nada en este campo tan delicado. Si Dios quiere darnos sus carismas, bendito sea por ello. Y si no es su voluntad, sólo él sabe el por qué, el cómo, y el cuándo; a nosotros nos toca respetar sus decisiones con el amor y la alegría de los que confían en su Padre Bueno, "cuya Providencia nunca se equivoca".

5 LOS CARISMAS MÁS FRECUENTES

LA ALABANZA EN LENGUAS. Es una alabanza a Dios sin palabras ni conceptos. El alma está en una gozosa unión con Dios, y el cuerpo se une a esa oración con una simple repetición de sílabas; como el niño que no sabe hablar y balbucea para expresar su cariño y su gratitud. Es una oración afectiva e intuitiva. No hay palabras en la boca porque no hay conceptos en la mente. Corresponde a la oración que Santa Teresa llama "de simple mirada".

Cuando en los grupos carismáticos se utiliza la oración que suele llamarse "de clamor", en la que todos juntos oran en voz alta, en lenguas o en el propio idioma, suele venir espontáneamente, en no pocos, el "canto en lenguas". Es la misma oración ya descrita pero en una forma musical; y aunque cada uno canta con melodías propias y distintas, resulta un conjunto muy armonioso y lleno de devoción. Se experimenta paz y presencia de Dios.

Este carisma de la ALABANZA EN LENGUAS, que es muy frecuente, es el único que no es dado para provecho de la comunidad, sino para el progreso Espiritual de quien lo recibe. El que tenga este carisma, que lo utilice diariamente, pero sólo en su oración personal y privada, no en la oración comunitaria, excepto en los momentos en que se haga "oración de clamor". (Leer 1Cor 14,2-18)

LA CURACION DE ENFERMOS. "Unos reciben el don de curar enfermos". 1 Cor 12,9
Generalmente reciben este carisma los que tienen un corazón lleno de misericordia y compasión por los enfermos; y desean que Jesús los cure para que muchos crean en él, y sea amado y glorificado como lo merece. Muchos tienen este carisma, aunque en distintos grados. Lo conveniente es que, siempre que estés en presencia de un enfermo, si él lo acepta, le impongas las manos y ores por él en el nombre de Jesús, teniendo fe en su promesa: "Esta será una señal que acompañará a los que crean en mí: pondrán las manos sobre los enfermos en nombre mío, y estos quedarán curados". Mc 16,7

LA SANACION INTERIOR. "El que recibió el don de aliviar a otros" que se dedique a animarlos". Rm 12,8 Hay personas que sufren profundos traumas psicológicos: sentimientos de culpa, temores, odios, rencores, complejos de inferioridad o de superioridad, celos enfermizos, vacío y frustración, compulsiones

morbosas, y muchas otras cosas que enferman el alma, amargan la vida, impiden la paz, paralizan el progreso Espiritual y hacen sufrir mucho.

El que tiene el carisma para la sanación interior de sus hermanos, intuye con certeza la raíz del problema y los caminos adecuados para solucionarlo. Inspirado por el Espíritu Santo da el consejo atinado, infunde aliento, luz, y determinación. El que tiene este carisma se siente movido a orar con mucha fe y con mucho amor por el hermano que sufre, y su oración es escuchada. Dios da este carisma con frecuencia a personas que han sufrido mucho, que han recibido de Dios su sanación interior, y que se han vuelto muy comprensivos por haber experimentado esa clase de problemas.

LA LIBERACION DE MALOS ESPÍRITUS. Cuando se está orando por la curación física o por la sanación interior, con cierta frecuencia se descubre la presencia de malos espíritus.

No hay que tomar a la ligera el hecho de que los malos espíritus influyan negativamente en muchas personas del siglo veintiuno Tampoco hay que caer en el exceso de atribuir casi todo lo malo a influencias diabólicas.

Es verdad que es muy raro el caso de la "posesión diabólica", en la cual el hombre pierde por completo el dominio de su voluntad, y es totalmente manejado por un mal espíritu. En este caso se necesita un "exorcismo" que sólo puede hacer un sacerdote especialmente delegado por su obispo. Pero es bastante frecuente el caso de personas que se sienten "molestadas" o "perturbadas" por espíritus malos; no pueden orar, ni entrar a una iglesia, tienen obsesiones perversas, impulsos incontrolables de maldad, a veces caen en estado de trance, tal como en los centros espiritistas, o también sufren algo parecido a los ataques de epilepsia. Todo esto suele suceder en personas que viven muy alejadas de Dios y llevan una vida desordenada; o que han participado en prácticas de hechicería, de espiritismo, sesiones de ouija, magia negra o culto a Satanás.

Todo el que acude a espiritistas o brujos está abandonando su fe y su confianza en Dios, para ir en busca de otros poderes que lo curen, que lo salven, que le solucionen sus problemas; en lugar de aceptar lo que Dios quiera y ponerse en sus manos. Abren así las puertas de su ser a esos poderes tenebrosos, y luego sufren las consecuencias.

Pero Jesús dice: "En mi nombre expulsarán demonios los que hayan creído en mí". Mc 16,17. Y muchos creyentes tienen el carisma especial de invocar con enorme eficacia el nombre de Jesús para liberar a sus hermanos de la opresión de espíritus malos.

Recomendamos a los que se dedican a ejercer este carisma estudiar a fondo esta materia, trabajar en equipo, nunca solos; ser muy obedientes a sus sacerdotes, evangelizar a la persona antes de hacer la oración de liberación; intentar mucho más meterle a Jesús que sacarle al diablo: Donde entra la luz se eliminan las tinieblas. Huyan de toda espectacularidad, sean humildes, y ¡Por favor! no confundan problemas nerviosos, psíquicos, o de epilepsia, con intervenciones de malos espíritus. Confíen sólo en Jesús mismo, en su intervención, en su poder, en su persona siempre presente entre nosotros; no en elementos materiales, como sal bendita, agua, aceite, estampitas, medallitas, y otros elementos... De otra manera, si pierden de vista a Jesús, acabarán siendo brujos cristianos.

Es conveniente que trabajen en un solo equipo los que tienen el carisma de curación física, los que tienen el de sanación interior y los que tienen el de la liberación de malos espíritus. Estos ministerios requieren mucho espíritu de sacrificio y de entrega a los demás. Se trata de "lavar los pies a los hermanos". Jn 13,14

LA PROFECIA. "Si Dios nos da el don de profetizar, hagámoslo de acuerdo a nuestra fe". Rm 12,6 Este carisma consiste en recibir mensajes de Dios para la comunidad o para alguien en especial. Generalmente no se trata de predicciones del futuro, sino de un mensaje de orientación, instrucción, aliento, o repreensión. Los que tienen este carisma explican que se les presentan en la mente las primeras palabras del mensaje con un impulso imperioso de pronunciarlas. El resto del mensaje se les va dando conforme lo van diciendo. También por medio de visiones Dios se comunica.

San Pablo estimaba muy especialmente este carisma, y aconseja a las comunidades que lo pidan a Dios: "Procuren tener amor, y al mismo tiempo ambicionen que Dios les de *los* carismas, especialmente el de profecía". 1Cor 14,1

Pero ¿cómo saber si un mensaje viene verdaderamente de Dios, o de una fantasía exaltada, o de un mal espíritu? Hay algunos criterios: En primer lugar el mensaje debe estar en todo conforme a la fe y a la moral, debe producir paz, y no angustia o desconcierto, debe producir unión fraterna y no divisiones ni discusiones. En segundo lugar los mensajes que vienen de Dios tienen una fuerza muy especial: Impactan, calan a fondo, convencen, mueven hacia un cambio. En tercer lugar Dios sólo habla cuando es necesario, los mensajes inútiles no son de Dios. Y, en cuarto lugar el criterio o discernimiento de toda la comunidad que se pone en oración para pedir a Dios su luz, es determinante. Jesús hablando de los falsos profetas nos dejó esta regla: "Por sus frutos los conocerán ustedes". Mt 7,16

Hay que evitar dos extremos respecto a este carisma: Uno es no hablar por miedo y por timidez, cuando Dios está dando realmente un mensaje. Y el otro es hablar por vanidad, cuando Dios no está comunicando nada. (Leer Ez cap. 13 y Jer 23,9...)

PALABRA DE CONOCIMIENTO O DE CIENCIA. Por medio de este carisma, Dios da a conocer que él está realizando la sanación física o interior en alguna persona. El que recibe este conocimiento se siente impulsado a manifestarlo y, por coincidir el hecho mismo de la curación con esta profecía, se afirma la certeza de que es Dios quien ha intervenido y, al mismo tiempo, se proclama ante la comunidad el testimonio de la curación, para aumento de la fe y para gloria de Dios. La única prueba de la autenticidad de este carisma consiste en la total coincidencia de la profecía con la realidad. Es un carisma muy delicado, que hay que sujetar a la prudencia y a la obediencia a los pastores.

LOS MENSAJES EN LENGUAS. Es igual que el carisma de profecía y está sujeto a los mismos criterios para discernir su autenticidad. La razón de que el Espíritu Santo de un mensaje en una lengua desconocida aún para el que lo transmite, y que, inspire la traducción a otro miembro de la comunidad, es evidente: es una prueba clara de la intervención divina. A este carisma corresponde, pues, el **INTERPRETACION DE LAS LENGUAS.** Consiste en que el Espíritu Santo inspira claramente en la mente del que lo tiene el significado de las profecías dadas en lenguas. San Pablo nos advierte que no se den mensajes en lenguas si no está presente alguien que tenga el carisma de traducirlo: "Cuando se hable en lenguas extrañas, que lo hagan dos o tres personas a lo más, y por turno; además, alguien debe interpretar esos mensajes. Y si no hay nadie en la reunión que pueda interpretarlas, mejor será no hablar en lenguas". 1Cor 14,27...

EL SABER DIRIGIR. San Pablo nombra entre los carismas el de saber gobernar o dirigir una comunidad: "Al que le toque presidir que lo haga con todo cuidado". Rm 12,8

Todos sabemos que sin un buen líder no funcionan las comunidades. Por eso el Espíritu Santo da a quien quiere el carisma de saber organizar, unir, e impulsar a los miembros de una comunidad; y de saber dirigir las tareas que se emprenden en nombre del Señor.

Nuestros líderes cristianos son elegidos por Dios y no por nosotros, mediante la donación de este carisma. A nosotros sólo nos toca detectarlos y designarlos en un ambiente de oración y de intenciones rectas, sin otro deseo que la gloria de Dios y el bien de la comunidad.

El verdadero líder se distingue por su buen carácter, que siembra la paz y une a todos. Su capacidad organizativa. Su sociabilidad. No es centralista. Sabe repartir y compartir las responsabilidades y las tareas. Está siempre vigilante para corregir a tiempo las desviaciones o errores, con energía, con caridad y tacto. Trata de ser accesible y estar disponible para todos y cada uno de los que el Señor ha puesto bajo su dirección.

EL SABER AYUDAR. "Si Dios nos da el carisma de servir, hagámoslo bien, Si nos da el carisma de dar, demos con sencillez. El que ayuda a los que lo necesitan que lo haga con alegría", Rm 12,7

Este carisma es muy valioso. Es afortunada la comunidad que cuenta entre sus miembros a los que tienen este carisma humilde y precioso. Hay gente tan servicial, tan disponible, tan benéfica, que se nota que hay en ellos una gracia especial que Dios les ha dado para el bien de su comunidad. Pidamos al Señor esta gracia que nos asemeja a Jesús que siempre sirvió, que siempre ayudó.

EL DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS. "A unos Dios les da la capacidad de distinguir entre los espíritus falsos y el Espíritu verdadero". 1Cor 12,11

Ya explicamos que los fenómenos religiosos extraordinarios pueden ser auténticos o falsos, Son auténticos los que proceden de la acción de Dios. Son falsos los que provienen del psiquismo humano, conciente o inconsciente; o de espíritus malos que intentan sembrar confusión. A veces es tan difícil determinar el verdadero origen de un carisma, que no basta la experiencia, ni el estudio, ni la natural prudencia. Por eso el Señor da a algunos creyentes el carisma especial de "discernir los espíritus", es decir, de saber con toda precisión, a la luz del Espíritu Santo, cual ese verdadero origen del fenómeno, ya sea un carisma o ya se trate de una manifestación de un espíritu maligno. Este discernimiento se da con más frecuencia a una comunidad como grupo que a un individuo, y nunca falta cuando verdaderamente se busca la gloria del Señor.

EL DESCANSO EN EL ESPÍRITU. A veces sucede que cuando un grupo está orando, o hay imposición de manos, o se está predicando la Palabra de Dios, caen al suelo algunos hermanos, o en la banca donde están sentados, y quedan como dormidos en un benéfico sueño, Esto puede durar unos minutos o más de una hora. Durante este tiempo el creyente experimenta la paz y la luz del Espíritu Santo; a veces queda sanado físicamente o interiormente y vuelve a la normalidad consolado y fortificado. A este estado se le llama **DESCANSO EN EL ESPÍRITU**. Cuando esto sucede habitualmente en presencia de alguna persona determinada que ora o predica, se dice que tiene el carisma de dar a sus hermanos el descanso en el Espíritu.

Como este carisma no aparece en las Santas Escrituras, muchos se han preguntado si es auténtico. Respondemos lo que dijo Jesús: "Por sus frutos lo sabrán". Mientras sea algo que sucede espontáneamente, sin forzarlo ni pretenderlo, y en un ambiente de oración y de presencia de Dios, y mientras los frutos sean buenos; no tenemos por que negar que sea algo que viene del Espíritu Santo; un modo más de mostrar visiblemente su presencia y su acción en los que creen. El hecho de que no esté consignado en las Escrituras no obstaculiza su autenticidad, puesto que, como ya dijimos, San Pablo no pretende hacer una lista exhaustiva de todos los carismas, y el Espíritu Santo es muy libre de hacer cuanto le plazca.

EL SABER ENSEÑAR. "A otros les concedió anunciar el mensaje de salvación, y a otros ser pastores y maestros". Ef 4,11 "Por medio del Espíritu Santo a unos les concede hablar con sabiduría y profundo conocimiento". 1Cor 12,8

Este regalo del Espíritu Santo debe aprovecharse bien en las comunidades. No pongan a cualquiera a predicar. No nombren a cualquiera como maestro en las cosas de Dios. Sepan discernir a quien ha dado el Señor el carisma de la buena pedagogía, **EL SABER ENSEÑAR**. Recuerden que cada miembro tiene su función específica en el cuerpo: "Que se dedique a la enseñanza el que haya recibido el carisma de enseñar". Rm 12,7 Pero hay comunidades que quieren oler con las orejas y ver con las narices; y por eso todo les sale mal. Ponen a dirigir al que no tiene el carisma de dirigir, y a enseñar al que no tiene el carisma de enseñar; ponen a orar por los enfermos al que tiene el carisma de profetizar, o ponen a discernir los espíritus al que tiene el carisma de interpretar las lenguas... Y si nada resulta bien no hay que culpar al Espíritu Santo sino a nosotros; porque Dios quiere que usemos ante todo el gran regalo de nuestra cabeza y de nuestro sentido común, pero no siempre lo usamos.

ALGUNAS ACLARACIONES:

1. Ningún carisma anula la libertad del que lo tiene. Puede usarlo o no usarlo. Puede usarlo bien o mal.

Hemos dicho que los carismas los da Dios, no para provecho de quien los recibe, sino para provecho de la comunidad. Pero evidentemente, el poner tu carisma al servicio de tus hermanos, libremente y con amor; eso si es algo muy meritorio, y te santifica, y te une más a Dios. A estos dones podemos aplicarles las palabras de Jesús: "Al que tiene se le dará más y abundará. Pero al que no tiene se le quitará aún aquello que tenga". Mt 25,29 El que usa bien su carisma recibe más gracias de Dios. El que no tiene buena voluntad para servir a sus hermanos, pierde los carismas recibidos.

2. Todos tenemos algún carisma: "Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos". 1Cor 12,7

Así como Dios no puso en el cuerpo miembros inútiles, así tampoco te puso en balde en su Iglesia. Tienes un carisma o varios, y debes servir como miembro útil en el cuerpo de Cristo: "Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro". 1Cor 12,27

3. Los carismas son algo NORMAL en el pueblo santo de Dios. Si no existen en tu comunidad puede ser porque no hay suficiente fe o no hay suficiente aprecio por los dones de Dios.

4. Los efectos milagrosos que producen algunos carismas, nunca deben ser atribuidos a la santidad del que tiene el carisma, sino a Jesús que obra concediéndonos su santo Espíritu. Las alabanzas no se hacen al pincel sino al pintor. Hay que alabar y glorificar al Señor "por las maravillas que hace por su pueblo", no al hermano que es sólo un instrumento en manos del Señor. Y que nadie sienta vanidad, sino gratitud, por haber sido elegido gratuitamente y sin mérito alguno como instrumento para la gloria de Dios.

5. El que crea tener un carisma, debe ejercerlo en el seno de una comunidad, nunca solo y por su cuenta. De otra manera puede caer en dañosas ilusiones. Porque la única garantía de estar en la verdad, es la aprobación de la comunidad y de sus pastores.

6. Los carismas son otorgados no sólo a un individuo sino que a veces son concedidos a una comunidad como tal que, unida en oración realiza en equipo las maravillas del Señor.

7. "Si tengo el carisma de hablar en lenguas, de hombres y aún de ángeles, pero no tengo amor, no soy más que una campana que hace ruido o un platillo que aturde. Y si tengo el carisma de profecía, y el de entender las cosas más secretas, y tengo la fe que mueve montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si tengo el carisma de ayudar a los pobres y les doy cuanto poseo, y aún si entrego mi cuerpo para ser quemado, de nada me sirve si no hago estas cosas por amor". 1Cor 13,1-3

Y si tengo mucho amor y ningún carisma, soy como un carpintero lleno de buena voluntad para hacer un mueble precioso en servicio de mis hermanos, pero no poseo ninguna herramienta...

8. Lo importante no es pedir determinado carisma, fuera de ciertos casos, por necesidades especiales de la comunidad o por inspiración de Dios. Lo importante es vivir tan unidos al Espíritu Santo y tan disponibles a su acción que siempre podamos decir como los Apóstoles: "El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido... (hacer esto o aquello)". Hech 15,28

Desgraciadamente, en la puerta de muchas iglesias podrían poner un letrero que dijera: "Nosotros, sin el Espíritu Santo, lo decidimos todo". Y podrían agregar entre paréntesis: (por eso trabajamos mucho y no logramos casi nada).

9. "En resumen, hermanos, no piensen como niños. Sean como niños para lo malo, pero sean adultos en su modo de pensar. Cuando se reúnan, unos pueden cantar cantos, otros pueden enseñar, o comunicar lo que Dios les haya revelado, o decirlo en lenguas extrañas, o interpretarlas, pero controlándose bien, porque Dios es Dios de orden y no de confusión". 1Cor 14,20,26,32

10. Por ahora, la Iglesia no es un cuerpo del todo sano. Desde que olvidó la doctrina de los carismas se enfermó de paternalismo excesivo y de excesivo clericalismo. El sacerdote se creyó hombre-orquesta, y quiere tocar, él solo, todos los instrumentos. Y al no confiar en los seglares, o más bien en el Espíritu Santo, ha formado un pueblo pasivo, ajeno a toda responsabilidad y a todo compromiso. .

Por encargo de Cristo, a través de su obispo el sacerdote es la cabeza de su comunidad pero no todo el cuerpo. Tiene carismas preciosos, pero no ¡todos los carismas! No olvidemos los consejos de un gran pastor: "Como buenos administradores de las variadas bendiciones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según los carismas que haya recibido. Cuando alguien preste algún servicio, hágalo con los poderes que Dios le haya dado". 1Pe 4,10

Afortunadamente, como fruto excelente del Concilio Vaticano II, ya se está incorporando al seglar en muchas actividades eclesiales. Pero falta mucho camino por recorrer para que la Iglesia llegue a ser un cuerpo equilibrado y funcional.

Jesús, enséñanos a ponernos en oración humilde, como los Apóstoles, cuando nació tu Iglesia. Enséñanos a esperar sin vacilaciones la "Promesa del Padre, que escuchamos también de tu boca". Que otra vez, como al principio, tu Iglesia sea movida por el "Poder que viene de Dios". Que ese mismo "Poder del Altísimo" que fecundó ó tu madre virgen, dé fecundidad a esta Iglesia tuya, a esta Iglesia nuestra;

Jesús, concédenos, simplemente, que vivamos, no una parte de tu Evangelio, sino tu Evangelio completo; para que se realice en nosotros tu plan, pero no a medias, sino en la totalidad de su magnificencia. Amén.

REFLEXION (Personal o comunitaria)

1. Según la Historia de nuestra Salvación ¿desde cuándo ha concedido Dios diversos carismas a su pueblo? (Da ejemplos del A.T. y del N.T.)
2. ¿Por qué crees que Dios ha dado siempre esos carismas?
3. ¿Puedes decir con precisión qué es un carisma?
4. ¿Cuántos son los carismas?
5. ¿Puedes enumerar los principales?
6. ¿Por qué en la Iglesia de hoy son necesarios los carismas?
7. ¿Qué condiciones se requieren en nosotros para poder recibir los carismas que el Señor quiera darnos?
8. ¿Los carismas santifican al que los recibe?
9. ¿Todos tenemos algún carisma? (algo que aportar para bien de la comunidad)
10. ¿Cuál es tu carisma?
11. ¿Has puesto tu carisma al servicio de los demás?
12. ¿Quién es el que cura o hace milagros, el que tiene ese carisma o el Señor?
13. ¿Es más santo el que tiene más carismas?
14. ¿La Iglesia es actualmente un cuerpo sano? (explica)

ORACION PARA FINALIZAR LA REFLEXION

Espíritu Santo, has de nuestra vida algo que valga la pena, algo que sea útil. Queremos ayudar a los demás, sembrar tu Palabra, y extender el Reino. Pero en tu ausencia, nuestros ideales se han convertido en quimeras, nuestros intentos en fracasos, y nuestros sueños sólo han engendrado desilusiones.

¿Cuáles son nuestros logros? ¿Qué hemos hecho? ¿Dónde quedaron nuestros planes? "La langosta se ha comido nuestros años" y, frutos, no tenemos.

Amigo fiel, permítenos contemplar tus maravillas, conocer tu poder, apreciar tu intervención, creer en tus carismas; para desearlos, para pedirlos, para ponernos en tus manos con la humildad necesaria para que, si tu lo quieres, nos tomes como instrumentos de tu poder, con Jesús, para la salvación del mundo. Amén.

OCTAVA BUENA NOTICIA:

"DIOS NOS HA DADO COMO PRIMICIAS AL ESPÍRITU SANTO" 2Cor 5,5

1 UN CONTRATO y UN ADELANTO

En los tiempos de San Pablo cuando se hacía un contrato comercial, el comprador tenía que dar un adelanto del pago total como garantía de la firmeza y validez del trato hecho. A este adelanto se le llamaba: LAS ARRAS, LAS PRIMICIAS, O LA PRENDA. San Pablo usa la palabra griega ARRAGON y nuestras Biblias actuales la traducen con las palabras: garantía, arras, primicias y prenda.

Aún ahora al hacer contratos se acostumbra pedir el ADELANTO o ENGANCHE. Pues bien, la Palabra de Dios, que implica la formal promesa de hacernos herederos de sus bienes, y también, nos asigna como PRIMICIA el don de su Espíritu:

"Dios ha puesto en nuestro corazón el Espíritu Santo, como primicia de lo que vamos a recibir". 2Cor 1,22

"El Espíritu Santo es la garantía de que recibiremos la herencia que Dios nos ha de dar cuando haya completado la redención de los suyos y podamos contemplarlo en toda su grandeza". Ef 1,14

"Nuestro cuerpo es como una casa provisional, como una tienda de campaña. Y sabemos que, cuando esta tienda se destruye, Dios nos tiene dispuesta en el cielo una casa eterna, que no ha sido hecha por manos humanas. Por eso suspiramos mientras vivimos en esta casa actual, pues quisiéramos mudarnos ya a nuestra casa celestial. Dios es quien nos ha destinado para esto, y quien nos ha dado el Espíritu Santo como un adelanto de lo que hemos de recibir". 2Cor 5,1-5

Todos los "consuelos" del Espíritu Santo, es decir, las experiencias íntimas y alentadoras de su presencia, forman parte de ese "pago inicial", en lo que se refiere a cada creyente como individuo: Los DONES, los FRUTOS del Espíritu de Dios en nosotros son ya un inicio de la herencia. Y los CARISMAS del Espíritu Santo son primicia del Reino de Dios que empieza en este mundo.

La liturgia cristiana tiene fórmulas muy bellas a este respecto: "Tu Hijo Único, para cumplir tus designios, se entregó a la muerte y, resucitando, destruyó nuestra muerte y nos dio la vida nueva. Y para que no vivamos ya de nosotros mismos sino de él, envió, Padre, desde tu seno, al Espíritu Santo como PRIMICIA para los creyentes, a fin de llevar a plenitud su obra en el mundo". (Oración Eucarística IV)

"En verdad es justo darte gracias, Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, porque, siendo aún peregrinos en este mundo, no solo experimentamos las pruebas diarias de tu amor, sino que poseemos ya en prenda, la vida futura. Pues al poseer las PRIMICIAS del Espíritu por el cual resucitaste a Jesús de entre los muertos, podemos confiar en que un día será nuestra la Pascua eterna. Por eso, Señor, te damos gracias y proclamamos tu grandeza cantando himnos a tu gloria". (Prefacio dominical VI)

Realmente Dios ha sido extraordinariamente bueno al hacer una alianza y un contrato con nosotros, sus pobres criaturas, que nada podemos darle. ¡Y qué generoso ha sido Dios al querer darnos el consuelo de su Espíritu mientras vamos caminando por el desierto!

Pero, ya que esto es así, tenemos que llegar a la siguiente conclusión: Si yo no estoy gozando de las primicias de mi herencia futura, quiere decir que algo anda mal en mi vida de fe. Si yo no disfruto del adelanto de lo pactado, es que he ignorado el plan de Dios. Si yo no tengo las arras de la boda, es que no vivo el amoroso designio de mi Dios. Y en este caso mi vida de fe tiene que cambiar, tengo que levantar mis manos en oración hasta recibir las primicias gozosas del divino Espíritu, y gustar el adelanto del cielo.

2 EL SELLO DE DIOS

San Pablo nos dice también que, el tener al Espíritu Santo en nosotros, equivale a estar SELLADOS como propiedad de Dios:

"Ustedes también, después de haber oído la Palabra de la verdad, la buena noticia de su salvación, y después de haber creído, fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa". Ef 1,13

El sello o marca, ha sido siempre signo de pertenencia. En la primera alianza, la circuncisión era la marca distintiva de pertenencia al pueblo de Dios. En la nueva alianza, el SELLO es tener al Espíritu de Dios en nosotros. Rm 2,2

Ahora bien, para que pueda decirse que tú has sido SELLADO por Dios como propiedad suya, es necesario que todos puedan ver esa marca, saber que perteneces a Dios, que eres su hijo, que no eres propiedad del mundo. ¿De qué serviría una marca que no puede verse o un sello que no puede distinguirse?

Tendrás que preguntarte: Mis amigos, mi familia, cuantos me conocen ¿me distinguen como propiedad de Dios? ¿Se dan cuenta de qué Jesús es mi Señor? ¿Me tienen como hijo del Dios de santidad, de bondad, de amor, y de justicia?

La verdad es que, si no aparecen en mí los frutos del Espíritu Santo, y sus dones y carismas, realmente no estoy marcado por el sello de Dios. Y esto es trágico, porque este sello es el que nos marca también para la vida en el mundo futuro:

"Ustedes han sido sellados por Dios con el Espíritu Santo, para que se distingan como propiedad suya el día en que él les dé la completa salvación". Ef 4,30.

"Dios los predestinó para alcanzar la salvación por medio del Espíritu que los consagra". 2Tes 2,13

San Juan nos habla también del Espíritu Santo como de una UNCIÓN con la que Cristo marca a los suyos, la Unción luminosa que los consagra en la verdad.

En la Teología de San Juan, el Espíritu Santo, es el que "da testimonio de Jesús", el que nos enseña la verdad acerca de Jesús. Por eso dice que se puede saber quien tiene el Espíritu de Dios preguntándole qué es lo que cree acerca de Cristo. 1Jn 4,2 Ya que "el Espíritu da testimonio de la verdad". 1Jn 5,6

"En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo" (es decir por Cristo) 1Jn 2,20

"La Unción que de él habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Porque su Unción os enseña todas las verdades. Permaneced en él según os enseñó, porque dice la verdad y no miente". 1Jn 2,27...

Si realmente tenemos esa Unción de Cristo, nuestra fe no puede ser dudosa *ni* vacilante, sino firme, segura, y luminosa, porque hemos recibido en nosotros, "el Espíritu de la verdad que nos guía a toda verdad". Jn 16,12

3 DOS CAMINOS PARA ESCOGER

Los sacramentos que hayas recibido, nunca anularon tu libertad de elección. Puedes "entristecer al Espíritu Santo". Ef 4,30. Puedes "extinguir al Espíritu Santo". Tes 5,19. Puedes "avivar su fuego". 2 Tim 1,6. Puedes "vivir lleno del Espíritu Santo". Ef 5,18

Por eso, realmente, lo definitivo, no es que hayas recibido el Bautismo y la Confirmación, sino tu decisión al elegir, cada día, entre LA CARNE O EL ESPÍRITU.

"Los que viven según la carne, sólo se preocupan por lo puramente humano; pero los que viven conforme al Espíritu, se preocupan por las cosas del Espíritu. Vivir según la carne lleva a la muerte; pero vivir según el Espíritu te lleva a la vida y a la paz. Los que viven según la carne, son enemigos de Dios, porque ni quieren ni pueden cumplir su ley.

Pero ustedes ya no están en la carne, sino en el Espíritu, si es que realmente el Espíritu de Dios vive en ustedes.

El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes su Espíritu les da vida; y el que resucitó a Jesús de entre los muertos dará vida nueva a sus cuerpos mortales, por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.

Así pues, hermanos, no hay ninguna ventaja en vivir según la carne; porque si ustedes viven conforme a la carne, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen morir las obras de la carne, vivirán.

Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios". Rm 8,5-14

"Vivan ustedes según el Espíritu y no según la carne. Porque la carne tiene apetitos contrarios al Espíritu y los deseos del Espíritu son contrarios a los de la carne, son antagónicos, de modo que no pueden ustedes tener las dos cosas.

Son bien conocidas las obras de la carne: fornicación, impureza, idolatría, brujerías, odios, discordias, celos, ira, envidias, divisiones, partidismos, embriaguez, orgía, y otras cosas parecidas. Sobre estas, cosas les advierto, como ya les habla advertido que los que viven así no heredarán el reino de Dios.

En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.

Si vivimos según el Espíritu dejemos que el Espíritu nos guíe. Gal 5,16. Si no ves realizado en ti todo el espléndido designio de Dios, anunciado por las "buenas noticias de tu salvación", es porque no te has decidido hasta ahora a vivir "conforme al Espíritu", "lleno del Espíritu" y "avivando en ti su fuego" cada día.

4 ESTE ES EL ESPÍRITU SANTO

Es el Sopro de Dios que "en el principio" ordenaba y vivificaba la creación. Gen 1,1 y 2,7

Es el que habló por los profetas que sembraron la esperanza de la salvación. 2Pe 1,21

Es el poder del Altísimo y la nube misteriosa que cubrió a María para que se cumpliera lo anunciado. Lc 1,35

El inspiró al precursor de Cristo. Lc 1,15

Ya orillas del Jordán ungió al Mesías para su misión. Mt 3,11

Lo acompañó paso a paso. Lc 4,1,14,18

Lo ungió con la plenitud de sus dones. Lc 4,18

Le concedió sus carismas. Mt 12,28 y Hech 10,38 Inspiró sus palabras. Jn 3,34

Lo llenó de su gozo. Lc 10,17

Lo movió a ofrecerse al Padre como víctima sin mancha. Heb 9,14.

Lo resucitó de entre los muertos. Rm 8,11

Y a partir de entonces es "su Espíritu". Rm 8,6 Gal 4,6

El Espíritu que Jesús reparte a sus hermanos. Hech

El que el Padre envía por sus ruegos. Jn 14,5 El bautismo de Cristo Mt 3,11

El otro Paráclito. Jn 14,15

El autor del nuevo nacimiento para la nueva vida. Jn 3,5

El que nos hace hijos de Dios. Rm 8,17

El que nos mueve a llamarlo: Padre. Gal 4,6

El Maestro incomparable. Jn 14,25 y 26.12.

El Testigo de Cristo. Jn 15,26 y 16,8

El Defensor constante. Jn 16,8
El Compañero fiel. Jn 14,15
El que dio vida a la Iglesia. Hech 2,1 y 37
El que la hace crecer. Hech 9,31
El que nos une en un cuerpo. 1Cor 12,4
El que reparte carismas. 1Cor 12,4
El que santifica a los creyentes. 2Tes 13
El Sello del Padre. Ef 1,13
La Primicia de la herencia. 2Cor.22
El que nos resucitará de entre los muertos. Rm 8,11

5 CONCLUSION

Ahora que has vuelto a encontrarte con el Espíritu Santo, tal vez te pase lo que a todos nos sucede cuando nos presentan a un desconocido con el cual deberemos tratar en adelante: Al principio no es tan fácil la relación, pero el encuentro diario y el diálogo constante nos van haciendo descubrir y amar a esa persona, hasta que llega a ser el gran amigo.

San Pablo decía: "Ya no soy yo el que vive, ya es Cristo el que vive en mí". Pues así debe ser la vida del cristiano normal con respecto al divino Espíritu: Ya no soy yo el que decide, el que ora, el que trabaja, el que predica, el que ama... ya es el Espíritu Santo el que siempre obra en mí.

Se cuenta del Padre Juan Ellis, que su programa de vida espiritual fue: dejarse guiar en todo por el Espíritu Santo, a ejemplo de Jesús. Y sucedió que un día la gente estaba esperándole en la iglesia para un sermón de cuaresma, pero como no llegaba, fueron algunos a buscarle a su habitación, y oyeron que estaba hablando con alguien: "No iré si tú no vienes conmigo, decía, hoy no tengo tu luz en mi mente, ni tu fuego en mi corazón. Maestro mío, Amigo mío, yo solo no iré, tú sabes que sería inútil..."

Inmediatamente se oyó la voz poderosa del otro interlocutor:

"Aquí estoy, ten fe y no temas. Estoy siempre contigo. ¡Vamos!"

Y, como siempre, el Espíritu Santo realizó conversiones maravillosas por medio de la palabra de aquel hombre que había puesto en él toda su confianza.

Tú también ten fe y no temas, porque, aunque no lo veas, aunque no siempre puedas percibirlo, el Espíritu Santo está contigo.

6 CONSEJOS PRACTICOS

1. Concretiza tu vida eclesial en una pequeña comunidad de unos doce creyentes, que hayan aceptado a Jesús como su Señor, y que quieran reunirse, al menos una vez por semana, para convivir como hermanos, orar bajo la inspiración del Espíritu, leer la Palabra de Dios y comentarla, ayudarse en lo material cuando sea necesario, y realizar juntos algún apostolado, de preferencia ayudando a su propio párroco. Descubre los tesoros de la vida comunitaria, no quieras vivir a solas tu vida de fe.

2. Recuerda que el Espíritu Santo no actúa en los que, son bautizados, pero autosuficientes; en los que están confirmados, pero desligados de su amistad; en los que son católicos pero impermeables a su gracia; en los que están sentados a la mesa del banquete, pero sin sed del Agua Viva.

3. El Bautismo es lo más grande que puede acontecer en la vida de un ser humano. Y la Confirmación, es un verdadero Pentecostés. Pero con estos sacramentos sucede, en la mayoría de los católicos, lo que pasa con esas plantas que parecen muertas en el invierno: están vivas, y sólo esperan una primavera. Tú puedes conducir a muchos hermanos hacia esa renovación de Vida.

4. Con mucha prudencia, con mucha paciencia, trata de llevar a tu familia todos los tesoros de las buenas nuevas. Pero no te precipites, porque crearás resistencias y rechazos. A veces sólo podrás orar por los tuyos y esperar a que suene la hora de Dios.

5. Cada vez que pidas el don del Espíritu Santo, hazlo con paz y sencillez. No necesitas hacer o decir nada especial. Ningún esfuerzo tuyo puede merecer esa gracia. No tienes que hacer nada más que creer.

6. No te canses en buscar el Espíritu Santo, porque está contigo. Eres tú el que no estabas con él.

7. Mientras quieras SENTIR en lugar de CREER vas a tener muchas ilusiones y desilusiones en tu camino hacia Dios. Por ahora, tienes que vivir en fe. Recibirás a Jesús en la Eucaristía, estarás en la más

gloriosa comunión con el Hijo de Dios, y no podrás percibir nada. Recibirás el Espíritu Santo cada vez que lo pidas, y no podrás darte cuenta. Y sin embargo, son realidades divinas, y se realizan en ti. Así es la vida de fe.

8. No es lo mismo sentir que experimentar. Las experiencias abarcan también lo que no es sensible. Por ejemplo la fe, no es fruto de un proceso lógico, sino de una experiencia intransferible. Los progresos fundamentales en el camino hacia Dios no son ideas, sino experiencias íntimas. El fracaso de la educación religiosa resulta de una pedagogía que se basa en la trasmisión de ideas y no de experiencias. La oración es una experiencia Espiritual que a veces tiene una redundancia en lo sensible y a veces ninguna. Así son también los dones y los frutos del Espíritu Santo. La experiencia Espiritual es esencial, es indispensable, pero no experiencia sensible. Toda experiencia espiritual es don de Dios; y El da a quien quiere, cuando quiere y como quiere. Pero le toca al hombre pedir y estar disponible a la acción de Dios.

9. Tal vez un día sientas el anhelo de "morir para estar con Cristo"; de irte con Dios para conocerlo tal cual es y amarlo tal como él lo merece. Nada tiene de malo el deseo de experimentar su infinito amor y pedir a Dios que te eleve a los esplendores de su reino. Pero ofrécele el dolor de vivir en la tierra, en todo el tiempo que El quiera; y el Señor te dará su paz.

10. Todos los días, has una entrega total de ti mismo al Espíritu Santo. Ponte completamente en sus manos. Permítele que se mueva libremente en ti. Deja que El controle tu vida, y hará maravillas. Recuerda Que tú falta de fe es lo que le impide actuar en ti, y el querer obrar por tu cuenta es lo que lo inmoviliza.

11. Ha llegado la hora de que en la Iglesia vayamos más allá de la obsesión por nuevas organizaciones, nuevas actividades, nuevos edificios y más medios económicos.

Si vinieran a visitarnos los Apóstoles y los primeros cristianos, se quedarían consternados al mirar la poca vitalidad de la Iglesia del siglo XXI y nos reclamarían una sola cosa: ¿Por qué han creído ustedes que pueden hacer una obra que es de Dios? ¿Por qué han descuidado el "Poder de lo alto?" ¿Por qué han apagado el fuego de Pentecostés? ¿Dónde está el Soplo de Vida? ¿Por qué no habla por ustedes el que habló por nuestra boca? ¿Dónde están los signos y las señales que convencen al mundo? ¿Dónde está la acción del Espíritu de Cristo?

12- No pienses en el Espíritu Santo como en una fuerza material que puede obrar en ti sin que tú intervengas. El es una PERSONA. ¿Y cómo puede influir en tu vida una persona con la cual no tratas?

ORACIÓN

Señor Jesús, concédenos, a todos los que formamos la familia humana, vivir unidos, formando un solo cuerpo, teniendo un mismo Espíritu, "una sola fe, un solo Bautismo, una sola esperanza, un solo Dios y Padre". Amén.

REFLEXION (Personal o comunitaria)

1. ¿En qué sentido el Espíritu Santo es un adelanto de nuestra herencia?
2. ¿Cuáles son en concreto las primicias que nos da el Espíritu?
3. ¿En la nueva alianza, cuál es la marca de pertenencia al pueblo de Dios?
4. ¿En qué sentido el Espíritu Santo es una garantía de salvación?
5. ¿A qué se refiere San Pablo cuando nos dice que podemos "entristecer" y hasta "extinguir" al Espíritu Santo?
6. ¿Qué significa vivir en la carne y vivir en el Espíritu?
7. ¿Podrás hacer un resumen de lo que el Espíritu Santo ha hecho por nosotros?
8. ¿Por qué conviene vivir nuestra vida de fe compartiéndola en una comunidad?
9. ¿En la vida Espiritual, lo importante es sentir o creer?

ORACION PARA FINALIZAR LA REFLEXION

Espíritu que el Padre prometió, luz de la eterna verdad, ven a conducirnos por los caminos del bien. Espíritu Creador, Poder del Altísimo, Llénanos de tu fuerza, y danos los frutos del autodomínio y de la paz.

Fuego del cielo, Unción de Cristo, Sello de Dios, ven a darnos el amor verdadero y el fruto de la perseverancia.

Espíritu de los hijos de Dios, Primicia de nuestra herencia, garantía de nuestra salvación, ven a llenarnos de esperanza, y danos el fruto de tu alegría.
Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de sabiduría y de entendimiento, ven a enseñarnos a orar.
Espíritu Santo, conviértenos, santifícanos, únenos, y condúcenos a todos hasta tu santa morada. Amén.

NOVENA BUENA NOTICIA

"¡EL PADRE HA DISPUESTO DARLES EL REINO!" Lc 12,32

1 AL ENCUENTRO DEL PADRE

Ya sabemos que Jesús es el regalo del Padre: "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Único".
Jn 3,16

Ya sabemos también que el Espíritu Santo es "el otro Paráclito que el Padre nos envía". Jn 14,15

Por medio de Jesús y de su Espíritu el Padre nos ha dado todas sus riquezas y todo su amor: nos ha reconciliado consigo, nos ha hecho sus hijos, nos ha comunicado sus secretos, nos ha hecho participar de su misma naturaleza divina, y nos ofrece la gloria de su Reino. Por eso la Escritura nos dice:

"Todo don perfecto nos viene de lo alto, del Padre que creó los astros". Stg 1,17

"Todo tiene su origen en el Padre, para quien nosotros existimos". 2Cor 8,6

Ahora, hermano, vamos a tener un encuentro con el Padre, la primera persona de la Santísima Trinidad a través de lo que Jesús nos ha revelado.

No podríamos llamarnos discípulos de Jesús si no lo imitamos en lo más esencial de su persona y de su vida: su amor al Padre, su trato con el Padre, su obediencia al Padre hasta la muerte de cruz.

2 EL PADRE DE ISRAEL

Ya en el Antiguo Testamento, Dios se revela a su pueblo como un Padre amoroso. Todos los israelitas conocedores de las Escrituras, sabían que Dios era su Padre por dos motivos: Primero, por ser su Creador; pero, sobre todo, y a título especial, porque Dios había elegido a Israel para que fuera SU PUEBLO. Leamos estos textos:

"Tú Yahvé, eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla y tu nuestro alfarero. Nosotros somos la hechura de tus manos". Is 64,7

"Cuando Israel era niño, yo lo amé, y saqué de Egipto a mi hijo. Yo enseñé a mi pueblo a caminar tomándole en mis brazos. Con lazos de amor los atraía y era para ellos como quien alza a un niño contra su mejilla". Os 11,1

"Los conduzco a manantiales de agua por caminos llanos en que no tropiecen, porque yo soy para Israel un Padre, él es mi primogénito". Jer 31,9

"El hijo honra a su padre y el siervo a su señor. Pues bien, si yo soy tú Padre ¿dónde está mi honra? Y si soy tu Señor ¿dónde está mi respeto? Mal 1,6

"A ellos los castigaste como un Padre que amonesta". Sap 11,10

"Tú, Yahvé, eres nuestro Padre. Tu nombre es "EL QUE NOS RESCATA". Is 63,16

3 EL PADRE DE JESÚS

Los teólogos actuales, nos dicen que, del análisis de los evangelios se desprende, como una conclusión indudable, que Jesús vivió en fe, como nosotros. Pero, a diferencia de nosotros, Jesús tuvo las más altas experiencias místicas, en las cuales el Verbo le hacía conocer a Yahvé como SU Padre de un modo especial, exclusivo y único, distinto y superior al de los demás israelitas.

El primer indicio de esta conciencia de Jesús nos lo da San Lucas. Cuando Jesús se queda en el templo sin que sus Padres lo advirtieran, María le dice:

"¿Por qué te has portado así con nosotros? Mira que tu padre y yo te hemos andado buscando muy angustiados".

Jesús responde:

"¿Por qué me buscaban en otras partes? ¿No saben que debo estar en la casa de mi Padre?" Lc 2,49

El Padre Ignacio Larrañaga, nos dice que Jesús tendría unos dieciocho años de edad cuando alcanzó la plena conciencia de su relación especialísima con Dios.

A medida que el tiempo transcurría, crecía la intimidad entre él y el Padre, a tal punto que Jesús dijo un día: "Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre". Mt 11,27

Al final de sus días sobre la tierra Jesús se centra de tal manera unido al Padre que decía a sus discípulos: "El Padre y yo somos uno". Jn 10,30

San Lucas nos muestra a Jesús orando a solas, a veces toda la noche. ¡Ah! ¡Esa oración de Jesús a solas con el Padre! ¡Quién pudieran asomarse a contemplar esa intimidad, esa entrega recíproca, esa luz, ese amor sin medida!

A orillas del Jordán Jesús pasa por uno de los momentos cumbres de su vida. Allí el Espíritu Santo lo unge como Mesías, y el Padre le asegura que "él es su Hijo amado, su elegido". Mt 3,17 Después estará a solas con el Padre y bajo el influjo del Espíritu, durante cuarenta días, retirado en el desierto.

Luego, a lo largo de su ministerio, Jesús irá revelando a los suyos quien es el Padre, y quien le ha dicho el Padre que es él mismo:

"¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Y ustedes quién piensan que soy?"

Pedro contesta: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo". Jesús ve que el Padre ha compartido con Pedro algo de las luces que él mismo recibe en abundancia, y le dice:

"Feliz tú, Pedro, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo". Mt 16,13-17

En el Evangelio según San Mateo, hay un episodio pintoresco en el que Jesús se muestra como Hijo del Padre, pero no como los demás israelitas, sino a título especial y único:

"Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Cafarnaúm, los que cobran el impuesto para el templo y le preguntaron: -¿Tu maestro no paga el impuesto para el templo?"

-Si lo paga contestó Pedro.

Luego, al entrar Pedro en la casa, Jesús le habló primero, diciendo:

-¿Tú qué opinas Simón? ¿A quiénes cobran impuestos los reyes de este mundo: a sus hijos o a los extraños? Pedro contestó:

-A los extraños.

Jesús añadió:

-Así que los hijos no tienen que pagar nada. Pero, para no dar motivo de escándalo, vete al lago, echa el anzuelo y saca el pez que pique. En su boca encontrarás una moneda, que será suficiente para pagar mi impuesto y el tuyo; llévala y págales". Mt 17,22

4 JESÚS NOS HABLA DEL PADRE

Jesús sentía una confianza infinita en su Padre: "Padre, -decía- yo sé que tú siempre me escuchas". Jn 11,41. Por eso, al hablarnos del Padre, Jesús nos invita, ante todo, a confiar en ese Padre como en el Creador que cuida amorosamente a todas sus creaturas, pero, de manera especial, al hombre:

"No se preocupen ustedes por lo qué han de comer, ni por la ropa para vestirse. Miren las aves que vuelan por el aire: ni siembran ni cosechan, y sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo los alimenta. ¡Y ustedes valen más que todos los pájaros! Todas esas cosas son las que preocupan a los paganos, pero ustedes tienen un Padre celestial que ya sabe que las necesitan". Mt 6,25 y 32

"¿Acaso alguno de ustedes sería capaz de darle a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O una culebra cuando le pide pescado? Pues si ustedes, que son malos saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan!" Mt 7,9

Jesús nos invita a no temer la muerte ni daño alguno, porque estamos en las manos del Padre:

"¿No es verdad que un par de tórtolas se vende por unos cuantos centavos? y sin embargo ninguna de ellas cae a tierra si el Padre de ustedes no lo permite. Y en cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza los tiene contados uno por uno. Así que no tengan miedo: Ustedes valen más que todos los pájaros". Mt 10,29

Pero la providencia del Padre no sólo abarca lo material, sino sobre todo los bienes espirituales. Jesús nos enseña, no sólo a no temer que nos falten las cosas necesarias para esta vida, sino también quiere que pongamos nuestra confianza en el Padre respecto a los bienes espirituales:

"No tengan miedo, mi pequeño rebaño, porque el Padre, en su bondad, ha decidido darles el Reino".
Lc 12,32

Por todo esto Jesús llega a esta conclusión: "Nadie en la tierra es tan verdaderamente padre de ustedes, como su Padre del Cielo". Mt 33,9

La mirada amorosa del Padre sobre nosotros, se extiende a todo lugar y a todo momento; su presencia nos acompaña siempre:

"Cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí a solas contigo. Tu Padre, que ve lo secreto, te premiará". Mt 6,6

El Padre sabe todo lo que hacemos y por qué lo hacemos. Por eso Jesús nos exhorta a obrar siempre con intenciones rectas. Además, el Padre es justo, no deja sin premio al que lo merece. Jesús nos pide que descartemos toda vanagloria y hagamos las buenas obras para agradar al Padre.

"No practiquen su religión delante de la gente sólo para que los demás los vean. Si lo hacen así, su Padre del cielo no les dará ningún premio. Así que cuando des limosna, no lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos. Porque, si eso es lo que buscan, sólo eso será su premio. Pero cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hizo tu derecha; y tu Padre, que conoce lo secreto, te dará tu premio". Mt 6,1...

"Los que adoran al Padre, han de hacerlo en Espíritu y en verdad". Jn 4,23

Jesús sabe bien que no vino a salvar santos, sino pecadores, por eso cuida mucho de hacernos comprender que el Padre es infinitamente misericordioso; que también los pecadores son sus hijos, y que sólo está esperando que vuelvan a la casa paterna para darles su amor:

"Cuando el hijo (pródigo) estaba todavía lejos, su padre lo vio, y sintió compasión por él. Corrió a su encuentro, le echó los brazos al cuello y lo cubrió de besos. El hijo le dijo: Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no merezco ser tu hijo. Pero el Padre ordenó a sus criados: ¡Traigan pronto la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en sus pies! ¡Traigan el becerro más gordo y mátenlo, vamos a comer ya hacer fiesta! Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y lo he recobrado". Lc 15,20...

Pero Jesús nos advierte que el Padre quiere que, así como el es misericordioso con nosotros, así seamos nosotros con todos sus hijos:

"Si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará a ustedes; pero si no perdonan a los demás, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus pecados". Mt 6,4

"Sean ustedes misericordiosos, como su Padre es misericordioso". Lc 6,36

"Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos y pecadores". Mt 6,14

Por último, Jesús nos pide que nos esforcemos en amar como ama nuestro Padre Dios, nos pide que amemos aún a nuestros enemigos, para que así lleguemos a la perfección del amor; porque los hijos deben parecerse a su Padre:

"Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen y hagan el bien a los que los odian. Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto". Mt 5,44 y 48

5 JESÚS NOS ENSEÑA A ORAR

La única oración que Jesús nos enseñó fue la oración al Padre; conservada en el Evangelio según Mateo 6,7 y en el de Lucas 11,1

"Una vez, Jesús estaba orando en un lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñaba a sus discípulos. Jesús les dijo: Cuando oren, digan:

PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO, SANTIFICADO SEA TU NOMBRE.

Según el lenguaje bíblico, el nombre de Yahvé queda SANTIFICADO cuando interviene a favor de su pueblo, haciendo maravillas que mueven a todos a bendecir, alabar, admirar y respetar el nombre de Dios, es decir, a Dios mismo. Como ejemplo, leamos este texto de Ezequiel:

"Yo derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían vertido en su tierra y por todas las basuras con las que la habían contaminado. Los juzgué según sus obras; los dispersé entre las naciones y quedaron

desterrados por los países. Y en las naciones donde fueron; profanaron mi santo Nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: son el pueblo de Yahvé y han tenido de salir de su tierra.

Pero yo he tenido consideración a mi santo Nombre, que Israel profanó entre las naciones. Por eso, dirás al pueblo de Israel: así dice el Señor Yahvé: Voy a salvarlos, pero no porque lo merezcan, sino por el honor de mi Nombre que ustedes profanaron entre las naciones.

Yo santificaré mi Nombre. Las naciones sabrán que yo soy Dios, cuando por medio de ustedes manifieste mi santidad a la vista de todos ellos". Ez 36,18...

En el Padre Nuestro, la intervención gloriosa del Padre, que Jesús quiere que pidamos, para que su nombre sea SANTIFICADO, no es otra que el establecimiento de su REINO en este mundo, que implica las grandes maravillas que la fe nos descubre, y que nos mueven a glorificar a Dios y a bendecir su santo nombre.

VENGA TU REINO.

Jesús habló mucho del reino de Dios. Esta expresión significa el designio de salvación que el Padre tiene para sus hijos. Jesús llamó a Satanás "el príncipe de este mundo" porque el hombre se encontraba bajo su reinado; pero Jesús sabía que su misión era destruir ese dominio y establecer el REINADO DE DIOS.

Esta petición es paralela a la anterior y a la que sigue, ya que el nombre del Padre queda santificado mediante el establecimiento de su Reino, y así es como se cumple su voluntad salvífica. Establecer el reinado de Dios, es la obra de Jesús y de sus seguidores. El Reino comienza a llegar con la primera venida de Jesús en carne mortal. Pero no acabará de llegar en toda su plenitud, sino hasta la segunda venida de Cristo, en poder y en gloria. Entonces será la "consumación del Reino"; cuando Cristo entregue al Padre la humanidad redimida, "como una esposa sin mancha ni arruga".

Entre tanto, Jesús quiere que pidamos al Padre su gracia y su misericordia, para que cada día, más y más, ¡venga su Reino! Porque el hombre queda salvado cuando acepta el reinado de Dios, que es "el Reino de la justicia, de la paz y del amor".

HAGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.

Esta tercera petición es la misma que las dos primeras, expresada en distinta forma. Se refiere a que el generoso plan del Padre, su voluntad de salvar a los hombres formando con ellos su Reino, se realice ahora en la tierra, y luego, definitivamente en el cielo.

La expresión "EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO" expresa también el deseo de que la voluntad del Padre se cumpla en todas partes, sin límite alguno, en la totalidad del universo, material y espiritual.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA.

Jesús, que multiplicó el pan para los que tenían hambre, sabe que necesitamos el alimento material durante la etapa terrena del Reino y quiere que acudamos confiadamente al Padre que cuida de alimentar a las aves del cielo, que no saben de siembras ni de cosechas. Pero nos enseña a no desear más que lo necesario. Jesús nunca fue amigo, ni de la miseria, ni de la riqueza. Enseñó la pobreza que libera el espíritu, y la confianza en Dios, según la genuina tradición bíblica:

"Oh Dios, no me des ni miseria ni riqueza. Dame sólo lo suficiente para mis necesidades. Porque si me enriquezco, tal vez me sienta satisfecho sin ti. Y si estoy en la miseria, quizá robe, manchando así tu santo nombre". Prov 30,8

Jesús decía:

"No se preocupen por el día de mañana, porque mañana habrá tiempo para preocuparse. Cada día tiene bastante con sus propios problemas" Mt 6,34. Por eso pide al Padre el pan para un día. Mañana estará allí presente como siempre, la providencia fiel de ese Padre que no se olvidará de sus hijos.

PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO TAMBIEN NOSOTROS PERDONAMOS A IOS QUE NOS OFENDEN.

Según la enseñanza de Jesús, existe UNA SOLA CONDICION para alcanzar siempre el perdón del Padre: que perdonemos a los demás. En la oración que nos enseña nos hace aceptar esa condición y luego pedir al Padre su perdón PORQUE NOSOTROS YA HEMOS PERDONADO.

"Porque si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, también su Padre que está en el cielo les perdonará sus pecados". Mt 6,14

NO NOS DEJES CAER EN TENTACION.

En la actual condición del Reino, el hombre sufre necesariamente la prueba de la tentación; así es como deberá manifestar su fidelidad a Dios, no con palabras sino venciendo combates:

"Hijo, si decides servir al Señor, prepara tu ánimo para las pruebas. Porque en el fuego se purifica el oro; y los fieles a Dios, en el horno de la tentación". Eclo 2,1 y 5

La tentación en sí misma no es mala porque es la oportunidad de crecimiento espiritual y de mérito. Esta es la enseñanza del libro de Job. Por eso Jesús no nos hace pedir que nunca tengamos tentaciones, sino que la mano del Padre nos sostenga para no caer; "porque el Espíritu está pronto, pero la carne es débil". Mt 26,41

Y LÍBRANOS DEL MAL

En esta última petición, Jesús nos hace reconocer nuestra insuficiencia para evitar tantos males del cuerpo y del alma, que amenazan al hombre a nivel individual, familiar, nacional, y mundial. Pedimos al Padre que nos libre de todo lo que daña nuestro cuerpo, nuestro Espíritu, y nuestra sociedad.

Otra posible traducción es: LÍBRANOS DEL MALO, es decir, del Maligno, de ese Espíritu enemigo del reinado de Dios entre nosotros que anda "como león rugiente buscando a quien devorar". 1Pe 5,8

Hagamos el propósito de rezar, con mucha frecuencia y con mucha atención, la oración que Jesús nos enseñó.

6 EL EJEMPLO DE JESÚS

Jesús nos habla de su Padre mucho más con su ejemplo que con sus palabras. Toda su vida fue un acto de culto al Padre, un acto de amor al Padre, de obediencia al Padre, de fidelidad al Padre.

"Los discípulos le rogaban; -Maestro, come algo. Pero él les dijo:

-Yo tengo un alimento que ustedes no conocen. Los discípulos se preguntaron unos a otros:

-¿Será que alguien le habrá traído algo de comer? Pero Jesús les dijo:

-Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra". Jn 4,31. "La voluntad del Padre que me ha enviado es que no se me pierda ninguno de los que él me ha dado, sino que yo los resucite en el último día". Jn 6,39

En una ocasión Jesús dijo estas palabras, que son una de sí mismo y de su vida toda:

"Yo siempre hago lo que agrada a mi Padre". Jn 8,29 Otro día los judíos le preguntaron: "¿Quién eres tú?

Jesús les contestó:

-Cuando ustedes levanten en alto al Hijo del hombre, reconocerán quien soy yo, y que no hice nada por mi cuenta, sólo lo que el Padre me ha dicho". Jn 8,28

Para Jesús, hacer la voluntad del Padre, y llevar a cabo su obra, era cumplir con su misión de Mesías. El Padre le revela que él es el "elegido" Y que su mesianismo no será glorioso ni triunfante, sino en la línea del "Siervo de Yahvé", que paga con sus sufrimientos el castigo de sus hermanos, y obtiene para ellos la salvación a costa de su propia muerte:

"El soportó el castigo que nos trae la paz, y en sus llagas hemos sido curados. Todos andábamos como ovejas descarriadas, cada uno por su camino; y Yahvé descargó sobre él los pecados de todos.

Fue tratado injustamente, y se humilló. Como un cordero llevado al sacrificio, no abrió la boca. Guardó silencio como oveja ante los que la trasquilan. Lo arrestaron; lo juzgaron y ¿quién lo defendió? Fue arrancado de la tierra de los vivos, fue herido de muerte por las rebeldías de su pueblo". Is 53,1 y 6

El triunfo de Jesús-Mesías, no sería un triunfo político, como lo esperaban los israelitas de su tiempo, sino un triunfo espiritual, en la esfera de lo que está más allá de lo puramente humano; y un triunfo nacido del aparente fracaso y del aparente abandono de la muerte en cruz.

Jesús lo supo y lo anunció a sus discípulos:

"Mientras andaban juntos por la región de Galilea, Jesús les dijo:

-El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; pero al tercer día resucitará y esta noticia, los llenó de tristeza". Mt 17,22

Cuando la "hora de Jesús" estaba por llegar, Jesús confiesa a sus amigos:

"Siento en este momento una angustia terrible. ¿Y qué voy a decir? ¿Diré: Padre líbrame de esta angustia? No, porque precisamente para esto he venido. ¡Padre, glorifica tu nombre!" Jn 12,27

Después, durante la cena pascual, Jesús explica a sus discípulos el sentido profundo de los acontecimientos, dolorosos y desconcertantes que van a presenciar:

"Así tiene que ser, para que el mundo sepa que yo amo al Padre, y que cumplo lo que él me ha mandado". Jn 14,31

Por fin llega la hora. Jesús la espera en oración. Es humano, y teme el dolor, el tormento, la muerte. Está en el Huerto de los Olivos con sus discípulos. Les dice:

"Siento en mi alma una tristeza mortal. Quédense aquí y permanezcan despiertos conmigo.

Enseguida, Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo:

-Padre mío, si es posible, líbrame de este amargo destino, pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú". Mt 26,38

Y Jesús es traicionado por un amigo, apresado por la chusma, atado, conducido ante sus enemigos, calumniado por falsos testigos, entregado a los paganos, y clavado de pies y manos en un madero. La agonía estaba por llegar a su fin:

"Entonces, Jesús gritó con fuerza y dijo: -¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! y al decir esto, murió". Lc 23,46

7 EL CULTO CRISTIANO

Al morir Jesús, su acto de entrega total al Padre trascendió lo temporal y adquirió la dimensión de lo eterno. De manera que Jesús glorificado, ofrece constantemente al Padre su amor heroico, su obediencia hasta la muerte, su sacrificio redentor, por la salvación del hombre. Así nos lo revela la carta a los hebreos:

"Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote que ha entrado en el cielo". 4,14

"Y es de tal naturaleza, que se ha sentado a la derecha del trono de Dios, y oficia como sacerdote en el verdadero santuario, el que fue hecho por el Señor y no por los hombres". 8,1

"No es como los demás sacerdotes que tienen que ofrecer animales en sacrificio todos los días, por sus propios pecados y por los del pueblo. Por el contrario, Jesús ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre, cuando se ofreció a sí mismo". 7,27

"Cristo entró en el cielo mismo donde ahora se presenta delante de Dios para rogar en nuestro favor".

Las muchas Misas que se celebran en el mundo no son muchos sacrificios de Jesús, sino el único y eterno culto celeste, que viene a realizarse entre nosotros y por nosotros.

Jesús se presenta en nuestros altares bajo la forma de signos muy elocuentes: el pan se parece a un cuerpo blanco, que se ha quedado sin sangre, El vino significa la sangre separada del cuerpo, como lo estuvo en el sacrificio de la cruz; derramada por nosotros hasta la última gota.

En cada Eucaristía, Jesús se hace ofrenda NUESTRA. En el Bautismo todos recibimos una potestad sacerdotal para ofrecer a Jesús como NUESTRA OFRENDA, purísima, preciosa y siempre grata al Padre; ofrenda por la que adoramos, alabamos, damos gracias, obtenemos el perdón de nuestros pecados, y alcanzamos todo favor y toda gracia según la promesa de Jesús: **"Hasta ahora no han pedido ustedes nada a mi Padre en nombre mío. Pero YO se los prometo, cuanto le pidan al Padre, si lo piden en mi nombre lo obtendrán"**.

Pues bien, la Eucaristía, que es el culmen del culto cristiano, es el culto AL PADRE. Pero ¿cómo podríamos entender el culto cristiano, o participar en él, si el Padre *no* es el centro de nuestra devoción, y el objeto supremo de nuestra religión?

Con Jesús hemos de ofrecernos también nosotros mismos. POR EL, CON EL, Y EN EL. Por él, ya que *no* hay otro camino por el que tengamos acceso al Padre. *Con* él, porque la ofrenda pequeña y manchada de nuestro propio ser, sólo adquiere dignidad y valor cuando Cristo nos acoge con toda su Iglesia y *nos* hace una sola cosa con él, como "la vid y sus ramas", como "la cabeza y su cuerpo". En él, porque nuestra vida de hijos de Dios, es la que Jesús nos ha comunicado, es su misma vida en nosotros. En él, porque *nos* ofrecemos al Padre individualmente, pero todos unidos EN JESÚS, como *los* muchos ríos quedan unidos en el mismo océano y hechos un mismo mar.

¿Cómo podríamos entender a Jesús? ¿Cómo podríamos entender nuestra transformación en él si el centro de nuestra religión *no* es el Padre? El caminar hacia el Padre, la devoción al Padre, la entrega incondicional al Padre, el amor total al Padre, en unión de Jesús y al impulso del Espíritu, es la esencia misma del cristianismo, de tal manera que resulta imposible ser cristiano sin vivir en esta dirección.

Ya hemos explicado que el ideal del creyente es dejar que el Espíritu Santo haga de él otro Cristo, es decir, otro adorador del Padre, otro que vive para el Padre, otro que cumple la voluntad del Padre, otro que ama al Padre como lo amó Jesús. Porque nuestro culto al Padre resultaría una mentira si *no* VIVIMOS nuestra entrega a él junto con Jesús, cada día.

Jesús mismo *nos* acepta como suyos sólo en la medida en que cumplimos la voluntad del Padre: "No los que me dicen: ¡Señor, Señor!, entrarán en el Reino de Dios, sino los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo". Mt 7,21. "Señalando a sus discípulos, dijo:

-Estos son mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre". Mt 12,46

El padre Félix de Jesús Rougier tenía un amor tan especial al Padre, que un novicio de su congregación le pidió que escribiera un libro sobre la devoción al Padre Celestial, de quien tanto les hablaba. El padre Félix le contestó:

-Ya está escrito, hijo, es el Evangelio.

8 LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Dios nunca ha sido un solitario. Nunca la creación fue necesaria a pesar de que el bien y el amor siempre comparten lo suyo. Dios, antes de la creación y desde siempre, ama, y comparte cuanto es y cuanto tiene.

Tú te conoces a ti mismo mediante la idea o concepto que has formado de ti. Esa idea te representa, es tu imagen. Dios también se conoce a si mismo. Concibe o engendra la idea que lo representa perfectamente, es su imagen exacta y, por lo tanto, infinita, viva, y personal: es el Hijo.

Tú te amas a ti mismo, según puedes conocerte mediante la idea que has concebido de ti. Tú mismo, el concepto que de ti has formado, y el amor que te tienes, son tres cosas distintas, pero al mismo tiempo son solamente TÚ.

Dios Padre, ama al Hijo que es su imagen perfecta, y el Hijo, que es la imagen viva y personal del Padre lo ama también. Entre el Padre y el Hijo existe un amor infinito. Pero sólo Dios es infinito; de modo que ese amor infinito es también Dios: es el Espíritu Santo.

Los nombres que la Escritura nos ha dado de cada una de las tres personas divinas, son palabra que indican una relación con otra persona; y no algo que pueda existir sin esa otra persona: No puede haber un padre si no hay un hijo, ni un hijo si no hay un padre, ni un soplo si no hay quien lo expire. Ninguna persona divina es anterior a otra; son coeternas. Sus nombres indican distinta relación, pero no distinta naturaleza: El Padre se distingue del Hijo por su paternidad, (él es el que engendra) pero no por su divinidad. El Hijo se distingue del Padre por su filiación, (él es el engendrado) pero no por su divinidad. El Espíritu Santo se distingue del Padre y del Hijo por su procedencia, y porque de él no procede persona alguna; pero no se distingue por su divinidad. La divinidad es una sola. Dios es UNO.

La existencia de tres personas distintas en un solo Dios, es algo que supera nuestra capacidad de comprensión, pero no por eso es absurdo. Si todo lo que no entendemos fuera absurdo, casi todo sería absurdo, ya que no entendemos casi nada; y aún de las cosas que creemos entender, se nos escapa siempre el último por qué. Así que a la trinidad del Dios único le llamamos MISTERIO, no porque sea algo incomprensible en si mismo, sino porque nosotros no alcanzamos a entenderlo.

Todo lo que entiendes llega a tu inteligencia, necesariamente a través de tus sentidos. Así que nuestro conocimiento tiene una base típicamente animal. Por lo tanto, si Dios cupiera en tu entendimiento, ¡qué pequeño Dios tendrías!

9 RESUMEN

¿Podrías resumir las "Buenas Noticias" en una sola palabra? SI. Un solo nombre: JESÚS.

OREMOS: ¡Qué justo es darte gracias, siempre y en todo lugar, Padre todopoderoso y eterno! Que con tu único Hijo y con el Espíritu Santo eres un solo Señor, no en la singularidad de una sola persona, sino en

la trinidad de un sólo Dios. Pues lo que creemos de tu gloria, porque así lo revelaste, eso mismo lo afirmamos de tu Hijo y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción. De modo que al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos a tres personas distintas en la unidad de un solo ser e iguales en su majestad. A quien alaban los ángeles cantando himnos a tu gloria".

REFLEXION. (Personal o en grupo)

1. ¿En qué consistió la vida espiritual de Jesús?
2. ¿En qué consiste la perfecta imitación de Jesús?
3. ¿De cuántas peticiones consta la oración que Jesús nos enseñó?
4. ¿Qué pedimos en las tres primeras?
5. ¿Qué pedimos en las otras cuatro?
6. ¿Que opinas de esta expresión: "Rézale tres Padres Nuestros a San Antonio"? ¿Es correcta o no?
7. ¿Qué es la Eucaristía?
8. ¿Qué es participar en la Eucaristía?
9. ¿Por qué podemos ofrecerle al Padre a Jesús como ofrenda NUESTRA?
10. ¿Para qué le ofrecemos a Jesús al Padre?
11. ¿Por qué nos ofrecemos junto con Jesús al Padre?
12. Explica la fórmula: "Por él, con él, y en él".
13. ¿Qué opinas de esta expresión: "Voy a ofrecerle una Misa a San Francisco"? ¿Es correcta o no?
14. ¿Cómo se relaciona la Eucaristía con nuestra vida diaria?
15. ¿Quiénes son los más íntimos amigos de Cristo según Mateo 12,46?

ORACION PARA FINALIZAR LA REFLEXION

Padre mío, me abandono en Ti. Haz de mí lo que quieras; sea lo que sea. Por todo lo que hagas de mí, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo, acepto todo, con tal de que tu voluntad se haga en mí y en todas tus creaturas. No deseo nada más, Dios mío. Pongo mi vida en tus manos, te la doy con todo el ardor de mi corazón, porque te amo, y es para mi una necesidad de amor el darme a Ti, el entregarme a Ti sin medida, con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre. Amén. (Carlos de Foucold)

APENDICE

EVANGELIZACIÓN y CATEQUESIS.

El objetivo de la EVANGELIZACIÓN es la conversión. El objetivo de la CATEQUESIS es la instrucción.

El contenido de la EVANGELIZACIÓN es lo esencial: Las Buenas Noticias de Jesús.

El contenido de la CATEQUESIS es todo lo que abarca nuestra religión: La Historia de nuestra Salvación; Antiguo y Nuevo Testamento, los dogmas de nuestra fe, la moral cristiana basada en los preceptos de Dios y de la Iglesia, los Sacramentos, la Liturgia, la oración y la historia de la Iglesia.

Un error común y fatal, es querer dar la catequesis y los sacramentos sin evangelizar ni convertir.

La CONVERSION no es un aprendizaje, sino una experiencia de fe y de entrega. Consiste en aceptar a Jesús como el único Salvador, como el único camino de esperanza y de vida. Decidir seguirlo como Maestro, y obedecerlo como Señor. El término de la conversión es la persona misma de Jesús, resucitado y presente en nuestras vidas. La conversión es el encuentro verdadero y definitivo con Cristo, que suscita en diálogo de la oración frecuente.

Es una gracia que Dios otorga como fruto normal de la buena evangelización. Por lo general se da la catequesis a nuestros niños sin llevarlos nunca a la conversión. Por los colegios católicos y centros de catecismo, pasan millares de niños que, después de la adolescencia son cristianos ya sólo de nombre. Incluso los jóvenes que salen de los noviciados o de los seminarios para volver a la vida seglar, no llegan ni a buenos cristianos. Y no es raro encontrar personas que profesan en la vida religiosa o que reciben el sacerdocio, que jamás se han convertido. Por eso hay tantas deserciones y deficiencias tan serias.

La conversión del niño se efectúa cuando, por medio de una evangelización a su alcance, se le lleva al contacto directo con la persona de Cristo, mediante el ejercicio constante de la oración. El niño es por naturaleza contemplativo, y no es difícil llevarlo a una experiencia de Dios casi espontánea y siempre

maravillosa. La conversión del niño se realiza cuando en la escuela hay más tiempo dedicado a la oración y a la alabanza a Dios que a la instrucción puramente ideológica. Esta, se irá dando muy gradualmente, y el niño la acoge con interés y con fruto porque se trata de cosas relacionadas con alguien que es ya su gran AMIGO.

El niño evangelizado y convertido, llega a la adolescencia con una Persona maravillosa en su corazón y en su vida, y esa persona seguirá siendo su Pastor y su Maestro a través de la juventud ya lo largo de la vida. El no evangelizado ni convertido, llega a la adolescencia con un puñado de ideas en el cerebro, que le resultan inoperantes cuando se le viene encima la avalancha de las pasiones, las contradicciones doctrinales, las críticas y ese ambiente antirreligioso de la secundaria, la preparatoria, la universidad, el trabajo, el mundo de hoy...

La catequesis la puede dar cualquier persona que posea conocimientos suficientes y buena pedagogía. La evangelización sólo puede hacerla el hombre de oración constante, el ya evangelizado, el convertido, el que tiene a Jesús como centro de su vida y de su amor.

La conversión del adulto se realiza también con el anuncio de las Buenas Noticias. Si se le hace "encontrar el tesoro escondido" no tendrá dificultad en "vender cuanto tiene para comprarlo". Lo malo es que, muchas veces, se le invita a dejar todo a cambio de nada, es decir, su vida de pereza espiritual y de pecado a cambio de unas ideas que no le interesan, de unos ritos que no entiende, de una moral prohibitiva, y de una Iglesia que lo aburre. Se trata, otra vez, del mismo error: La instrucción catequística y los sacramentos sin la base de la evangelización y sin la previa conversión; la mera información sin la experiencia profunda; el cristianismo sin Cristo.

¿Conoces la parábola del perro?: Al entrar a su casa, el dueño vio a su perro tratando de alimentarse con un hueso grande, pero duro y demasiado limpio de lo que había tenido encima. El dueño pensó: ¡Pobre animal! Tiraré ese hueso a la basura y le traeré algo mejor. Pero al querer quitarle el hueso el perro le enseñó sus afilados colmillos, lo miró amenazante, y gruñó como diciendo: ¡Atente a las consecuencias! El dueño captó el mensaje, se fue a la cocina y sacó un filete grande y jugoso. Lo puso junto al perro y éste dejó de inmediato el inútil hueso, devoró con fruición el filete. Y luego miró al dueño mientras movía la cola para decirle: ¡Gracias, quiero más de esto!

En este mundo todos buscamos vida y felicidad pero, muchas veces, no conocemos más que huesos que no alimentan. Sin embargo, no trates de quitárselos a nadie, o te irá mal. Simplemente, dales algo mejor. Evangelizar es dejarles a su alcance a Jesús. Lo demás sucederá lógicamente, y luego querrán "más y más de eso".

La experiencia pastoral demuestra que si alguien tiene ya a Cristo en el corazón y la luz del Espíritu Santo, entonces buscan con avidez la instrucción más amplia, la lectura de la Biblia, la participación en el culto, la recepción de los sacramentos, la inserción en un grupo que los ayude a perseverar ya fraternizar y a ser apóstoles de los que aún no han tenido la experiencia gloriosa de la conversión verdadera.

Es necesario saturar de evangelización a nuestro medio social si queremos la conversión del mundo. "Hacer otras cosas en la Iglesia y no evangelizar, es ponerse a reacomodar los muebles cuando la casa se está incendiando".

¿Entiendes ahora querido amigo, la urgencia de evangelizar? ¿Percibes el hambre de Dios que haya tu alrededor? ¿Te das cuentas de que hay que "multiplicar el pan" de la evangelización lo más posible? Y si tú no lo haces ¿quién lo hará?

Y ya que hablamos de multiplicar, ¿por qué no lo hacemos así, literalmente?

Si tú regalas estas líneas a dos amigos, ellos llegarán a esta página final y serán invitados a regalarlo a otros dos amigos cada uno, entonces serán cuatro, y luego ocho, y luego diez y seis y luego... los que Dios quiera. ¿Empezamos el intento?

GLORIA AL PADRE POR EL HIJO EN EL ESPÍRITU SANTO AMEN